

12



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ACATLÁN"



LA TERCERA VÍA COMO OPCIÓN POLÍTICA Y LOS DESAFÍOS GLOBALES DEL NUEVO SIGLO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A
LUZ MA. MUÑOZ MARQUEZ

ASESOR: MAESTRO LUIS ANGEL ORTÍZ PALACIOS



NOVIEMBRE, 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dirección General de Bibliotecas
Profundizar en formato electrónico e Impresión
Cuidado de mi trabajo recepcionar:
NOMBRE: Luz Ma. Muñoz Marquez

28/11/2002
[Signature]

Este trabajo está dedicado

- A mi madre
- A mi padre
- A mi hermana
- A Antonio
- A Fernanda, Lety y Kay

Por su apoyo incondicional, aliento, cariño y comprensión.

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México y a todos mis maestros por compartir conmigo su conocimiento y experiencia. A todos mis amigos por los sueños y logros compartidos. En especial, gracias al Mtro. Luis Angel Ortiz Palacios por la paciencia, por haber escuchado mis inquietudes y por su valiosa asesoría académica.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I: LA SOCIALDEMOCRACIA Y EL ESTADO DEL BIENESTAR	11
I.I Orígenes y desarrollo de la socialdemocracia	12
I.II Socialismo y Liberalismo	13
I.III Socialdemocracia	17
I.IV Socialdemocracia y el Estado del bienestar	19
I.V Crisis del Estado del bienestar	26
I.VI La caída del muro de Berlín	30
I.VII Neoliberalismo y globalización	37
Capítulo II: EL ROSTRO HUMANO DE LA TERCERA VÍA	52
II.I Más allá de la izquierda y la derecha	53
II.II Metamorfosis de la socialdemocracia	62
II.III La Tercera Vía	68
II.IV Nueva economía mixta	71
II.V Individualismo y valores en la tercera vía	74
II.VI Igualdad y exclusión	76
II.VII El imperativo de la reforma del Estado del bienestar	77
II.VIII Críticas a la tercera vía	78
II.IX La respuesta	82
II.X Ecos de la tercera vía en América Latina	84
Capítulo III: LA TERCERA VÍA EN EL GOBIERNO	88
III.I Antecedentes del regreso laborista al poder	89
III.II El Partido Laborista y el <i>New Labour</i>	91
III.III Anthony Blair en Downing Street	97
III.IV La reforma del Estado del bienestar británico	106

Capítulo IV: DESAFÍOS GLOBALES Y LA TERCERA VÍA	115
IV.I Problemas globales	116
IV.II Ecología, ciencia y tecnología global	119
IV.III Pobreza y globalización financiera	130
IV.IV Crimen organizado y terrorismo	143
IV.V La tercera vía ante los desafíos globales	152
CONCLUSIONES	165
BIBLIOGRAFÍA	

A lo largo de la historia, y de forma recurrente, las ideas se han ido despojando de sus ropajes originales para enfrentarse a los sistemas sociales que les dieron vida. La causa de dicha secuencia radica en gran medida en que el espíritu, el lenguaje y todos los atributos del pensamiento exigen necesariamente postulados de carácter universal. Incluso las clases dirigentes, en su intento de defender a ultranza sus intereses particulares, se ven obligadas a recalcar la importancia de las causas universales de índole religiosa, moral y científica. Nace de ello una contradicción entre la ideología y la realidad, contradicción que actúa como acicate en todo progreso histórico cualquiera que sea su naturaleza.

Max Horkheimer, *Eclipse of Reason* (1947)

INTRODUCCIÓN

Desde *La República* de Platón, pasando por *Utopía* de Tomás Moro, la creación de modelos ideales en la política es una constante de la historia humana; la organización y el buen gobierno de las sociedades son fuente fecunda tanto de utopías como de tiranías. A pesar de los intereses encontrados y de una naturaleza contradictoria que lo mismo es capaz de la ética más elevada que de la miseria más cruel, la humanidad busca la creación de una sociedad-mundo 'mejor', más justa, más equitativa o más prolífica.

Cada cambio histórico requiere la elaboración de nuevas teorías o paradigmas que expliquen la nueva realidad y de la elaboración de utopías que guíen el rumbo de las sociedades y el mundo. En nuestra época, las últimas tres décadas del siglo XX puntearon las características de un cambio que transformó los cimientos de la cultura, la economía, la política y las relaciones internacionales. Tres de ellas son el marco general en el que se mueve el objeto de estudio de este trabajo, a saber, la *tercera vía* y los desafíos globales que enfrentamos actualmente. Éstas son: en lo político, el fin del prestigio del Estado del bienestar como modelo de gobierno y de la guerra fría como parámetro de las relaciones internacionales; en lo económico, la revolución tecnológica de la información y la globalización; y en lo social, los movimientos de finales de los años sesenta que modificaron la concepción tradicional de la familia y de la autoridad.

El punto de quiebra a partir del cual se empezó a hablar en las ciencias sociales y en las relaciones internacionales de un cambio de era fue el desplome del socialismo soviético como alternativa al modelo capitalista-liberal. Las distintas doctrinas y corrientes políticas tuvieron que replantear sus metas y principios, e incluso el marco tradicional de izquierda y derecha para explicar la política fue puesto a discusión. Este hecho interpeló particularmente a los partidos de izquierda, que tardaron más tiempo en recomponerse y convertirse nuevamente en una opción de gobierno.

Entre los paradigmas que surgieron para explicar la nueva realidad el más divulgado fue 'el fin de la historia' y/o el triunfo de la década democracia liberal y capitalismo como la mejor forma de gobierno. Basándose en lo anterior y sobre la ola de descrédito del socialismo, el neoliberalismo se impuso como política hegemónica para más tarde mostrar límites desastrosos. Éste es el contexto general en el cual se gestó la renovación de la socialdemocracia, que entre las respuestas que surgieron en la izquierda ha sido la que más influencia ha tenido en los últimos años en el mundo.

El paradigma teórico de la socialdemocracia para explicar y ordenar la realidad contemporánea se ha materializado en el programa de la *tercera vía*, sin dejar de ser sujeto a crítica o detracciones. La idea fue desarrollada por el sociólogo británico Anthony Giddens, lo que determinó de cierta forma que la *tercera vía* sea un modelo que no sólo interpreta la realidad internacional o nacional sino que profundiza en los aspectos sociales del mundo actual. En la confusión en la que parecía sumirse el mundo luego que quedó manifiesto que la democracia y el libre mercado no eran la solución absoluta a los problemas globales y nacionales, el modelo de la *tercera vía* generó expectativas pero también algunos malos entendidos sobre su contenido y significado.

Mi interés por investigar la *tercera vía* nace precisamente de esa confusión; las preguntas que me formulé fueron ¿Qué es exactamente la *tercera vía*? ¿Cuáles son sus antecedentes y su alcance en la llamada era de la globalización? Y si realmente es un proyecto innovador que rebasaba los límites del neoliberalismo y del modelo estatista-desarrollista de la izquierda.

Particularmente, un aspecto de la *tercera vía* atrajo mi atención, la idea de que una política eficaz en un mundo en el que los problemas rebasan las fronteras debe partir de que la globalización es una realidad palpable en todos los niveles sociales, políticos, culturales y económicos. Con la intención de cualquier internacionalista de comprender y explicar los fenómenos que dan sustancia a nuestro mundo, decidí indagar sobre el tema y así se generó el proyecto que nutrió esta tesis de licenciatura.

La hipótesis de la que parte mi investigación es que el programa político de la *tercera vía* representa no sólo una propuesta progresista de la socialdemocracia europea o un programa para la izquierda moderna, sino una respuesta innovadora a los principales desafíos que los gobiernos contemporáneos enfrentan en el marco de la globalización, con base en el supuesto de que todo proyecto de gobierno actual está determinado por una serie de riesgos y oportunidades globales a los cuales todavía, en la mayoría de los casos, no existe siquiera una aproximación. En ese sentido, la *tercera vía* se propone el desarrollo de una democracia cosmopolita que instituya los parámetros internacionales para responder a esos riesgos y aprovechar esas oportunidades. Por lo anterior, la *tercera vía* además de ser un modelo británico que ha servido para diseñar al Nuevo Laborismo es un referente para la comprensión de los fenómenos políticos mundiales y por lo tanto objeto de interés para la disciplina de las relaciones internacionales.

El primer problema al que me enfrenté fue al de la delimitación del tema y al de las definiciones. Al lector le podrá parecer que el objeto de estudio es demasiado extenso o ambiguo; sin embargo, dado que el objetivo es analizar la viabilidad de las propuestas de la *tercera vía* como opción política y sus respuestas a los actuales desafíos globales resolví manejar ambos conceptos de forma general, puesto que la intención no es realizar un trabajo exhaustivo, sino más bien descriptivo y analítico.

Antes de presentar el contenido general de cada uno de los capítulos y para facilitar la comprensión del trabajo es preciso plantear la definición de *tercera vía*, globalización y desafíos.

Pensando que la *tercera vía* es un tema de actualidad y que sobre el concepto se pueden tener ideas muy generales es importante subrayar que su significado para este trabajo -salvo en los casos en los que se menciona de forma explícita las diversas interpretaciones que ha tenido a lo largo de la historia- es el que se refiere a la teoría y práctica política que busca adaptar a la socialdemocracia a un mundo que ha cambiado esencialmente a lo largo de las tres últimas décadas. Complementariamente, la *tercera vía* es un intento por trascender tanto a la socialdemocracia antigua como al neoliberalismo.

La globalización está suponiendo un profundo cambio en nuestra percepción de la sociedad, el individuo, del Estado, y por tanto, también de las categorías conceptuales con las que explicamos nuestro imaginario más básico. Generalmente, con el término globalización se hace referencia a la constante y permanente interconexión entre todos los lugares del planeta pero para los fines de este trabajo al hablar globalización me referiré al concepto manejado por Ulrich Beck. El teórico alemán la considera una serie compleja de procesos interrelacionados que le dan afinidad a las distintas lógicas de las globalizaciones ecológica, cultural, económica, política y social, que no son reducibles, ni explicables, las unas a las otras.

Esta es sólo una de las varias definiciones que existen. No quiero dejar de mencionar, desde ahora, que en el mismo campo de la teoría de las relaciones internacionales existen alternativas a esta definición de la globalización, como la política postinternacional o del Estado transnacional de Rosenau y Held, o la idea de que la globalización depende de un poder hegemónico de Gilpin. Por lo demás, en la mayoría de las áreas de las ciencias sociales existen dos posturas, la de los optimistas o ingenuos, en la que se sitúa el mismo Anthony Giddens, que creen en los beneficios de la globalización y la ven como mezcla de nuevas oportunidades y enormes amenazas; y la de los pesimistas que desconfían y la ven como una etapa más del desarrollo del capitalismo en la que se puede ubicar a Samir Amin. Si opté por una definición más sociológica es por la correspondencia que tiene con el planteamiento general de la tercera vía.

En un mundo en el que reina la confusión lo único claro que se puede determinar es, cuáles son los desafíos que trascienden a las fronteras y atañen a todas las naciones. Una sociedad no puede ser digna si los mercados lo invaden todo y todos los valores se comercializan, es por eso que, desde la óptica de la tercera vía, cada vez es más patente que la política debe retomar el control de los mercados y de los problemas que afectan al mundo. Es por eso que en esta tesis, hablo de desafíos globales para enmarcar a todos aquellos problemas que únicamente pueden ser resueltos por medio de la cooperación política, judicial y económica de dos o más Estados, es decir, son problemas que generan la necesidad de una respuesta eminentemente política para ser solucionados.

La exposición de la tesis está compuesta de cuatro capítulos que respecto al proyecto original sufrieron algunos cambios pero que guardan continuidad y apego a la idea general planteada inicialmente. El primer capítulo está dedicado a profundizar en los antecedentes y orígenes históricos de la socialdemocracia, por una parte, así como su vinculación e influencia en el desarrollo del Estado del bienestar y, por otra, examinar el contexto político en el que germinó la idea de la tercera vía como renovación de la socialdemocracia.

Los términos, liberalismo, socialismo, socialdemocracia, Estado del bienestar, neoliberalismo y globalización son definidos y descritos tomando en cuenta que su comprensión es necesaria para el planteamiento y exposición del problema.

He tratado de poner especial énfasis en la explicación de la crisis del Estado del bienestar y en la coyuntura política propiciada por el derrumbe del socialismo, es decir, el auge del neoliberalismo y la difusión de la globalización, como los dos vértices históricos de los que parte el programa de la *tercera vía*. En efecto, los movimientos sociales de finales de los sesenta pueden considerarse como el primer síntoma de agotamiento del orden establecido después de la segunda guerra mundial, cuya principal construcción fue el Estado del bienestar en Europa y sus variantes de seguridad social en otras regiones.

Como se verá a lo largo de esta investigación, las críticas a esa 'fórmula de paz' fueron cada vez más insistentes y la confianza indiscutida en el Estado del bienestar y en su expansión futura se desvaneció. Al mismo tiempo se propició el renacimiento intelectual y políticamente poderoso del *neo laissez-faire*, principal crítico y rival de los gobiernos socialdemócratas europeos. Los mecanismos de consenso político como el corporativismo y los programas de pleno empleo como estaban establecidos perdieron legitimidad y viabilidad económica desde la perspectiva de una realidad inmersa en cambios tecnológicos y políticos. Estas transformaciones se vinculan con la llamada 'tercera revolución tecnológica' o el auge de las tecnologías de la información y con la caída, a principios de los años noventa, de los regímenes comunistas.

Partiendo de ese contexto, el segundo capítulo está constituido por una descripción del cuerpo teórico de la *tercera vía*. A saber, el debate sobre la validez y el alcance de la división tradicional de la política en izquierda y derecha; además de la definición del concepto de centro-político y la tendencia actual de los políticos a situarse en esa posición.

Otro punto medular es la discusión sobre la reforma de la socialdemocracia a la luz de los cambios trascendentales en la organización del mundo, así como las ideas generales de la nueva generación de los líderes de centro-izquierda que lograron recuperar el poder en la década de los noventa. Dos textos fundamentales me guiaron en esta parte del trabajo: *La tercera vía/ El nuevo centro* publicado por Anthony Blair y Gerhard Schroeder en junio de 1999 y *La declaración de París*, cuyo tema principal son los desafíos de la globalización, del XXI Congreso de la Internacional Socialista.

A la par, detallo los principales conceptos que dan forma a la teoría de la *tercera vía*, para lo cual, por ser su principal ideólogo, me apoyo fundamentalmente en las obras de Anthony Giddens. Aun cuando su libro más difundido sobre el tema es *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, la mayoría de sus trabajos anteriores son un precedente valioso para dilucidar los principios y propósitos de la *tercera vía*.

Del mismo modo y por tratarse de un tema polémico no quise dejar de lado las críticas que han surgido desde que se empezó a difundir el programa de la *tercera vía* como una opción política en la década pasada. Al final del capítulo realizé una mención a la relación de América Latina con la *tercera vía*, mi propósito no es determinar su alcance sino hacer constar que la influencia de sus ideas ha estado presente en iniciativas políticas e incluso en gobiernos constituidos como el de Chile.

El capítulo tercero está destinado a analizar y describir el contexto y la experiencia de gobierno de la *tercera vía* en el Reino Unido. El Partido Laborista británico ganó las elecciones, después de más de 18 años en la oposición, con un programa basado en las ideas de la *tercera vía*. En ese sentido, su mayor prueba como opción política y de gobierno se concentra en Gran Bretaña.

El argumento del que se desprende el contenido general del capítulo son los antecedentes y la reforma del Nuevo Laborismo, que adaptó al Partido Laborista a los cambios mundiales y británicos. Adicionalmente, explico los resultados del primer mandato del Nuevo Laborismo, así como los motivos por los cuales Anthony Blair fue reelecto sin severos cuestionamientos, a pesar de las tareas que aún le quedan pendientes. Para el programa de la *tercera vía* los sistemas de bienestar necesitan ser reformados debido a que las estructuras existentes no corresponden con los cambios sociales y económicos actuales, con esa justificación analizo los tres puntos centrales de la reforma del Estado del bienestar británico como núcleo del programa del Nuevo Laborismo: el sistema de seguridad social y los servicios públicos, el empleo y la educación.

Antes de examinar los desafíos globales y las respuestas que plantea la *tercera vía* para abordarlos, quise exponer los antecedentes del Nuevo Laborismo como plataforma de la *tercera vía*, así como las características de la coyuntura política que le dio un amplio triunfo electoral a Anthony Blair, principal abanderado de la *tercera vía* en los círculos del poder mundial. Lo anterior, con la intención de confrontar el ideario de la *tercera vía* con la práctica política real y realizar un balance preeliminar de su eficacia como programa de gobierno.

Por último, desde el momento en que se ha tomado una mayor conciencia de que, simultáneamente al proceso de globalización, los problemas políticos, sociales y económicos han dejado de tener fronteras, han aparecido diversos estudios que explican con datos y cifras las causas y las posibles consecuencias. Al mismo tiempo, se han generado diversas iniciativas políticas, en la ONU particularmente, pero quedan demasiados obstáculos por salvar para que sean efectivas. En ese sentido, en el cuarto capítulo analizo las características generales de los desafíos globales, las propuestas teóricas de la *tercera vía* para resolverlos; y al final abordo el debate sobre la necesidad de avanzar hacia un 'gobierno global' como conclusión preeliminar de este trabajo.

Para una mayor comprensión de la problemática mundial, la descripción de los desafíos globales gira en torno a tres apartados: ecología, ciencia y tecnología global; pobreza y globalización financiera; y crimen organizado y terrorismo. Sin hacer a un lado el planteamiento teórico de la *tercera vía*, desde mi punto de vista esta división abarca las principales amenazas para la paz y la preservación del planeta.

Posteriormente analizo el planteamiento de la *tercera vía* ante los retos globales, que se puede resumir en tres conceptos: Estado social inversor, familia democrática y democracia cosmopolita. Es importante subrayar desde ahora que, puesto que se trata de un proyecto con raíces sociológicas, las ideas centrales de la *tercera vía* van de lo 'comunitario' a lo global (campo privilegiado de las relaciones internacionales) y viceversa. Ante el desafío ecológico y el avance de la ciencia, la pobreza, la exclusión, el desempleo, los movimientos migratorios, las crisis financieras y el crimen, la *tercera vía* estima que el espacio privilegiado del Estado como ente regulador de los problemas de la sociedad debe ampliarse en varios niveles: local, regional y planetario; y al mismo tiempo fomentar una sociedad más democrática desde la estructura familiar hasta el ámbito global.

Como toda investigación en las ciencias sociales, este trabajo tiene limitaciones. La *tercera vía*, a pesar de tener referentes históricos y empíricos, es un tema actual inscrito en la coyuntura de un cambio trascendente en la comprensión del mundo y por lo tanto varios aspectos no admiten una valoración definitiva o determinante. Como históricamente ha sucedido con el desarrollo de las ideas políticas, la *tercera vía* como renovación de la socialdemocracia es un proyecto en proceso y su ciclo aún no está terminado, por ello resulta apresurado hacer afirmaciones con juicios concluyentes o categóricos.

Por lo tanto, esta tesis de ninguna forma pretende ser exhaustiva y sólo es una acercamiento a la comprensión del fenómeno de la globalización y la explicación de una de las alternativas de solución a los desafíos que conlleva para la política y las relaciones internacionales. Desde luego, mi intención es partir de esta investigación como una base teórica para realizar un trabajo de maestría más riguroso y preciso.

Espero contribuir al entendimiento histórico, político y coyuntural de uno de los asuntos más urgentes en la actualidad: la política de los valores e ideales debe retomar el control del proceso de globalización. Para eso es necesario seguir construyendo utopías, y reflexionando sobre la forma más justa de organizar a la sociedad mundial. Afortunadamente, en palabras de Ralph Dahrendorf, tras el derrumbe del sistema de socialismo real y pasados más de 20 años de desajustes, reajustes y desbarajustes neoliberales, la cuestión social retorna de nuevo al centro de la escena social y del debate político.*

* Ver Ralph Dahrendorf, "La tercera vía", *El País*, España, 11 de julio de 1999, p. 6-7.

CAPÍTULO I
La socialdemocracia y el Estado del bienestar

Liberalismo y Democracia,
junto a socialismo y comunismo,
son las etiquetas que compendian
la lucha política de los siglos XIX y XX

Giovanni Sartori

I. LA SOCIALDEMOCRACIA Y EL ESTADO DEL BIENESTAR

I.1 Orígenes y desarrollo de la socialdemocracia

La socialdemocracia tuvo una importante influencia en la organización del Estado durante el siglo XX. Para comprender este hecho es necesario examinar los antecedentes inmediatos y las transformaciones sustanciales de finales de siglo, que llevaron a la reforma y renovación de la socialdemocracia y, a su vez, a la elaboración del proyecto de la *tercera vía*.

La raíz histórica de la socialdemocracia como un sistema de ideas y principios nos remite inevitablemente al surgimiento de las doctrinas políticas del Estado moderno. De Ruggiero señala que "en el breve espacio de tiempo, comprendido entre 1789 y 1793, tres revoluciones (liberal, democrática y socialista) se desarrollan una de la otra, y cada una forma, al mismo tiempo, el complemento y antítesis de la otra. En ellas se encuentra la anticipación y el sumario de todas las luchas políticas y sociales de los siglos XIX y XX".¹ De forma simultánea, la reacción conservadora a la revolución francesa formó parte del marco de referencia constante para las posiciones políticas defensoras del *status quo*.

¹ DE RUGGIERO, "Storia del liberalismo europeo"; tomado de Giovanni SARTORI, *¿Qué es la democracia?*, Ed. Nueva Imagen, México, 1997, p. 193.

En lo referente a la historia de las ideas, durante el siglo XVIII surgieron las tres ideologías clásicas de las cuales se desprenden, con distintos matices, las otras doctrinas políticas: el conservadurismo, el liberalismo y el socialismo. En cuanto a la socialdemocracia, cuya importancia es mayor para este trabajo, se puede distinguir la influencia socialista y liberal como permanente y definitoria. Por ello es necesario esclarecer la herencia política que recibió la socialdemocracia de esas dos doctrinas.

I.II Socialismo y Liberalismo

La palabra socialismo empezó a tener un mayor uso desde las Revoluciones de 1848, época en la que hubo una gran cantidad de revueltas en Europa, y cuyas consecuencias se extendieron al nuevo mundo. Para nutrir a las ideas que caracterizan al socialismo fue necesario que la revolución industrial llegara a su madurez y, sobre todo, que comenzaran a manifestarse los dolorosos efectos sociales provocados por la desaparición de los talleres artesanales, y la introducción de los telares y las máquinas de vapor al proceso productivo. Entre sus primeros teóricos estuvieron el aristócrata francés Charles Fourier y el empresario británico y doctrinario utópico Robert Owen.* Su objetivo era acabar con el sistema capitalista que explota a los trabajadores, los degrada transformándolos en máquinas o bestias, y permite a los ricos incrementar sus rentas y fortunas.

El pensamiento socialista tiene a su más venerado y, al mismo tiempo, más satanizado exponente en Carlos Marx. Los escritos de este filósofo alemán de origen judío han inspirado durante décadas la lucha por una sociedad más igual y equitativa.

* El empleo del término socialista más antiguo que se conoce apareció en un número de *Co-operative Magazine* del año 1827, publicación que pertenecía a Robert Owen. El hecho de que la palabra se haya usado tal cual por primera vez en Inglaterra no es accidental, coincide con las duras condiciones sociales en las que vivían los hijos de la primera revolución industrial del mundo. Para un análisis más amplio de los términos socialismo y liberalismo puede consultarse: Perry Anderson, et.al, *Liberalismo, socialismo, socialismo liberal*, Ed. Nueva Sociedad, Venezuela, 1993.

En la consecución de sus objetivos, a lo largo del tiempo los socialistas se han adherido, algunos casi fervorosamente, a las ideas marxistas de una lucha de clases y de la necesidad de una revolución para transformar al Estado. A finales del siglo XIX, el marxismo se había convertido en la ideología de casi todos los partidos que defendían la emancipación de la clase trabajadora, con la única excepción del movimiento laborista de los países anglosajones, donde nunca logró arraigarse por su 'radicalismo' y porque ya se desarrollaron corrientes 'moderadas' como la del grupo británico de los fabianos.

El capitalismo, que tradicionalmente ha sido el blanco de ataque de los socialistas, es para sus militantes la base del desequilibrio social, dado que se trata de un sistema que concentra el poder y la riqueza en una minoría y condena a la gran mayoría a la pobreza. Los socialistas hacen hincapié en las diferencias inaceptables de oportunidades que existen en las sociedades fragmentadas, polarizadas y divididas por el capital.

Para el socialismo, la propiedad privada es la fuente principal de la desigualdad entre los hombres. En busca de una sociedad ideal los movimientos socialistas han peleado por la igualdad, la comunidad, la fraternidad, la justicia social, la libertad y una sociedad sin clases, oponiéndose a la opresión, la explotación, la desigualdad, la guerra, la injusticia, la pobreza y al despilfarro capitalista.² Actualmente, según Giovanni Sartori, el socialismo es un 'archipiélago' que se considera de izquierda, compuesto por diversos sectores de revolucionarios, reformadores del anarquismo, corporativismo, industrialismo, utopismo, sindicalismo y comunismo.³

Por otro lado, teniendo un desarrollo casi paralelo al del socialismo, el término 'liberal' empezó a usarse oficialmente entre 1810 y 1812 en la asamblea de Cádiz; sin embargo, las semillas del liberalismo se ubican en el siglo XVII en Inglaterra.

² Anthony GIDDENS, *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*, Ed. Cátedra, España, 2000, p. 60.

³ Giovanni SARTORI, *op. cit.*, p. 198.

La interacción de la lucha por la libertad religiosa y de los movimientos sociales durante la revolución puritana abrió paso a los ideales de libertad que "forman el patrimonio permanente del pensamiento liberal".⁴

Uno de los primeros y más influyentes pensadores liberales fue John Locke (*Dos tratados sobre el gobierno* y *Carta sobre la intolerancia*, ambos de 1669). En sus escritos políticos defendía la soberanía popular, el derecho a la rebelión contra la tiranía y la tolerancia hacia las minorías religiosas. Para el filósofo inglés y sus seguidores, el Estado no existe para la salvación espiritual de los seres humanos, sino para servir a los ciudadanos y garantizar sus vidas, su libertad y sus propiedades bajo una constitución.

Para el liberalismo, eliminar las trabas políticas o económicas que pesan sobre la conducta individual lleva al progreso social. La obra de Stuart Mill (1806-1873), *Sobre la libertad* (1859) es una defensa de la sociedad abierta, plural y tolerante en la que cada individuo encuentra el estímulo para desarrollar su talento. Los textos de Mill son una declaración clásica en defensa de la libertad individual que compendia las demandas de libertad de credo, libertad de reunión, libertad de asociación y libertad de opinión. La defensa de la libertad se suma, en la doctrina liberal, a la defensa de la igualdad ante la ley, la igualdad en la libertad y la igualdad de derechos. Por lo tanto, el ideal de igualdad liberal dista mucho del ideal socialista relacionado con una igualdad más homogénea y con aspectos socioeconómicos. En opinión de Immanuel Wallerstein, el liberalismo es una doctrina constituida por reformadores y moderados que siempre ha intentado situarse entre las posiciones encontradas del socialismo y el conservadurismo: "El liberalismo nunca fue una doctrina de izquierda, siempre fue la quintaesencia del centro... Los liberales siempre han tratado de definir el resto de la escena política como constituido por dos extremos, entre los cuales se ubican ellos".⁵

⁴ Norberto BOBBIO, *Liberalismo y Democracia*, Ed. FCE, México, 1994, p. 54.

⁵ Immanuel WALLERSTEIN, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI-UNAM, México, 1986, p. 3.

De esa forma, el liberalismo no tiene una versión categórica, su principal característica es la lucha por las libertades esenciales. Al mismo tiempo, en su relación con el Estado, el liberalismo considera que se trata de un 'mal necesario' que, al menos, permite el florecimiento de los derechos individuales. Es decir, el Estado debe existir sólo en la medida en que garantiza los derechos políticos, económicos y sociales del individuo.

Otro de los principios liberales es 'el imperio de la ley', como forma de asegurar el reconocimiento y respeto de la esfera privada, económica y familiar por parte de los agentes gubernamentales y los otros individuos.

Lo que distingue al liberalismo del socialismo como método de gobierno es el convencimiento de los socialistas de que para lograr el progreso se requiere la intervención directa de una 'mano amiga', sin la cual sería más largo el camino hacia una sociedad más justa e igualitaria. Por otra parte, el socialismo pretende garantizar los derechos de la sociedad frente al Estado, mientras que el liberalismo propugna los derechos del individuo.

En la práctica, socialismo y liberalismo, además del conservadurismo, se han mezclado y han creado alianzas políticas en diferentes momentos históricos, por eso se puede decir que las tres posiciones no son políticamente excluyentes,* si bien, en la cuestión de quién encarna la soberanía popular las diferencias son claras: para los liberales es el individuo, para los conservadores los grupos tradicionales y para los socialistas todos los miembros de la sociedad.

* Este principio no implica que las diferencias desaparezcan. En el caso del socialismo y el conservadurismo la brecha que los separa es más evidente e insuperable, dado que la defensa conservadora de la desigualdad contrasta profundamente con el ideal socialista de una sociedad igualitaria, sin clases.

I.III Socialdemocracia

A finales del siglo XIX, las ideas socialistas y liberales fueron la fuente y el sustento de la socialdemocracia, que surge como una respuesta al radicalismo revolucionario socialista y al radicalismo conservador. En 1889, año de la fundación de la II Internacional Socialista, el socialismo sufrió el cisma de una controversia reformadora y revisionista. En apariencia fue una simple disputa interna en el seno del marxismo pero en realidad es un hito en el desarrollo de la socialdemocracia. Eduard Berstein (Berlín, 1850-1932) es el exponente más destacado de dicho revisionismo. En su obra *Presupuestos del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1889) realiza una crítica a los dogmas marxistas en favor de un enfoque parlamentario paulatino.

En principio, la línea divisoria entre los otros socialismos y la socialdemocracia consiste en el desacuerdo sobre la necesidad de realizar una revolución armada para llegar al poder y transformar a la sociedad. En contraposición con los conservadores, los socialdemócratas abogaron por el reconocimiento constitucional de los derechos sociales. Esas diferencias provocaron que la definición del concepto encontrara objeciones y críticas de ambos lados. Además, su censura a los métodos armados y revolucionarios asoció a la socialdemocracia con el reformismo, la imprecisión y la tibieza política. No obstante, el reformismo y la socialdemocracia se distinguan por el hecho de que el primero admitía, sin cuestionamientos, la existencia de la propiedad privada y la dominación del capital, mientras que los socialistas democráticos consideraban a los tiempos como 'no maduros' para abolir a la primera y 'transformar radicalmente' a la segunda.⁶ Etimológicamente, "la socialdemocracia es aquella que aspira al socialismo por medio de la democracia".⁷

⁶ *Ibidem*, p. 149.

⁷ Norberto BOBBIO *et. al.*, *Diccionario de Política*, Ed. Siglo XXI, México, duodécima edición, 2000, p. 1493.

Uno de sus principales teóricos y críticos a la vez, el alemán Karl Kautsky (Praga, 1854-1938) la definió como un partido revolucionario y no como un partido que hace la revolución. En la práctica, el concepto se ha aplicado a los movimientos socialistas que actúan estrictamente en el marco de las instituciones y que aceptan en cierta medida la función de la propiedad privada y del mercado.

El Partido Socialdemócrata Alemán (SPD, fundado en 1875) proporcionó a los demás partidos socialistas el principal modelo organizativo e ideológico, aunque su influencia fue menor en la Europa meridional. El SPD elaboró el programa más importante sobre las ideas socialdemócratas de la época. Conocido como el programa de Erfurt, fue aprobado en 1890 y establecía una lista de exigencias mínimas que podrían aplicarse dentro del sistema capitalista. Estas exigencias incluían importantes reformas políticas, como el sufragio universal y la igualdad de derechos de la mujer, un sistema de protección social y la regulación del mercado de trabajo con el fin de introducir la jornada de ocho horas.

En Gran Bretaña, los sindicatos, que cada vez ganaban más poder y afiliados, intentaron que los liberales asumieran sus demandas antes que formar un partido obrero independiente. Finalmente, al ser relegados por sus socios, los sindicatos y corrientes de izquierda decidieron crear al Partido Laborista en 1900, pero la adopción de un programa socialista orientado hacia la propiedad colectiva se aprobó hasta 1918.

En el presente, los partidos que se dicen socialdemócratas "son los partidos socialistas que han repudiado, tanto en la doctrina como en la retórica, al marxismo".⁸ Ese repudio ya se había visto en los años treinta en Suecia y en otros países europeos. En 1959, durante el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania en la ciudad de Bad Godesberg se hizo oficial esa enemistad.*

⁸ Giovanni SARTORI, *op. cit.*, p. 199.

* En los años cincuenta el Partido Socialdemócrata alemán suprimió de su programa el objetivo de establecer la dictadura del proletariado. Pero en 1981 cuando el socialista Francois Mitterand fue electo presidente de Francia, el programa partidario incluía el objetivo de la ruptura con el capitalismo. El Partido Laborista inglés sólo abandonó sus objetivos de socialización de los medios de producción en los años ochenta antes de la conversión inspirada por Anthony Blair.

Del mismo modo, los socialdemócratas eliminaron los principios económicos marxistas y se adoptó el modelo social de mercado. Desde la óptica de la socialdemocracia, el cambio en las sociedades capitalistas debe recorrer primero el camino de la democracia. "Sólo mediante la democracia se realiza el socialismo y sólo en el socialismo el proceso de realización de la democracia llega a su pleno cumplimiento".⁹ En síntesis, los principios de la socialdemocracia son la justicia social, la democracia, la igualdad y el respeto a los derechos y libertades del individuo.

I.IV Socialdemocracia y el Estado del bienestar

La experiencia de los gobiernos socialdemócratas se concentra en Europa y no puede separarse de la existencia de un partido fuerte y dominante anclado en su estrecha relación con el movimiento obrero organizado. Su trayectoria va desde las reuniones sindicales y las primeras posiciones en los Parlamentos, pasando por la cooperación con el nazismo en Alemania, y 'la gloria' de la posguerra. En su origen, las bases de la socialdemocracia estaban constituidas primordialmente por trabajadores de cuello azul y por algunos intelectuales. Después de la primera guerra mundial, se sumó un gran número de funcionarios luego de que el Partido Socialdemócrata ocupara el gobierno en algunos países como Alemania y Suecia. En este último y en otros países como Dinamarca y Finlandia mantuvo el dominio político durante gran parte del siglo XX.

En Alemania, la relación entre el partido y el sindicato fue de una gran dependencia. Las condiciones extremas en las que vivía la 'sociedad aria' después de la derrota de la primera guerra mundial llevaron al poder al Partido Nacional Socialista, con el cual cooperó parte de la clase política socialdemócrata, sumiendo en un gran descrédito al resto del movimiento.

⁹ Norberto BOBBIO *et. al.*, *op. cit.*, p. 60.

Al mismo tiempo, otros gobiernos de Occidente comenzaron a orientarse hacia una economía mixta basada en el papel de un Estado planificador. La gran depresión mundial de 1929 produjo un gran caos político, permitiendo que opciones radicales de derecha avanzaran en toda Europa. "Mientras que la primera guerra mundial dejó tambaleándose al liberalismo económico, la gran depresión de los años treinta fue prácticamente el golpe que lo noqueó".¹⁰

Los socialistas formaron gobiernos durante el período de entreguerras en coalición o apoyados por otros partidos. De este modo permanecieron en el poder, aunque de forma intermitente, en Gran Bretaña y Alemania durante la década de 1920; y en Bélgica, Francia y España durante la década de 1930 (en estos dos últimos países bajo la fórmula de Frente Popular).

En Suecia, donde los socialdemócratas han tenido más éxito que en ninguna otra parte, gobernaron sin interrupción desde 1932 hasta 1976. Durante la segunda guerra mundial, la mayoría de los movimientos socialistas más radicales logró olvidar sus diferencias concentrando sus esfuerzos en la resistencia al fascismo. Por su parte, la socialdemocracia se replegó y sufrió el abandono de sus miembros. Al final del conflicto, logró recuperar el poder en varios países, sentando las bases de lo que se conoce como Estado del bienestar.*

Durante décadas, el Estado del bienestar se gestó como creación tanto de la derecha como de la izquierda, pero los socialdemócratas lo reclamaron como propio en los primeros años de la posguerra.

¹⁰ Robert SKIDELSKI, *El mundo después del comunismo*, Ed. Gemika, México, 1999, p. 95.

* Para Anthony Giddens, las condiciones para la creación del Estado del bienestar estaban dadas desde la primera guerra mundial o Gran Guerra, y su origen no fue determinado por ningún lado concreto del espectro político. En el capítulo V "Las contradicciones del Estado de bienestar" del libro *Más allá de la izquierda y la derecha*, (op. cit), se presentan diversas interpretaciones sobre la historia temprana de las instituciones del bienestar.

El teórico alemán, Claus Offe considera que "históricamente el Estado del bienestar ha sido el resultado combinado de diversos factores... El reformismo socialdemócrata, el socialismo cristiano, élites políticas y económicas, conservadoras ilustradas, y grandes sindicatos ilustrados fueron las fuerzas más importantes que abogaron en su favor y otorgaron esquemas más amplios de seguro obligatorio y leyes de protección laboral".¹¹ Las críticas a la teoría económica clásica, sobre todo la realizada por John Maynard Keynes (Inglaterra, 1883-1946), tuvieron gran influencia tras la Gran Depresión.

En la posguerra se creó una alianza entre los obreros, los empresarios y el gobierno, un pacto que dio forma a un Estado ampliamente dedicado a resarcir las necesidades sociales básicas. La seguridad social que se instituyó, con diferentes matices en cada país, comprendía un salario mínimo, la ampliación de los servicios de salud y educativos, programas de vivienda subvencionados por el Estado a la familia, además del reconocimiento pleno de los sindicatos como representantes de la clase trabajadora.

Cuadro I Sistemas de seguridad social en Europa

Reino Unido	Estados Escandinavos o Nórdicos	Sistemas Centro europeos (Alemania, Austria)	Sistemas Meridionales (Italia, España, Francia)
Énfasis en servicios sociales y de salud	Sociedad Fundadora	relativamente dependientes de los servicios sociales, pero importantes prestaciones con contribuciones	Italia España Francia Los sistemas de contribuciones importantes y prestaciones sociales
Prestaciones según el nivel de ingreso	Base tributaria alta	prestaciones con contribuciones importantes	Italia España Francia Los sistemas de contribuciones importantes y prestaciones sociales
	Prestaciones sociales asistidas	prestaciones con contribuciones importantes	Italia España Francia Los sistemas de contribuciones importantes y prestaciones sociales
	Seguros sociales	prestaciones con contribuciones importantes	Italia España Francia Los sistemas de contribuciones importantes y prestaciones sociales
	Seguros sociales	prestaciones con contribuciones importantes	Italia España Francia Los sistemas de contribuciones importantes y prestaciones sociales
	Seguros sociales	prestaciones con contribuciones importantes	Italia España Francia Los sistemas de contribuciones importantes y prestaciones sociales
	Seguros sociales	prestaciones con contribuciones importantes	Italia España Francia Los sistemas de contribuciones importantes y prestaciones sociales
	Seguros sociales	prestaciones con contribuciones importantes	Italia España Francia Los sistemas de contribuciones importantes y prestaciones sociales
	Seguros sociales	prestaciones con contribuciones importantes	Italia España Francia Los sistemas de contribuciones importantes y prestaciones sociales
	Seguros sociales	prestaciones con contribuciones importantes	Italia España Francia Los sistemas de contribuciones importantes y prestaciones sociales

¹¹ Claus OFFE, *Contradicciones en el Estado del Bienestar*, Ed. Alianza, México, 1991, p.112.

Entre los factores que intervinieron en la creación de ese pacto destaca el temor, particularmente de Estados Unidos, a la propagación del comunismo. La política expansionista de la Unión Soviética propició la formación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en el campo militar y la puesta en marcha de un programa de ayuda económica para la reconstrucción de Europa por parte de Estados Unidos, conocido como el Plan Marshall.

Esas dos medidas marcan el principio de la guerra fría. La mayoría de los socialistas 'llamados reformistas' se alinearon con Occidente durante la guerra fría, aunque importantes minorías dentro de cada partido intentaran hallar una vía intermedia entre la democracia capitalista y el comunismo soviético, denunciaron la política exterior estadounidense y expresaron su solidaridad con los países en vías de desarrollo.

Desde ese entonces, los gobiernos socialdemócratas fueron considerados una *tercera vía* entre el capitalismo estadounidense y la economía estatal soviética. "La nacionalización de las industrias básicas, la planificación económica y el Estado del bienestar social fueron los rasgos comunes de la economía mixta... Muchos, tanto de derecha como de izquierda, consideraban ésta como una tercera vía europea entre el capitalismo estadounidense y el comunismo ruso".¹² Por otra parte, 'los treinta años gloriosos' que van de 1945 a 1975, vincularon al Estado del bienestar con altas tasas de crecimiento y la consolidación de costosos programas de gobierno sustentados en un fuerte gasto público y altos impuestos fiscales. Ese periodo es conocido, igualmente, con el nombre de la era del 'consenso socialdemócrata':

¹² Robert SKIDELSKI, *op. cit.*, p. 25.

* Una vez que se ha definido a la socialdemocracia es interesante mencionar que para algunos teóricos las ideas socialdemócratas tienen una raíz más liberal que socialista. Por ejemplo, para Robert Eccleshall, el consenso socialdemócrata de posguerra hundía sus raíces en el liberalismo por dos razones: los británicos John Maynard Keynes y William Beveridge, sus principales artífices eran ambos liberales y porque deseaban la libertad del individuo y la forma de darle los medios para atender a sus necesidades. Ver Robert Eccleshall *et. al.*, *Ideologías políticas*, Ed. Tecnos, España, 1993, pp. 13-39.

Posteriormente, la socialdemocracia se reforzó con la desilusión y el desconcierto que causaron las primeras noticias sobre los abusos del régimen planificador soviético. Los informes sobre la represión del gobierno de José Stalin y de sus sucesores en Rusia provocaron decepción y división en el movimiento comunista europeo, influyendo negativamente en su intento por difundirse como opción de gobierno. El miedo a la expansión de la dictadura estalinista impidió, en cierta medida, que Europa Occidental se volviera comunista. Los socialistas que se distanciaron abiertamente de los métodos soviéticos y se declararon partidarios de la democracia tuvieron más oportunidad de acceder al poder en Italia, Francia, Holanda, Alemania y Bélgica por medio de alianzas con la socialdemocracia o con la democracia cristiana.

En lo que concierne al Estado del bienestar como concepto, una definición elemental es la que señala que se trata de un "Estado que garantiza estándares mínimos de ingreso, alimentación, salud, habitación y educación a todo ciudadano, no como derecho político y no como beneficencia",¹³ sino como derechos básicos. Sus orígenes se ubican en las leyes creadas por Otto von Bismarck (1815-1898) de seguro social médico, accidentes y jubilación para debilitar a los socialistas, fundamentalmente al Partido Socialdemócrata. Pero la recesión económica de 1929 fue el detonador para empezar a discutir a mayor escala la necesidad de dar garantías mínimas de seguridad a los ciudadanos. La precaria situación económica agudizó las demandas de derechos sociales, apoyadas en los derechos civiles y políticos alcanzados en el siglo XIX.

El economista inglés, William Beveridge elaboró en 1942 un informe para el gobierno del Reino Unido, llamado 'Social Insurance and Allied Services', en el cual establece la plataforma administrativa del Estado del bienestar, concentrándose en la incapacidad del mercado para ofrecer seguros voluntarios contra la contingencia de la pérdida del empleo, es decir, de una interrupción de los ingresos. El sistema de protección social, según Beveridge, debía resguardar a todos los ciudadanos 'desde la cuna hasta la tumba'.

¹³ H. L. WILENSKY, 1975, citado en *Diccionario de Política*, op. cit., p. 551.

El éxito de la socialdemocracia se cimentó en la filosofía del pleno empleo y el seguro social por desempleo. El socialismo democrático logró mantener elevados salarios, altas tasas de empleo y la paz social demandada por empresarios e industriales. Paralelamente, se crearon sistemas universales de pensiones y jubilaciones para el retiro, aliviando así las necesidades económicas de un sector importante de la población.

El Estado del bienestar se fortaleció por medio de reformas económicas y sociales que permitieron a los gobiernos un mayor control de las variables económicas. Otro factor positivo fue el arranque de la economía mundial tras la segunda guerra mundial, que sorprendió a gobiernos y empresarios. Este inesperado auge se reconoció lentamente, incluso en algunos casos solamente se hizo retrospectivamente. El elevado crecimiento económico "convirtió al tercer cuarto del siglo XX en la nunca vista edad de oro del desarrollo capitalista",¹⁴ que se caracteriza por el apogeo de la producción en serie basada en los métodos fordistas y el consumo de masas alentados por las políticas económicas keynesianas.

Nunca como en los años cincuenta y sesenta, los gobiernos occidentales habían contado con una capacidad organizativa y política que les permitiera realizar precisos cálculos económicos. Las decisiones de política económica se tomaban coordinadamente por el gobierno, los sindicatos y los empresarios. Para 1959, la democracia y el liberalismo económico eran especies en peligro de extinción, asegura Robert Skidelski.¹⁵ En el campo social el Estado del bienestar alentó el corporativismo, entendido como una fórmula de colaboración y solidaridad, que dividía a los trabajadores por sectores y posibilitaba la eliminación de los factores de conflicto: "la competencia en el plano económico, la lucha de clases en el plano social y la diferenciación ideológica en el plano político".¹⁶

¹⁴ Eric HOBBSBAWN, "Una replica a Edward Thompson", en *Después de la calda*, compilación de Robin Blackburn, Ed. Crítica, Barcelona, 1991, p. 12.

¹⁵ Robert SKIDELSKI, *op. cit.*, p. 108.

¹⁶ Norberto BOBBIO *et. al.*, *op. cit.*, p. 373.

El objetivo principal era mantener controladas las demandas sindicales. La colaboración con los sindicatos fue un eje rector para la construcción de la estructura política del Estado del bienestar.

El sindicalismo oficial aceptó la subordinación del objetivo de la lucha de clases al interés de una sociedad corporativa. "En este socialismo posterior a la segunda guerra mundial existe un orden de preferencias sociales distinto de la búsqueda del interés personal".¹⁷

Existía un clima de optimismo generalizado. Varios intelectuales, entre ellos Raymond Aron y Martin Lipset, sostenían que en las sociedades industrializadas de Europa y Estados Unidos se había alcanzado la meta de reducir las diferencias sociales y amortiguar los conflictos. Incluso las diversas tendencias políticas redujeron sus perfiles y discrepancias. "Las tradiciones de derecha e izquierda de Occidente mantenían algunas diferencias, pero coincidían en la preservación del Estado del bienestar, la economía mixta y la democracia política".¹⁸

Sin embargo, al mismo tiempo que se reducían las diferencias sociales en los países desarrollados, en el resto del mundo la desigualdad creció y varias colonias europeas lograron su independencia entrando en un periodo de efervescencia y, en algunos casos, como el de Argelia, en una prolongada guerra civil. El bloque soviético y el bloque capitalista mantenían una marcada, y a veces violenta competencia por la imposición de su propio modelo de sociedad.

¹⁷ Fernando JEANNOT, *Tercera vía/ La nueva economía mixta que impone el pragmatismo*, Ed. Plaza y Valdes, México, 2000, p. 13.

¹⁸ Cesar VERDUGA, *Gobernar a la globalización*, Ed. Lumen, Argentina, 2000, p. 68.

I.V Crisis del Estado del bienestar

A finales de los años sesenta se percibieron los primeros síntomas de agotamiento en el Estado del bienestar, el principal fue la crisis fiscal del gobierno. Al cabo de un largo periodo de crecimiento, la economía de los países desarrollados se contrajo y los egresos aumentaron desproporcionadamente en relación con los ingresos. Los subsidios a la salud, los retiros y jubilaciones provocaron crisis fiscales en la mayoría de los gobiernos socialdemócratas. El déficit fiscal se convirtió en un mal crónico que provocó críticas sobre la ineficiencia y la ineficacia del Estado del bienestar. Un argumento adicional era que la falta de eficacia incrementaba "la constante amenaza a la que se encontraban expuestas la planificación social y los servicios debido a la crisis fiscal del Estado".¹⁹ Lo anterior terminó por reflejar 'discontinuidades' en el proceso de acumulación y distribución.

La crisis económica de mediados de la década de los setenta y el consecuente incremento del desempleo contribuyó a la quiebra del sistema de servicios sociales. Es decir, una elevada tasa de desocupación coincidió con el estancamiento en la recaudación fiscal y por lo tanto los gobiernos tuvieron que disminuir su gasto social. Además de la crisis financiera, el gobierno benefactor entró en una crisis de legitimidad por la burocratización de sus servicios. No sólo el aparato administrativo fue objeto de tal acusación, también lo fueron el partido y los sindicatos que garantizaban el pacto social con la industria.

Las dificultades económicas y la ruptura del corporativismo contribuyeron a reducir la credibilidad de la socialdemocracia y se constató una drástica disminución de sus posibilidades electorales.

¹⁹ Clauss OFFE, *op. cit.*, p. 14.

Los líderes de los partidos fueron criticados por estar poco atentos a los nuevos problemas sociales, además, de estar vinculados a grupos de élite surgidos por el mismo éxito del Estado del bienestar. En ese sentido, en la 'ley de hierro de la oligarquía' de Robert Michels (*Los partidos políticos*, 1911) se puede encontrar una explicación a la medida sobre el porqué los dirigentes socialdemócratas tendieron a asegurar su posición política y a volverse 'managers del consenso' dentro de la sociedad capitalista.

Desde otra perspectiva, Klaus Armigeon ha señalado que fue el componente *postmaterialista* el mayor reto que se presentó para el Estado del bienestar y la socialdemocracia. "No es la crisis económica o el cambio de estructuras del empleo sino el cambio de valores..., el cambio de época, o la disolución de la vieja política de clases".²⁰ Esa transformación de valores hizo que la sociedad se distanciara de las premisas del pleno empleo y la familia tradicional.

Una vez que fueron cubiertas la mayoría de las necesidades básicas en los países desarrollados, se expandieron los valores *postmaterialistas* relacionados con la ecología, el nuevo papel de la mujer, la paz mundial y el desarme, la liberación sexual y los derechos humanos. Este cambio estaba vinculado con la autodeterminación y la emancipación de los sexos. Una nueva concepción del individuo y de la familia llevó a la demanda de derechos sociales más allá de un trabajo remunerado, vivienda y alimentación. La exigencia de autonomía, la participación social, la igualdad de los sexos y la defensa del medio ambiente desafiaron el modelo unidimensional de crecimiento económico más distribución establecido por la sociedad corporativista de la socialdemocracia y fueron las fuerzas impulsoras de la llamada revolución cultural y social de 1968.*

²⁰ Klaus ARMIGEON, "¿Ante el final de la socialdemocracia?", en *Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*, compilación de Wolfgang Merkel (ed.), Ed. Alianza, España, 1994, p. 65.

*La influencia del movimiento de 1968 en las transformaciones sociales actuales es decisiva y sus repercusiones son todavía analizadas hoy en día. Sobre las derivaciones y desviaciones de los miembros de esa generación puede consultarse el libro de entrevistas con distintos líderes del movimiento feminista, ecologista, libertario y hippie de 1968 del actual eurodiputado ecologista Daniel Cohn-Bendit, *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*, Ed. Anagrama, España, 1998.

En algunas democracias europeas aparecieron nuevos partidos políticos 'libertarios', particularmente en Dinamarca, Holanda, Noruega y Alemania, lo que impulsó el crecimiento de los pacifistas y los ecologistas. "Desde finales de los setenta y principios de los ochenta, los partidos de izquierda libertaria se apropiaron de los temas ecológicos, entendiéndolos como la clave que pone de manifiesto las insuficiencias del mercado y de las jerarquías".²¹

La recesión económica, agudizada por la crisis energética de 1976, los avances tecnológicos, principalmente en la informática y en las telecomunicaciones, propiciaron cambios en el modelo de empleo que subsistía hasta entonces en los Estados asistenciales. "La desindustrialización, la terciarización y el paro debilitaron sobremedida la posición negociadora de trabajadores y sindicatos".²² El pacto con empresarios y sindicatos dejó de ser eficaz y la reducción en la tasa de empleo fue cada vez más alarmante.

Una de las consecuencias del avance tecnológico fue la reducción del número de obreros, que formaban el principal grupo de votantes de la socialdemocracia. Lo anterior se sumó a una fragmentación en los intereses de los trabajadores de servicios e industriales.

Además de la profesionalización de los modelos de consumo y de los estilos de vida ahora plurales, las sociedades industriales se encaminaron hacia nuevas formas de problemas "que se sobreponían al entonces conflicto de clase y, de ahí, a nuevas, difusas y cambiantes características de estratificación social".²³ En esa nueva situación, la excesiva burocracia del Estado del bienestar y de los partidos fue percibida como un elemento represivo y contrario a los valores de la democracia, la justicia y la igualdad.

²¹ Herbert KITSCHOLT, *Los partidos socialistas en Europa occidental y el reto de la izquierda libertaria*, compilación de Wolfgang Merkel, op. cit., p.121.

²² Wolfgang MERKEL, *Teorías e hipótesis acerca del declive de la socialdemocracia*, *Ibidem*, p. 32.

²³ *Ibidem*, p.14.

La socialdemocracia atravesó por un 'vaciamiento' de su política social y fue bombardeada por críticas teóricas desde distintas posiciones, principalmente de aquellos que exigían una reforma y una disminución de la actividad del Estado en la política y en la economía, mientras que, persistían quienes abogaban por una mayor socialización. Fue entonces cuando la idea del Estado mínimo se impuso contra el concepto del Estado distribuidor.

Los partidos socialdemócratas se encontraron en medio del fuego cruzado de una derecha que rechazaba tajantemente la intervención estatal en la política económica, y de una izquierda ecologista y pacifista que criticaba la orientación de sus políticas de crecimiento económico, centralización y burocratización.

Al mismo tiempo, la internacionalización de la economía, la expansión del mercado del dólar *offshore* y el crecimiento del déficit presupuestario de los países industrializados suscitaron un conjunto de problemas económicos de gran envergadura que desestabilizó la estrategia keynesiana del Estado del bienestar.

Solamente algunos partidos socialdemócratas, principalmente los nórdicos, mantuvieron cierta estabilidad en la medida en que respondieron con más asertividad a las nacientes preocupaciones sociales. Ocupación, edad y educación son las variables que, según Herbert Kitschelt, permiten definir a los electores que abandonaron a los tradicionales partidos socialdemócratas por posiciones más radicales tanto de derecha como de izquierda. En resumen, se pueden identificar tres aspectos de la crisis del Estado del bienestar: la primera fue de financiamiento o fiscal, la segunda de legitimidad política y la tercera está relacionada con el desempleo y la calidad de los servicios otorgados por la seguridad social.

I.VI La caída del muro de Berlín

La destrucción del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989 fue vista como la divisa política de un cambio de era. Su simbolismo tuvo efectos inmediatos en la forma de concebir al mundo y a la política. Además de marcar una transformación radical en las relaciones internacionales, fue también un reflejo de la crisis de los supuestos del Estado del bienestar y del consenso creado después de la segunda guerra mundial. Las certezas de la segunda mitad del siglo XX se desplomaron y la incertidumbre oscilaba entre el optimismo de quienes declararon el fin de la historia de las luchas ideológicas y el pesimismo de quienes auguraban el caos y el resurgimiento de antiguos problemas.* Las consecuencias de ese hecho histórico han sido ampliamente analizadas en los últimos doce años. Por lo tanto, su importancia para este trabajo consiste en revisar sus efectos en las ideas políticas socialdemócratas y en la transformación del Estado del bienestar.

Los primeros años de la década de los noventa vieron el desmoronamiento de la guerra ideológica que durante años determinó el destino de muchas vidas humanas. Una de las partes estaba rendida tanto por sus fracasos económicos como por el enorme desprestigio político que sufrieron las dictaduras de Europa del Este.

* Sobre el fin de las ideologías, el fin de la historia y el fin de la política puede consultarse, además de *El fin de la historia y el último hombre*, de Francis Fukuyama (Ed. Planeta, España, 1992), el texto "El fin de la política y la tercera vía" de David Held, en la revista *La Política*, España, Junio de 2001. Por lo demás, no fue la primera vez que se proclamó el fin de las luchas ideológicas. Al margen de quienes denunciaban la omnipresencia de una sola ideología dominante (Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, 1964), en la época de la posguerra sociólogos y politólogos de Estados Unidos y Europa coincidían en que el buen funcionamiento del Estado de bienestar agotaba toda controversia ideológica. Para esos autores, la ideología era un concepto peyorativo que significaba una forma de política inadecuada y perniciosa puesto que generaba un fervor doctrinario. Véase Daniel Bell (ed.), *The End of Ideology: On the exhaustion of political ideas in the Fifties*, Free Press, Nueva York, 1962, citado por Robert Eccleshall en "El mundo de la ideología", de la compilación del mismo autor *Ideologías Políticas*, (op. cit.). En este trabajo ver la página 13.

La desilusión que causó el fracaso de la utopía socialista fue, de cierta forma, la constatación de que el conflicto político y la competencia por el liderazgo siempre resultan en disparidades de poder, y que la actividad económica y empresarial siempre provoca desigualdades económicas. Todo indicaba que "nada de eso puede prevenirse sin interminables intervenciones tiránicas en la vida cotidiana".²⁴

Si pensamos en términos de la historia de las ideas, la caída del muro de Berlín marca un punto y aparte en el periodo que había nacido con la ilustración. "En 1789 se prendía la chispa de la Revolución Francesa. Por una coincidencia singular, fue en 1989 cuando se prendió la chispa que cerró el ciclo revolucionario que comenzó en París, precisamente dos siglos antes".²⁵

La nueva era comenzó con una pérdida de fe en el progreso vertical e infinito, y con el reemplazo de los modelos utópicos de sociedad basados en ideales por modelos técnicos de administración del Estado. Este cambio tuvo un fuerte impacto en la realidad internacional política y social, al poner en evidencia la inadecuación de las estructuras constituidas después de la segunda guerra mundial, adaptadas a un mundo organizado en torno a dos bloques hegemónicos en materia política y en los campos económico y financiero.

La socialdemocracia sumó a su propio desgaste el desprestigio de todo lo que tuviera que ver con socialismo, distribución del ingreso, burocratización y control estatal. Pensadores con formación socialista manifestaron su zozobra por el fin de una época de búsquedas utópicas. La evaporación de la ilusión comunista tuvo una consecuencia demoledora en la percepción de la política como aceleradora de las "leyes de la historia".

²⁴ Michael WALZER, "Pluralism and Social Democracy", edición electrónica *Dissent*, Canadá, Invierno de 1998.

²⁵ Toda traducción de fuente extranjera fue hecha por la autora.

²⁵ Giovanni SARTORI, *op. cit.*, p. 265.

En uno de los ensayos de Norberto Bobbio posteriores a la caída del comunismo puede leerse: "Lo que no puede negarse es el fracaso, no sólo de los regímenes comunistas, sino de la revolución inspirada por la ideología comunista: la ideología que formuló la transformación radical de una sociedad considerada injusta y opresiva en una sociedad bastante diferente, libre y justa a la vez".²⁶ La infamia fue mayúscula para todos los movimientos, grupos y partidos políticos que se decían socialistas, incluyendo a los calificados de reformistas; es decir, a la socialdemocracia.

Tras la primera, y sobre todo de la segunda guerra mundial, el socialismo se volvió "una realidad o una media realidad, y pudo ser criticado en el mismo terreno en el que criticaba al Estado liberal, es decir, aduciendo a hechos y fracasos".²⁷ Esa realidad fue usada ampliamente como el argumento para alabar los logros del capitalismo y para terminar de derrumbar los últimos obstáculos que impedían el adelgazamiento del Estado del bienestar. A la vista de sus electores, los partidos considerados de izquierda perdieron los lineamientos de su misión y de su visión de transformación social desgarrando las bases del Estado del bienestar corporativista.

Con marco institucional de competencia entre partidos y de la democracia participativa, el Estado del bienestar enfrentó una multitud de demandas y requerimientos que no tenía capacidad de satisfacer dentro de los parámetros de los acuerdos liberal-democráticos y de la dinámica de la economía mundial, que se gestó después de la crisis petrolera de mediados de los setenta. Igualmente, con el derumbe del comunismo se volvió a la cuestión de hasta dónde el Estado debe intervenir en la vida de los individuos.

²⁶ Norberto BOBBIO, *La utopía al revés*, compilación de Robin Blackburn, *op. cit.* p. 21.
²⁷ _____, *El futuro de la democracia*, Ed. FCE, México, 199, p. 130.

El efecto *psicosocial* de la caída del muro de Berlín terminó por debilitar los parámetros sobre los cuales se había construido la socialdemocracia. El proyecto político de los partidos socialistas, socialdemócratas y obreros dejó de ser plausible en las nuevas circunstancias.

Al realizar el balance de los éxitos y fracasos de los gobiernos socialistas, el resultado era más negativo que positivo desde la perspectiva política, social y económica. El costo en vidas humanas y el atraso tecnológico fueron sus principales déficits. En este último campo, según Anthony Giddens, la teoría económica del socialismo fue siempre inadecuada ya que subestimó la capacidad del capitalismo para innovar y producir.²⁸ Por otra parte, el día en que los berlineses decidieron salir con picos y palas a derribar la pared de más de 50 kilómetros que los dividía se convirtió, para muchos, en el símbolo de la victoria absoluta de la democracia liberal. Se pensó que el socialismo y el comunismo habían muerto como una opción ideológica coherente frente al capitalismo y a la democracia occidental.

El comunismo se derrumbó en 1989 en Europa del Este y en 1991 se disolvió en Moscú. En dos años, los regímenes comunistas rivales del capitalismo occidental sufrieron una rápida descomposición y sus líderes abrazaron a la democracia y a la economía de mercado como verdades de salvación. En adelante se esperaba que todos los países del mundo donde se habían iniciado revoluciones comunistas o existían regímenes socialistas se incorporarían paulatinamente a la forma de vida del llamado 'mundo libre'.

Esa perspectiva fue alentada por las acusaciones contra los excesos de los líderes del bloque socialista. Además del experimento soviético en la URSS, los países europeos que formaron parte del 'bloque rojo' revelaron con crudeza los crímenes cometidos por las dictaduras, que convirtieron a la utopía en pesadilla.

²⁸ Ver Anthony GIDDENS, "Socialdemocracia y Neoliberalismo", en *Claves de la razón práctica*, España, No. 89, Enero-Febrero de 1999.

Aun cuando durante años se conoció y se denunció la represión y la muerte en esos países, levantar el velo tuvo un efecto de reconfortamiento en las democracias liberales pero también de pesadumbre. Más allá del examen de las causas de la bancarrota del imperio soviético, la revolución de 1989 destruyó la imagen alentadora de un futuro y un mundo mejor incluso en quienes siempre habían estado en contra de la ideología socialista. Cáusticamente, el sociólogo alemán Ulrich Beck ha señalado que "el asesinato de las poblaciones durante el intento de poner en práctica proyectos sociales constituye el único fruto de la imaginación colectivista".²⁹ De esa forma, al final de la guerra fría, el mundo se encaminaba hacia la 'normalidad democrática', de la mano con las ideas de adelgazamiento del Estado.

Después hubo un corto periodo de tiempo en el que la visión simplista de la historia que caracteriza al capitalismo pareció convertirse en una ideología única pero la complejidad de los procesos sociales y políticos se encargó de poner fin a esa hegemonía indiscutida.³⁰ La sensación de victoria fue efímera para el bloque capitalista. Según Immanuel Wallerstein, 1990-1993 fue un periodo de gran confusión ideológica política, en el cual "un temprano y muy definido optimismo ingenuo empezó a dejar lugar a un gran miedo y desaliento difuso ante el surgimiento del desorden mundial".³¹

De esa forma, se propagaron las interrogantes sobre las consecuencias reales de la desaparición del bloque socialista, que había fungido como contrapeso para el poder de Estados Unidos en el planeta y como aglutinador de identidades étnicas. Los pronósticos que aseguraban que habría una homogenización de los modelos económicos y políticos, de los valores culturales, gustos y conductas, se encontraron con un estallido de las identidades de todo tipo, de lo nacional a lo local.

²⁹ Ulrich BECK, *¿Qué es la globalización?*, Ed. Paidós, Barcelona, 1998, p. 2.

³⁰ César VERDUGA, *op. cit.*, p. 71.

³¹ Immanuel WALLERSTEIN, *op. cit.*, p. 3.

En el mundo desarrollado y en los países de Europa del Este se extendió un sentimiento nacionalista, que en algunos casos originó la división de Estados supuestamente consolidados. El peor y más conocido ejemplo es el de Yugoslavia, cuyas identidades étnicas se habían mantenido unidas sin problemas por medio de la dictadura socialista. El final de la guerra fría fue en cierta medida la victoria pírica de uno de los bloques y el despertar de demonios enterrados.*

El nacionalismo resurgió como un problema de Occidente vinculado con la ola migratoria de europeos del Este que dejaban sus países buscando las mejoras prometidas por el sistema capitalista. "Desde el exceso chauvinista de los acontecimientos deportivos de Gran Bretaña al resurgimiento de la arrogancia de gran potencia de Estados Unidos, Japón y Alemania, éste sentimiento (el nacionalismo) se ha convertido en un lugar común de la política del mundo desarrollado".³²

Además de las rivalidades étnicas y el nacionalismo, se sumaron a las preocupaciones de la política, los problemas de la seguridad mundial y la paz; la economía y las finanzas; y el medio ambiente, lo que explica de cierta forma la incertidumbre y la sensación de desorden mundial.

Los cambios políticos y tecnológicos, el peso creciente de los problemas ecológicos y las cuestiones migratorias pusieron en jaque al papel de la política. En la última década del siglo XX se habló cada vez más de desafíos globales y la política local se encontró sin instrumentos para responder a esos problemas mundiales.

* Para la disciplina de las relaciones internacionales, el fin de la guerra fría es punto de quiebre. Desde entonces han aparecido sustanciosos trabajos para explicar al nuevo orden mundial. La desintegración de la Unión Soviética dejó a una sola superpotencia y eliminó el principal desafío para la hegemonía occidental en varios sentidos y para la hegemonía estadounidense en particular, transformando así los principales ejes en los que se movió la política internacional durante el siglo XX. Un trabajo que puede consultarse para una descripción general de las características del nuevo orden mundial es el de Ralph Milliband, *The new world order and the Left*, de la serie "El Mundo Actual: situación y alternativas" del CIH de la UNAM, 1994.

³² Fred HALLIDAY, *Los finales de la Guerra Fría*, compilación de Wolfgang Merkel, *op. cit.*, p. 101.

Los términos políticos tradicionales parecían haber perdido sustancia, propiciando que la emancipación de la clase trabajadora se desfigurara como bandera de lucha, "el nacionalismo y el patriotismo étnico, la emigración y los desastres ambientales podan por todos lados una agenda política construida sobre el principio primero que organizaba el eje derecha-izquierda".³³

En unos cuantos años, la decepción generó en la sociedad una sensación de que la política había perdido relevancia, la capacidad de los políticos para responder a los nuevos problemas fue cuestionada en varios foros y se habló del final de la política como marco de referencia para organizar los asuntos de Estado. Políticos y partidos han sido ampliamente considerados como responsables de la crisis acuciante de una sociedad que no ofrece seguridad ni solidaridad, y en la que las frustraciones de todo tipo se multiplican.³⁴ Las ideas de la reforma del Estado, del control de las variables económicas y del libre mercado fueron divulgadas como la fórmula para acabar con todos los males causados por la corrupción de los políticos, la burocracia y el crecimiento desmedido de la estructura estatal.

Paralelamente, surgieron defensores del quehacer político que siguen respaldando al papel del Estado como principal árbitro de los problemas mundiales y nacionales. Según Ulrich Beck, la omnipresencia de lo económico en toda manifestación pública "no apunta precisamente hacia al final de la política como marco categorial del Estado-nacional"³⁵ y del sistema de roles que define a la política. En ese contexto, el concepto de guerra fría que daba significado al orden internacional cambió por el término globalización. Poco a poco, políticos, intelectuales y economistas trataron de dar sentido al caos enmarcándolo en una nueva época caracterizada por intercambios comerciales más libres.

³³ Giancarlo BOSETTI, *Izquierda punto cero*, Ed. Paidós, Barcelona, 1995, p. 33.

³⁴ Ignacio RAMONET, *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Ed. Temas de Debate, España, 1999, p. 30.

³⁵ Ulrich BECK, *op. cit.*, p. 15.

El panorama general del mundo postsocialista nos ubica en un momento de replanteamiento de las ideas políticas y de la organización del Estado, centrado en reformas económicas. A pesar que, las virtudes de la democracia fueron exaltadas y el respeto de los derechos humanos se convirtió en requisito para incorporarse a la 'exitosa' sociedad capitalista, la tendencia más constante fue el desmantelamiento del Estado del bienestar en favor del capital privado. En ese contexto, los Estados del bienestar, en particular, y todos los gobiernos, en general, empezaron a deshacerse de obligaciones y compromisos, iniciando una etapa de privatización de las empresas estatales en busca del ideal del Estado mínimo.

En este largo proceso que va de la crisis del Estado del bienestar a los primeros efectos tangibles de la caída del muro de Berlín, la socialdemocracia perdió el poder durante varios años en países como Alemania donde tenía un firme asentamiento; y en el Reino Unido el Partido Laborista se convirtió un fantasma de sí mismo tras la derrota ante los neoconservadores liderados por Margaret Thatcher. Sin embargo, y a pesar de los pronósticos, "el socialismo no ha sido tan fácilmente enterrado por un motivo: el reconocimiento de los conflictos que proliferan precisamente en el momento en que la agresiva globalización capitalista está mercantilizando las relaciones sociales y exacerbando la desigualdad social".³⁶

I.VII Neoliberalismo y Globalización

El evolución de la socialdemocracia hasta el día de hoy no se puede entender sin conocer e identificar la influencia del neoliberalismo y la globalización en el mundo actual, de ahí la necesidad de describir y definir ambos conceptos. La liquidación del modelo comunista como alternativa a las democracias de Occidente aceleró la presión del neoconservadurismo.

³⁶ Nancy FRASER, "Ten years after 1989", edición electrónica de *Dissent*, Canadá, Otoño de 1999.

Los herederos de la tradición conservadora del siglo XIX sostienen que la autoridad estatal es una amenaza a la vida, a la propiedad y a la identidad cultural y religiosa. La nueva ola de conservadores se apoyó en las teorías neoliberales de la escuela austriaca, encabezada por Milton Friedman y Friedrich August von Hayek, quienes desarrollaron una amplia obra como antítesis a las teorías keynesianas. En 'El camino de servidumbre' (*The Road to Serfdom*, 1944), F. Von Hayek señala que la concentración del poder en manos de funcionarios aunada a su creciente discrecionalidad son una amenaza para la creatividad individual. Para el premio Nobel de Economía (1974), la planificación socialista lleva inevitablemente a la barbarie y a la destrucción.

Como es sabido, la aguda recesión económica que inició en 1976 propició el renacimiento intelectual políticamente poderoso del *laissez-faire* y de las doctrinas económicas monetaristas a lo cual se le denominó neoliberalismo. Libre mercado, Estado mínimo y democracia parlamentaria son sus principales banderas. El giro de la economía política resultó de una redefinición del papel del Estado y del mercado. En esencia, la actuación del primero se definió, en función de su relación con el segundo, como el proveedor de bienes públicos, bienes que el mercado no puede suministrar, en lugar de suplantar al mercado para lograr las metas gubernamentales. Así, los gobiernos iniciaron cambios profundos en nombre de las virtudes del mercado como organizador de lo público. Nació una nueva clase política que paradójicamente pretendía borrar a la política para implantar 'la perfección de las fórmulas macroeconómicas'. La arrogancia neoconservadora hizo suya la controvertida tesis del fin de la historia y estableció los parámetros para fundir a la economía de mercado con una sociedad basada en el éxito individual y la libertad de consumo. Los neoconservadores embistieron al Estado del bienestar y se constituyeron en la principal fuerza de resistencia en su contra. Según Clauss Offe, la nueva derecha, apoyada por el gran capital y por las clases medias tradicionales, formó una sólida coalición inclinada al *laissez faire*, cuyo principal objetivo es la remercantilización de la vida social.³⁷

³⁷ Clauss OFFE, *op. cit.*, p. 34.

La evolución demográfica y los cambios en la estructura familiar y laboral encontraron a la alianza pro-Estado del bienestar de los partidos socialdemócratas mal equipada ideológica y hegemónicamente para evitar el auge del neoliberalismo en la mayoría de los países de Europa occidental y en América. Para el neoliberalismo, las fuerzas del mercado son las únicas fuerzas impulsoras eficaces de la paz social, debido a que incentivan al capital privado. En cambio, el Estado del bienestar impone una carga fiscal y normativa al capital que desalienta la inversión de los empresarios.

Desde principios de los años ochenta, buena parte del discurso dominante provenía de la derecha conservadora y liberal. Sus postulados filosóficos y políticos eran que el Estado del bienestar se había convertido en una "carga demasiado gravosa para la economía, cuyo potencial de crecimiento y competitividad padecen los excesivos costos y rigidez impuestos al mercado por medidas de bienestar y seguridad social organizadas estatalmente".³⁸

En los países escandinavos donde la socialdemocracia y el social-liberalismo estaban sólidamente implantados, la creencia básica del neoliberalismo sobre la superioridad del mercado logró una importante aceptación no sólo entre los conservadores sino también entre los social-liberales y algunos socialdemócratas. La mayoría de los políticos intentó 'cambiar al ritmo de los tiempos' para no quedar rezagados, a pesar que ese proceso de transformación no fue inmediato, así como tampoco fue inmediata la visibilidad del ficticio vínculo entre el neoliberalismo, la globalización y la tercera revolución tecnológica.*

³⁸ *Ibidem*, p. 17.

* Para una definición y descripción de los precedentes históricos, científicos e industriales de la tercera revolución tecnológica puede consultarse el capítulo I "La revolución de la tecnología de la información" del Vol. I *La sociedad red* del libro en tres partes *La era de la información: Economía, sociedad y cultura* de Manuel Castells, Ed Siglo XXI, México, 1999, p. 58-91. Las nuevas tecnologías de la información definen a la última revolución tecnológica de la humanidad cuya principal característica ha sido la gran velocidad con la que se ha extendido en todo el mundo. En menos de dos décadas, de mediados de los años setenta a principios de los noventa su aplicación inmediata ha favorecido su propio desarrollo. Castells argumenta que las nuevas tecnologías son un paradigma caracterizado por su flexibilidad y su capacidad para reconfigurarse. De tal suerte que, las tecnologías de la información son el rasgo distintivo de una sociedad que vive en cambio constante y en la fluidez organizativa.

Los principales líderes mundiales de la época, Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Gran Bretaña "tenían en alta estima las virtudes del ciudadano como un negocio familiar, a quien estrangulaban los elevados impuestos desde arriba y el poder sindical desde abajo".³⁹ Esto fue lo que le confirió resonancia e importancia a sus discursos en un mundo en donde la tecnología embellecía lo pequeño.

Ambos políticos confiaron su éxito al avance del libre mercado y a los valores tradicionales del conservadurismo: familia, religión y nacionalismo. Al respecto, algunos teóricos de la escuela fabiana de Gran Bretaña advirtieron sobre la contradicción entre el dinamismo del libre mercado mundial y la inamovilidad de los valores de la derecha, puesto que el mercado no respeta las tradiciones ni el *status quo*.*

La Nueva Derecha fiel a su tendencia piadosa hizo suya la religión del mercado. Sus seguidores "se orientan al éxito, la eficacia, la eficiencia y la productividad. Denuncian por eso todas las fuerzas parasitarias, hedonistas y antiproductivas".⁴⁰ Algunos análisis del giro a la derecha de la época en Estados Unidos y el síndrome del 'populismo autoritario' en Gran Bretaña interpretan a ese fenómeno como el resultado del intento de las élites políticas conservadoras por imponer actitudes individualistas ególicas.

Como consecuencia, las alianzas solidarias entre sectores se rompieron con un discurso que enterraba la división de clases, para clasificar a los ciudadanos entre los respetables y exitosos frente a los indignos y parasitarios. El calificativo de ultraliberal se le otorgó a quienes exigían que se le diera toda la libertad a la 'mano invisible del mercado', rechazando toda tentativa de regulación del Estado en materia económica.

³⁹ Robert SKIDELSKI, *op. cit.*, p. 185.

* En efecto, el discurso del neoliberalismo reivindica la tradición conservadora como el rechazo a la desintegración familiar y la importancia de los valores nacionales pero promueve políticas que conducen a la disgregación social y a la pérdida de soberanía.

⁴⁰ Clauss OFFE, *op. cit.*, p. 292.

El modelo del neoliberalismo adquirió un rostro casi planetario, desde las dictaduras asiáticas, pasando por los ricos países petroleros de Medio Oriente, Europa y Norteamérica, hasta las extintas dictaduras latinoamericanas. Quizá el emblema internacional más importante del auge neoliberal es la Organización Mundial de Comercio que nació en 1995. Además de la ronda de Uruguay, uno de sus antecedentes es el llamado consenso de Washington,⁴¹ que estableció cinco criterios básicos para permitir a las fuerzas del mercado actuar libremente: control de la inflación, privatización de los servicios públicos, austeridad presupuestal, liberalización comercial, desregulación de la industria y flexibilidad laboral.

Esas ideas de cierta forma se han llevado a la práctica en las negociaciones de la OMC pero las reglas adoptadas por la organización internacional para liberalizar el comercio son, en la mayoría de los casos, injustas para los países en desarrollo y los críticos consideran que junto con la disparidad en el acceso a los adelantos tecnológicos son la causa del incremento de la brecha entre los países del Norte y el Sur. La bipolaridad de la guerra fría se ha transformado en una división entre países ricos y pobres; avanzados y en vías de desarrollo.

La hegemonía neoliberal no perduró y actualmente es muy cuestionada debido a que no logró disminuir los problemas sociales, antes bien se agudizaron y se hicieron más presentes gracias a una globalización paralela a la de los mercados: la globalización de la información. Las críticas al neoliberalismo se han hecho más fuertes y constantes con el paso de los años, que ha mostrado sus limitaciones.* Entre otras acusaciones destaca el darwinismo social o la supervivencia del más fuerte implícito en su idea de una sociedad justa, idea que en lugar de reducir el desequilibrio social lo ha agudizado y es altamente perniciosa.

⁴¹ Gregory PALAST, "American daze", edición electrónica de *The Guardian*, Gran Bretaña, 24 de septiembre de 2000.

* Es importante señalar la probabilidad que aún no se pueda hablar de la decadencia de los partidos neoliberales o de que su actual descrédito sea irreversible, quizá es más acertado pensar en un agotamiento transitorio después de mantenerse por casi dos décadas como tendencia hegemónica.

La destrucción de lo colectivo y del espacio público ha provocado mayores males sociales, avivados por la alienación de quienes no cumplen con los estándares competitivos. Ahora se sabe que el libre mercado es incapaz de acabar con la pobreza y se le atribuye haberla incrementado. Según el sociólogo francés, Pierre Bordieu la aniquilación de los valores de solidaridad implanta la ley de la selva. El neoliberalismo ha propagado "la destrucción de todas las instancias colectivas capaces de contrarrestar los efectos de la máquina infernal (neoliberal), en primer rango al Estado, depositario de todos los valores universales asociados a la idea de lo público. Y la imposición, en todos lados, en las altas esferas de la economía, o en el seno de las empresas, de esta suerte de darwinismo moral..., que instaura como normas todas las prácticas de lucha de todos contra todos y el cinismo".⁴²

En términos económicos, la contradicción esencial se encuentra en la exigencia de la eliminación de la participación del Estado en los asuntos económicos y la necesidad de contar, al mismo tiempo, con un marco legislativo que regule las transacciones del mercado. Las instituciones básicas del mismo capitalismo de mercado exigen una extensa regulación e intervención estatal dado que el mercado no puede por sí mismo autorregularse.⁴³

La mano libre del mercado no puede garantizar el cumplimiento de los contratos, la protección de la propiedad, la prevención de los monopolios, la vigilancia del cumplimiento de las normas que impiden la competencia desleal o la circulación transparente de los recursos financieros. El prestigio del neoliberalismo ya no es indiscutible. A pesar de los avances en el manejo de las cuentas públicas, la reducción de la inflación y la contención del déficit público, sus resultados son poco alentadores en el campo social y político.

⁴² Pierre BORDIEU, "L'essence du néolibéralisme. Cette utopie, en voie de réalisation d'une exploitation sans limite", *Le Monde Diplomatique*, Francia, Marzo de 1998, p.7.

⁴³ Robert DAHL, *La democracia*, Ed. Taurus, España, 1999, p. 196.

Otro más de los motivos que provoca su cuestionamiento es la tensión que ya se mencionó entre sus dos mitades fundamentales: el fundamentalismo de mercado y el conservadurismo. De tal forma que, según Robert Skidelski, "los credos de la izquierda –el socialismo, el keynesianismo, el Estado del bienestar público– están desacreditados, pero la revolución de Reagan y Thatcher, que dominó la década de 1980, parece haber perdido fuerza, o por lo menos haberse topado con un muro de ladrillos".⁴⁴

Cuadro II La vieja izquierda y la nueva derecha

SOCIALDEMOCRACIA CLÁSICA (Vieja izquierda)	NEOLIBERALISMO (Nueva derecha)
Fuerte intervención del Estado en la vida social y económica	Liberalismo económico
Estado protector sobre la sociedad civil	Liberalismo cultural
Colectivismo	Fundamentalismo de mercado
Economía keynesiana y demanda corporativista	Individualismo económico
Pleno empleo	Desregulación del mercado del trabajo
Fuerte igualdad social	Aceptación de la desigualdad
Internacionalismo	Tradicionalismo
Estado del Bienestar de gran extensión	Estado del Bienestar como red de seguridad
Modernización lineal	Modernización lineal
Débil conciencia ecológica	Débil conciencia ecológica
Pertenece al mundo bipolar	Pertenece al mundo bipolar

Junto con el neoliberalismo, la palabra globalización se difundió en un principio para referirse a los intercambios comerciales mundiales, la eliminación de las barreras arancelarias y la desregulación del comercio. Desde un punto de vista simplificador, la globalización podría ser considerada como una tendencia propagada por el neoliberalismo con el fin de dismantelar los sistemas de seguridad y social y reducir las funciones del Estado, lo que nos regresaría al mundo del siglo XIX, en el cual existía una economía mundial abierta y un gran volumen de comercio.⁴⁵ Lo cierto, es que la globalización contemporánea tiene repercusiones profundas en todos los ámbitos de la vida humana.

⁴⁴ Robert SKIDELSKI, *op. cit.*, p. 218.

⁴⁵ Anthony GIDDENS, *Un mundo desbocado*, Ed. Taurus, España, 2000, p. 21.

La idea de la globalización ha sido estudiada extensamente también desde otros ámbitos, revelando así que la globalización no es un concepto que pertenezca al neoliberalismo. Existen diversas teorías y figuras retóricas para definir a la globalización. Desde las históricas y geográficas formuladas por Fernand Braudel (economías mundo) e Immanuel Wallerstein (sistema mundo) o la metáfora de la 'aldea global' de McLuhan.*

En un intento por precisar el concepto para los términos de este trabajo retomaré la crítica que se ha hecho a la globalización entendida solamente en términos económicos y la definición formulada por Ulrich Beck. Este último hace una distinción entre el globalismo y la globalización. Por globalismo se entiende "la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye el quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo. Ésta procede de una manera monocausal y economicista y reduce la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica".⁴⁶

Según el mismo autor, la globalización deber ser entendida como una serie compleja de procesos y no uno solo: "existe una afinidad entre las distintas lógicas de las globalizaciones ecológica, cultural, económica, política y social, que no son reducibles, ni explicables, las unas a las otras".⁴⁷ La globalización es un proceso de mundialización que abarca, además del aspecto económico, las cuestiones sociales, culturales y políticas.⁴⁸

* Para un tratamiento más amplio del tema puede consultarse: Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, Ed. SigloXXI-UNAM, México, 1996.

⁴⁶ Robert SKIDELSKI, *op. cit.*, p. 27.

⁴⁷ Ulrich BECK, *op. cit.*, p. 29. Un trabajo en el que se maneja el mismo término de 'globalismo' con similar significado es el de Octavio Ianni, *La sociedad global*, Ed. Siglo XXI, México, 1998. El teórico brasileño cataloga a la hegemonía neoliberal como un globalismo o un nuevo imperialismo económico sustentado en un modelo ideológico, político y económico.

⁴⁸ En contraposición a la idea de la globalización como un proceso mundial interconectado en sus diferentes ámbitos se encuentra el concepto del sociólogo francés, Alain Touraine, quien considera que la globalización es un conjunto de tendencias, importantes pero aisladas las unas de las otras; y asegura que la afirmación de que la globalización esté conformando una sociedad mundial, de corte liberal, dirigida por los mercados es puramente ideológica. Por su parte, también Samir Amin considera que el término globalización tiene tintes ideológicos economicistas y propone el término mundialización para referirse al actual estado del sistema capitalista mundial.

En el mismo sentido, el informe de Desarrollo Humano de 1999 de la ONU se refiere a la globalización como los procesos de integración en el ámbito mundial no sólo en el aspecto económico, sino también el tecnológico, cultural y político. La televisión, la red internet, los teléfonos celulares y la comunicación satelital que permiten una comunicación real o virtual a alta velocidad de un rincón al otro del mundo; el uso generalizado de los aviones; el creciente flujo internacional del capital; la especulación financiera; los problemas ecológicos y la movilidad internacional de la mano de obra de trabajo forman parte del complejo fenómeno de la globalización contemporánea.

Se considera que el auge de las tecnologías de la información es el principal impulsor de la globalización. Las comunicaciones y el transporte han reducido las distancias y han transformado la percepción del espacio geográfico. Al mismo tiempo, el pensamiento y la acción política fluyen de las cuestiones nacionales hacia una esfera global.

De tal forma, se puede advertir que existen varias tendencias superpuestas en lo que se refiere a la definición del concepto de la globalización. En un intento de resumen, se pueden enumerar cuatro:

1. La globalización se genera por la revolución mundial de las comunicaciones.
2. La globalización nace con el desarrollo de una economía intangible, también cada vez más globalizada. La nueva economía del conocimiento funciona con arreglo a principios distintos a la época precedente de la economía industrial.
3. La globalización se refiere al mundo posterior a 1989, es decir, posterior a la era bipolar de la guerra fría. La caída del comunismo soviético es sin duda una de las transformaciones fundamentales del siglo XX.

4. La globalización se refiere a las transformaciones que se han producido en la vida cotidiana en los últimos treinta años, en los que el cambio más radical lo ha experimentado la relación mujer-hombre.*

Otros autores consideran que la globalización inició hace varios siglos, cuando el transporte marítimo permitió realizar intercambios comerciales de un continente al otro. Independientemente, de la fecha de inicio, el proceso se ha acelerado a un ritmo sin precedentes en los últimos treinta años y para los fines de este trabajo al hablar de globalización me refiero a la actual intensificación mundial de las relaciones políticas, sociales, económicas y culturales que vinculan a una localidad con otra, de tal forma que los sucesos distantes influyen en los asuntos locales y viceversa.

Para los Estados, la globalización ha significado la transformación de las fronteras políticas y la pérdida de márgenes en sus tareas cotidianas, particularmente en el campo de la seguridad y en la lucha contra el crimen organizado. Los problemas globales como la violencia organizada, el narcotráfico, la trata de blancas y el terrorismo escapan a los límites de las legislaciones nacionales, cuestionando la autodeterminación de los Estados.

A pesar de ese hecho, lo global coexiste y se interrelaciona con lo local. Ulrich Beck y Zygmunt Bauman hacen referencia a esa dialéctica de la globalización que acentúa lo local; el primero llama a este fenómeno glocalización, mientras que el segundo lo llama simplemente localización.*¹ Lo nacional, lo regional y otras dimensiones de la geografía política que subsisten bajo el control del Estado, lo que impulsa una mayor cooperación de los gobiernos.

* Para un tratamiento más profundo sobre las características económicas y sociales de la globalización, relacionados con las tendencias enumeradas, se puede consultar la compilación de ensayos "En el límite. La vida en el capitalismo global" de Anthony Giddens y Will Hutton, Ed. Tusquets, España, cuya primera edición fue impresa en marzo de 2001.

¹ Ver Ulrich BECK, *op. cit.*, pp. 75-80. Otro autor que hace referencia a la localización es Zygmunt BAUMAN, en *La globalización. Consecuencias humanas*. Ed. FCE, México, 2001, p. 8.

Se está produciendo una redefinición de las competencias estatales que conduce al abandono de algunas de sus tareas tradicionales, pero también al reforzamiento en otros espacios.*

Simultáneamente, las grandes corporaciones y las organizaciones no gubernamentales (ONG) son ahora actores internacionales que se entremezclan e imbrican en las tareas tradicionales de los Estados, sin dejar de ser éstos el principal sujeto de las relaciones internacionales. Hoy en día, la orientación de las políticas gubernamentales es sometida al escrutinio de las ONG y a presiones por parte de poderosos consorcios mundiales.

La multiplicación de las ONG constituye uno de los rasgos de la globalización de mayor trascendencia para la convivencia internacional. Mientras que en 1909 existían cerca de 200 ONG internacionales, a mediados de 1990, favorecidas por las comunicaciones globales, su número era superior a dos mil.⁴⁸

La defensa de los derechos humanos ha sido una de las principales banderas de organizaciones de gran peso, como Amnistía Internacional y Human Rights Watch. La importancia que han cobrado como actores internacionales las ha hecho coparticipes de misiones humanitarias de la ONU.

Las ONG tienen un amplio espacio de acción, desde las cuestiones ecológicas hasta el intercambio científico, la religión, la ayuda en casos de emergencia como las catástrofes naturales y los asuntos humanitarios. Las ONG son militantes, efectivas y disponen de un amplio apoyo económico. Algunos ejemplos de ellas son Greenpeace, World Wild Fund o Médecins Sans Frontiers.

* Existe la teoría de que la redefinición del papel del Estado llevará a un mayor activismo de éste y no por el contrario a su desaparición paulatina. Para una explicación amplia y detallada de la transformación del papel del Estado en la era de la globalización consultar el segundo capítulo de la obra de David Held, *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, (Ed. Paidós, España, 1997) en la que el autor hace una revisión del Estado moderno desde su surgimiento hasta su papel en el nuevo orden global.

⁴⁸ "Documentos: Globalización", *El Mundo*, España, 12 de octubre de 1999, <http://www.elmundo.es/documentos/>

Su actividad permite contactos y acuerdos transfronterizos sin que los gobiernos se vean involucrados, lo cual no las ha librado de algunas críticas y acusaciones de estrechez de miras en sus objetivos y de poca transparencia en sus finanzas.

Sobre la globalización y el Estado del bienestar, entre otros factores ya mencionados, cabe señalar que no todos los sistemas de bienestar fuertemente establecidos han sufrido los mismos efectos o transformaciones debido a la globalización actual. Algunos países como Estados Unidos y Gran Bretaña han realizado pocos cambios sin grandes costos políticos. Mientras que, Francia y Alemania se han visto atrapadas en la disyuntiva de la política social -presionadas por una fuerte base social beneficiada por la seguridad social- y la globalización económica. Lo anterior quiere decir que el desarrollo económico se ha sustraído al control del Estado mientras, mientras que, "sus consecuencias sociales se ceban en las arcas del Estado-asistencial".⁴⁹ Así mismo, varios Estados más allá del estrecho marco de Europa y Estados Unidos se encuentran en medio de una camisa de fuerza, aislados del desarrollo de los mercados financieros, y responsable de solucionar problemas como el desempleo, la pobreza y la migración.

Antes de terminar este capítulo no quiero dejar de explorar la globalización económica puesto que su importancia y consecuencias son el principal motivo para la difusión errónea del término como un asunto meramente económico. En las últimas dos décadas se ha alterado sustancialmente la organización de la producción, del consumo y de los intercambios, en parte debido a la globalización pero siendo a la vez un importante motor de ésta. Muchas compañías, como Exxon Mobil, Shell, Procter & Gamble, Dupont o Nike, han creado filiales, sociedades y plantas de producción alrededor del planeta con el mismo modelo. De igual forma, se ha presenciado una corriente de fusiones internacionales nacionales que anuncian la mayor concentración de poder empresarial privado nunca antes vista en el mundo.

⁴⁹ Ulrich BECK, *op. cit.*, p. 33.

Otras tantas han formado alianzas transnacionales, tal es el caso del grupo de comunicaciones Time Warner y la sociedad de internet AOL, que en enero de 2000 formaron al primer grupo mundial de comunicaciones con cerca de mil millones de clientes.* El monto de la operación ascendió a 180 mil millones de dólares, con los que se creó una sociedad conjunta con un valor bursátil de 350 mil millones de dólares. Eso nos habla del inmenso poder económico que poseen y de la capacidad que tienen para influir en la toma de decisiones políticas, más cuando se trata de una empresa de comunicaciones en un mundo de imágenes.

Las fusiones y adquisiciones alrededor del mundo (empresas como Nestlé o Novartis absorben a grupos más pequeños de su rama) modifican la forma de los mercados globales, suscitando problemas de competencia o monopolios. Además, las corporaciones pueden mover con facilidad sus activos de un país a otro y buscar menores costos. Sus resultados anuales son muchas veces superiores al PIB de países pobres y medianos. Aunado a éstas variables, se encuentran los efectos de éstas operaciones en la vida de los individuos.¹

* Este caso tiene una relevancia especial puesto que crea al primer grupo mundial de comunicaciones en términos de capital pero también de actividades. Es un ejemplo claro del poder de los medios de comunicación en la era de globalización. Para algunos críticos como Ignacio Ramonet, los medios de comunicación se han convertido en el segundo poder, después de la economía, pasando por encima del poder político, que desde su perspectiva se ha convertido en una mera formalidad como el caso del magnate de las comunicaciones Silvio Berlusconi, actual primer ministro de Italia. Sobre el tema puede consultarse el tercer capítulo de su libro *Un Mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo (op. cit.)*, "Regímenes globalitarios", pp.63-86.

¹ Una exposición más amplia sobre el tema de las fusiones en la economía mundial se encuentra en "El papel de los gobiernos en la economía mundial" de Robert KUTTNER, tomado de la compilación de Anthony Giddens y William Hutton (op. cit.), pp. 209-232. El autor subraya que en el pasado había obstáculos tanto legales como de costumbres para la concentración empresarial. Ese tipo de operaciones era infrecuente hasta los años ochenta, a pesar de algunos casos como el de la empresa petrolera Royal Dutch Shell. Actualmente, las grandes empresas mundiales están envueltas en una tendencia sin precedente de fusiones y adquisiciones que las convierte en centro de acumulación de poder y portadoras de la ideología dominante globalizadora. Igualmente, puede consultarse Paul Sweezy, "El futuro del capitalismo", en David Cooper (ed.), *La dialéctica de la liberalización*, Ed. Sglo XXI, México, 1995; y Noam Chomsky y Dieterich Heinz, *La sociedad global: Educación, mercado y democracia*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1995.

El aspecto más tangible de la globalización, además de las telecomunicaciones, es la cantidad de bienes y servicios que son suministrados a los consumidores en el mundo; por ejemplo, automóviles, boletos de avión, ropa, bebidas, juguetes y aparatos electrónicos son comercializados con la misma marca en cualquier país del mundo. Muchos de esos productos son manufacturados por medio de un proceso transnacional, en el que las diferentes etapas de producción están dispersas en diferentes puntos del mundo. En el aspecto financiero, las bolsas de valores trabajan las 24 horas alrededor del planeta, y el dólar y el euro son ejemplos de monedas que tienen una circulación global. No debe olvidarse que la regularización y estandarización han facilitado el proceso de globalización económica. Los intercambios transnacionales no serían posibles sin la existencia de reglas, normas e instituciones creadas por la comunidad internacional.

Los mercados financieros y las telecomunicaciones están regidos por tratados y normas mundiales, mientras que la producción y el comercio han sido promovidos por la liberalización y la constitución de tratados internacionales de libre comercio.

A pesar de su omnipresencia, el futuro rostro de la globalización aún es incierto pero lo es todavía más el futuro del neoliberalismo. Los acontecimientos cotidianos suman cada día desafíos a la perspectiva de un mundo globalizado y abierto. El libre comercio tampoco tiene garantía de perennidad, el 'proteccionismo' sigue teniendo defensores, y en los momentos de crisis económica la búsqueda de mayor certidumbre siempre va acompañada de reglas más estrictas y cerradas.

El siglo XXI podría estar marcado por un regreso a un mayor control por parte de los gobiernos nacionales. La globalización podría llegar a un punto de estancamiento, en el cual las fuerzas tradicionalistas pueden presionar por un regreso a un mundo de naciones en contrapartida a un mundo cosmopolita.

Sin embargo, las fuerzas que están detrás de la globalización parecen fuertes. Los inventos tecnológicos, desde la biotecnología hasta la informática, trabajan en favor de una mayor conectividad global.

La cuestión clave es definir reglas claras y respetadas por todos que permitan la expansión de la globalización y manejar eficazmente sus impactos y beneficios. Por ese motivo, en la búsqueda de soluciones a los problemas mundiales es prioritario intentar ver con claridad los potenciales positivos de la globalización y diferenciarlos ecuánimemente de sus aspectos negativos. Para la política el principal desafío del siglo XXI es regular la globalización con base en los principios de la seguridad mundial, justicia, equidad y democracia. Uno de esos intentos el propuesto por la socialdemocracia por medio de una *tercera vía* que será expuesta en el siguiente apartado de esta investigación.

CAPÍTULO II
El rostro humano de la tercera vía

La combinación triádica
nace siempre en el seno de una crisis,
y por lo tanto del temido agotamiento
de la vitalidad histórica de una antítesis.

Norberto Bobbio

II. EL ROSTRO HUMANO DE LA TERCERA VÍA

II.1 Más allá de la izquierda y la derecha

Durante casi dos décadas, de finales de los sesenta a principios de los noventa, maduraron tres factores esenciales que modificaron de forma definitiva la estructura económica, política y social del mundo: la revolución tecnológica informática; la desaparición del mundo bipolar y los movimientos sociales *postmateriales*. En ese contexto histórico y político se genera el planteamiento de la renovación de la socialdemocracia; y la definición de la *tercera vía* como programa modernizador de los principios de la socialdemocracia. "La socialdemocracia europea y, más allá de ella, las fuerzas reformadoras por doquier se han visto abocadas a reconsiderar su identidad y sus objetivos a consecuencia de la mutación del mundo contemporáneo que ha trastocado las condiciones en las que esas fuerzas se habían originado".⁵⁰

Al desvanecerse la confrontación Este-Oeste como factor de interpretación de las relaciones internacionales, la distinción derecha-izquierda perdió consistencia.⁵¹ Al decir del periodista italiano Giancarlo Bosetti, el criterio ordenador de las relaciones políticas encarnado por la izquierda y la derecha se encontraba en un momento de caída libre.

⁵⁰ Isidoro CHERESKY, "La influencia de Anthony Giddens en el debate socialdemócrata. Controversias en torno a la tercera vía", *Sociedad*, Argentina, Junio de 2001, p.37.

⁵¹ Tony BLAIR y Gerhard SCHROEDER, "Europa: la tercera vía/ el nuevo centro", *Memoria*, México, No. 126, Julio de 1999, p. 14.

La idea del sometimiento al 'pensamiento único' del fin de la historia y fin de las ideologías, a la cual se adherían tanto la izquierda como la derecha, se difundió obsesivamente de tal forma que parecía inútil elegir entre una y otra.

En los primeros años de la década de los noventa, aún no se distinguían con precisión las contradicciones del nuevo modelo de economía mundializada y se tenía casi una fe ciega en la próxima propagación de la democracia en todo el mundo y en el libre mercado. Como se mencionó en el primer capítulo, nuevos problemas, como la contaminación, el terrorismo o incluso los cambios en la familia provocados por el nuevo papel de la mujer, habían diluido a la vista de varios analistas y pensadores las diferencias entre la izquierda y la derecha. Al analizar la 'metamorfosis' socialdemócrata y los postulados de la *tercera vía* no se puede dejar de lado una revisión de la vigencia de ambos términos. Existen dos posturas básicas, quienes sostienen que permanecen las diferencias desde el punto de vista de los principios y quienes argumentan que los términos se encuentran rebasados por la problemática de la sociedad contemporánea.

Históricamente, izquierda y derecha fueron términos que nacieron durante la revolución francesa, el primero para expresar un rompimiento con el *status quo* y el segundo para indicar la obediencia a la estructura de privilegios para los niveles más altos. La izquierda está comprometida en acabar con las desigualdades que la derecha considera sagradas, naturales o inevitables. Para Norberto Bobbio, "derecha e izquierda son términos antitéticos que desde hace más de dos siglos, se emplean habitualmente para designar el contraste de las ideologías en los que está dividido el universo, eminentemente conflictivo del pensamiento y las acciones políticas".⁵² Luego entonces, las divergencias se manifiestan en programas que pretenden resolver los mismos problemas con un método de solución abordado de forma diferente, respondiendo a principios e ideas pero también a intereses. La definición de izquierda y derecha plantea invariablemente una cuestión de ética, valores, principios y metas sobre la conformación de la sociedad.

⁵² Norberto BOBBIO, *Derecha e izquierda*, Ed. Taurus, Españ. ., 1998, p. 49.

Generalmente, la discusión es parcial y puede quedarse en apreciaciones sobre lo bueno y lo malo, sobre lo justo y lo injusto. Para esclarecer los términos, abordaré primero el concepto de la izquierda y después el de la derecha, sin dejar de hacer notar que la definición de los dos términos se establece muchas veces como una comparación y contraposición entre ambos.

En principio, la izquierda en la política pretende apearse a la ética y a la justicia. "En sus tentativas y en su autenticidad, izquierda es hacer el bien a otros, altruismo; en cambio, 'derecha' es hacer el propio bien, egoísmo".⁵³ Izquierda, por lo tanto, siempre ha definido a los movimientos progresistas de cualquier corriente que buscan cambiar las estructuras sociales, económicas y políticas consideradas opresivas e injustas; mientras que la derecha define a las corrientes políticas adheridas a la tradición y a la defensa del orden jerárquico. En lo que concierne a la estabilidad, los gobiernos revolucionarios o de izquierda una vez que llegan al poder están destinados a cambiar de naturaleza por el ejercicio mismo de gobierno, siendo criticados con acierto por la derecha. Ese destino intermitente de la izquierda podría deberse a su propia vocación utópica y de búsqueda de ideales. Según Bobbio, la izquierda se autodestruye en el momento mismo que trata de realizarse y mantener inalterable su utopismo.

Respecto a la crisis de la izquierda, además de ser una de las repercusiones de la caída del comunismo, se puede entender como consecuencia de la pérdida de las bases sociales que la habían definido durante décadas, es decir, del desengaño del Estado del bienestar y del sindicalismo, de la falta de confianza en la redistribución del ingreso y de la imposibilidad de garantizar el pleno empleo.

⁵³ Giovanni SARTORI, *Izquierda laica y dialogante*, compilación del periodista Giancarlo Bossetti, op. cit., p. 100.

La izquierda europea reaccionó a esas dificultades de formas diferentes, generando un sentimiento de incertidumbre y de pérdida del rumbo. Algunos partidos con fuerte implantación en la clase trabajadora, como el Partido Comunista de Italia, el Partido Socialdemócrata de Alemania y el Partido Laborista del Reino Unido emprendieron un esfuerzo político de reflexión y análisis de cuestiones como la democracia económica, la ecología y el desarme.⁵⁴ Al mismo tiempo, otros partidos se mantuvieron en el gobierno adoptando políticas neoliberales, ese fue el caso de los partidos socialistas de España, Italia y Francia.

Para los izquierdistas más radicales, la nueva socialdemocracia estaba renunciando reiteradamente a la lucha contra la desigualdad y la redistribución de la riqueza, manteniendo a la llamada 'justicia social' como el último reducto del pensamiento de izquierda. Mientras que entre sus defensores, se expandió la idea del centro radical que implica la creación de políticas que superan a los dogmas de la vieja izquierda; y por lo tanto es diferente a una izquierda moderada.

Por otra parte, la derecha es un término más incómodo; esto no quiere decir que se salve de las crisis de identidad, sino que sus límites son más precisos. Conservadurismo y derecha se emplean la mayoría de las veces como sinónimos, definiendo una postura de defensa de las tradiciones y las instituciones. Ambas nociones tienen una larga historia detrás, que nace de la reacción burguesa contra la revolución francesa.

En el siglo pasado, tal como la izquierda tuvo en la socialdemocracia una posición negociadora y reformista, para la derecha cumplió ese mismo papel la democracia cristiana después de la segunda guerra mundial.

⁵⁴ Lucio MAGRI, "The European Left Between Crisis and Refoundation", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 189, Septiembre-Octubre, 1991, p. 8.

Retomando la cuestión de la vigencia del marco izquierda-derecha, la discusión sobre la pertinencia ambas categorías como signos de identidad de la política contemporánea ha sido abundante y algunas veces confuso. Aun cuando ya pasaron más de diez años de la caída del muro de Berlín, los estudios sobre el tema son numerosos y no han dejado de incrementarse como si el debate fuera ilimitado. "La gran mayoría de los autores están de acuerdo acerca de la tesis básica, la de la definitiva crisis de la 'derecha' y de la 'izquierda', aunque se dividen sobre su sentido y sus implicaciones para el futuro".⁵⁶

La reflexión ha tenido mayor eco en los países desarrollados, ya que en el resto del mundo la división entre izquierda y derecha parece mantener gran sentido. Según Antonio Annino, "la idea de una muerte de la 'derecha' y de la 'izquierda' es nada más que un reflejo de un problema mucho más amplio, la incertidumbre de valores, que afecta en primer lugar, y no casualmente, a las metrópolis del neoliberalismo".⁵⁷

En Estados Unidos, la discusión inició antes del derrumbe del socialismo soviético, impulsada por el neoliberalismo de Ronald Reagan. En Inglaterra la situación fue similar con la llegada al poder de Margaret Thatcher en 1979; ambos gobiernos borrarón en sus programas la frontera entre igualdad y libertad, principios que tradicionalmente diferenciaron a ambos términos.

En el mismo sentido, existen por primera vez tres problemas cuya gravedad pone en peligro la supervivencia misma de la humanidad y superan la división tradicional izquierda-derecha. Éstos son: "el problema de la paz y la guerra, el problema de la destrucción gradual del medioambiente y el problema del crecimiento exponencial de la población".⁵⁸

⁵⁶ Antonio ANNINO, "¿Muerte de la derecha y de la izquierda? Notas históricas sobre una frontera europea del tema", *Istor*, Ed. CIDE, México, No. 7, Invierno de 2001, p. 67.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 68.

⁵⁸ Giancarlo BOSSETI, *op. cit.*, p. 80.

Asuntos como la transformación del papel de la mujer en la sociedad, el crimen organizado, los riesgos que suponen los avances en la ciencia, y los cambios en los valores sociales no se ajustan del todo a los patrones de clase ni a la dicotomía izquierda-derecha. Por otra parte, "Los presupuestos del Estado asistencial y del sistema de pensiones, de la ayuda social y de la política municipal de infraestructuras, así como el poder organizado de los sindicatos, el súper elaborado sistema de negociación de la autonomía salarial, el gasto público, el sistema impositivo y la justicia, todo ello se disuelve y revuelve bajo el desierto de la globalización",⁵⁹ rebasando el ámbito de los parámetros de la izquierda y de la derecha. Con todo, para algunos autores la distinción entre ambos conceptos conserva su vigencia, en tanto que la izquierda siempre busca la igualdad y la derecha preservar los privilegios y el orden imperante.

En ese contexto, la idea del centro-político fue adquiriendo mayor relevancia para distintas corrientes, y en especial para la socialdemocracia. A lo largo del debate sobre la renovación socialdemócrata y la validez de la izquierda y la derecha, Anthony Giddens, director de la London School of Economics y asesor de Tony Blair, difundió su idea del centro radical como analogía para la nueva socialdemocracia. En 1993 escribió: "liberado de la relación intrínseca con la izquierda o la derecha, el radicalismo vuelve a su contenido original de audacia: significa estar dispuesto a prever soluciones atrevidas para los problemas sociales y políticos".⁶⁰ Junto con otros intelectuales como Ulrich Beck y David Held, Giddens fundamentó su idea del centro radical con la necesidad de dar respuesta a los 'riesgos fabricados' que ponen en peligro la existencia humana.

⁵⁹ Ulrich BECK, *op. cit.*, p. 15.

⁶⁰ Anthony GIDDENS, *Más allá de la izquierda y la derecha, el futuro de las políticas radicales*, *op. cit.*, p. 59.

La teoría de los riesgos fabricados señala que las expresiones derecha e izquierda han agotado su significado político debido a que la relación como individuos y como humanidad con el desarrollo social moderno ha puesto en peligro, por primera vez, la existencia del planeta no por amenazas naturales sino por el hombre mismo, ejemplos claros son las armas nucleares y el deterioro ambiental. Hoy vivimos en una época de incertidumbre fabricada, en la que el riesgo es muy diferente de anteriores periodos en el desarrollo de las instituciones modernas,⁶¹ es decir, estamos en un mundo en el que la naturaleza ya no es natural.

Los riesgos fabricados son causa y efecto de la influencia del desarrollo social en los ecosistemas mundiales, el crecimiento de la pobreza, la amplia difusión de las armas de destrucción masiva y por lo tanto la posibilidad de desaparecer a pueblos enteros. La constatación de esos peligros ha redundado en la expansión del centro político tanto en la izquierda como en la derecha.

Es casi obvio decir que el centro, *terceras vías* o *vías alternativas* entre dos opuestos existen desde el inicio de la historia política. El centro siempre ha sido un proyecto sintético, incluyente o excluyente*. Analizando un poco el atractivo del centro destaca que se trata de una expresión política ecléctica y equilibrada que se despegas de la ortodoxia; "sin embargo, se funda en el supuesto dogmático de que la razón se localiza siempre en el centro".⁶² El centro es una posición política altamente vulnerable frente a sus críticos. Más allá de la búsqueda del equilibrio y de soluciones intermedias que susciten el menor malestar en todas las escalas sociales, el centro se percibe como una mezcla de oportunismo, tibieza y falta de convicciones. Luego entonces, los críticos aseguran esta tendencia es ventajista al encontrarse en el centro la mayor parte del bofín electoral.

⁶¹ *Ibidem*, p. 85.

* Para una definición sobre los diferentes centros políticos se puede consultar una vez más el libro *Derecha e izquierda* de Norberto Bobbio.

⁶² Robert SKIDELSKI, *op. cit.*, p. 53.

Respecto a los partidos socialistas, históricamente al llegar al poder se comportan como partidos de centro al tener que negociar con otras fuerzas que impiden transformaciones radicales en el manejo de la economía y la política. En la derecha ya se mencionó la autodefinición de la IDC como un partido de centro.

La historia de la socialdemocracia, hasta su renovación actual, es la historia de un partido de centro incluyente y sintético. Como ya se ha mencionado, su propósito en términos ideológicos es condensar los ideales socialistas y los liberales. La socialdemocracia de finales del siglo XX puede definirse como un centro incluyente o 'tercero incluido' que "tiende a ir más allá de dos opuestos, englobándolos en una síntesis superior, y por lo tanto anulándolos como tales".⁶³

Los socialdemócratas no escapan a un fenómeno mundial contemporáneo: después de 1989, las opciones mayoritarias se han conglomerado en el centro político, en un intento por acaparar a la mayor cantidad de votantes posibles por medio de métodos publicitarios o *marketing* político. En ese sentido, es posible decir que las distinciones entre los políticos de izquierda y de derecha han desaparecido al grado que, al menos en el discurso, son más las similitudes que los desacuerdos, así como en las metas de gobierno y los programas de los políticos de principios del siglo XXI.

Según Christian De Brie, editoralista de *Le Monde Diplomatique*, "los políticos de izquierda y de derecha son ahora más similares que diferentes –como lo son por ejemplo, un Renault 5 y un Peugeot 205-, la competencia electoral ha puesto en escena distinciones de forma y no de fondo, transformando el debate democrático en campañas de promoción de productos".⁶⁴

⁶³ Norberto BOBBIO, *Derecha e izquierda, op. cit.*, p. 57.

⁶⁴ Christian DE BRIE, "L'extreme droite sur le ruines d'une gauche sans projet", edición electrónica de *Le Monde Diplomatique*, Francia, diciembre de 1995.

II.II Metamorfosis de la socialdemocracia

Tanto la crisis del Estado del bienestar y la imprecisión de la división entre izquierda y derecha propiciaron un fuerte debate sobre el futuro de la socialdemocracia. La quiebra del 'consenso del bienestar' impidió que durante más de una década, los partidos socialdemócratas figuraran como una opción de gobierno donde tradicionalmente lo habían sido. Fue hasta mediados de años los noventa, una vez que los líderes neoliberales habían perdido gran parte de su prestigio, cuando la socialdemocracia logró regresar al poder.*

La amplia discusión sobre la falta de horizontes de la socialdemocracia perduró hasta que se conjugaron las condiciones para salir de la oposición. A pesar de la existencia de varios foros sobre su renovación y el papel que debía cumplir en la serie de transformaciones sociales, políticas y económicas que se estaban experimentando, los socialdemócratas se mostraban abatidos. Finalmente, la elección en 1992 de William Clinton como presidente de Estados Unidos se presentó como un nuevo punto de partida.⁶⁵

Cuadro IV Retos de la socialdemocracia

- Desarrollar un programa económico creíble
- Búsqueda de nuevas formas de democracia
- Mas participación de la mujer en la economía
- Cambios en los valores: cambio generacional
- Desdibujamiento de la lucha de clases
- Escepticismo en la autoridad

* Véase, "La Tercera vía ¿Proyecto alternativo al neoliberalismo?" de Edgar Jiménez, Sociología y Política, Nueva Época, UIA, No. 10, México, 1998. El autor realiza un recuento cronológico del regreso de la socialdemocracia al poder en Europa, desde Jean Claude Junker en Luxemburgo (1994), hasta Goran Person en Suecia (1998). De los 15 países que forman a la Unión Europea sólo quedaron al margen Irlanda y España. Jiménez asegura que la recuperación de la socialdemocracia es producto de un largo desgaste de la derecha y de una reestructuración profunda de los preceptos del Estado de bienestar.

⁶⁵ Anthony GIDDENS, *La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia*, Ed. Taurus, España, 1999, p. 181.

Otro factor de trascendencia que impulsó su reconfiguración fue la crisis del capitalismo financiero, que después de México en 1994, acabó con la reputación de los tigres asiáticos durante la larga crisis de los mercados bursátiles en 1997 y la posterior caída del mercado ruso. Paralelamente, los movimientos sociales mundiales lograron atraer la atención hacia las graves consecuencias sociales de las políticas neoliberales, abriendo una coyuntura positiva para las políticas de izquierda. En 1997, el socialista Lionel Jospin fue electo primer ministro de Francia; en octubre de 1998, Massimo D'Alema en Italia, lo que lo convirtió en el primer jefe de gobierno italiano de procedencia comunista; y el laborista, Wim Kok fue reelegido en mayo de 1998, en Holanda.

El clímax llegó en 1997, cuando el laborista Anthony Blair derrotó a los conservadores en el Reino Unido tras 18 años en la oposición, y Gerhard Schroeder venció en 1998 a Helmut Kohl, el canciller de la reunificación alemana. La victoria de este último marcó varios hitos para la socialdemocracia: era la primera vez desde la fundación del Estado alemán en 1949 que un partido de la oposición izquierdista llegaba al poder por méritos electorales, (tanto Willy Brandt en 1969 como el propio Kohl en 1982 se beneficiaron del cambio en las alianzas que habían sustentado los gobiernos de coalición precedentes). Es decir, nunca antes un canciller en ejercicio había sido derrotado en las urnas; para el SPD suponía el retorno al poder después de 16 años en la oposición. Por lo demás, se trataba de una particular generación de políticos de centro-izquierda, críticos y simpatizantes han señalado en diversos tonos que los líderes socialdemócratas tenían en común haber sido actores de la revolución social de finales de los sesenta y una gran dosis de pragmatismo.

La nueva aceptación de las ideas socialdemócratas tuvo que ver con una metamorfosis: Más que conversión, el socialismo democrático sufrió una especie de mutación y adecuación a los nuevos tiempos. Al hacerse necesaria una modernización de sus programas se trató de poner énfasis en la solidaridad social sin recurrir nuevamente al modelo estatista.

La idea de la transformación fue debatida durante las llamadas cumbres de reformadores que se llevaron a cabo en Washington (1994), Florencia (1999), Berlín (2000); inclusive la cumbre de la Unión Europea de Lisboa, en abril de 2000, que oficialmente tenía otros fines, fue una reunión con alto contenido socialdemócrata. ⁶⁶ La característica de las declaraciones de esos encuentros es la proclamación de una globalización con rostro humano. "Creemos que las economías de mercado deben combinarse con la responsabilidad social para crear un crecimiento sostenido, estabilidad y pleno empleo, promover la justicia social y proteger el medio ambiente", señala la declaración conjunta de los jefes de gobierno que asistieron a la cumbre 'Gobierno moderno en el siglo XXI', el 2 y 3 de junio de 2000, en Berlín.

Los 14 jefes de Estado y de gobierno de cuatro continentes (Europa, Asia, África y América Latina) abordaron los problemas de la modernidad en Berlín y concluyeron sus debates con un mensaje explícito: El Estado debe corregir los excesos de los mercados financieros y, además, encargarse de asegurar un reparto justo del bienestar que genera el desarrollo de las nuevas tecnologías como la red internet. Además del anfitrión de la cumbre, el canciller alemán, Gerhard Schröder, participaron William Clinton de Estados Unidos, Lionel Jospin de Francia, Fernando Henrique Cardoso de Brasil, Antonio Guterres de Portugal, el griego Costas Simitis, el italiano Giuliano Amato, el holandés Wim Kok, el sueco Goeran Persson, el canadiense Jean Chrétien, el neozelandés Helen Clark, y los presidentes argentino Fernando de la Rúa, chileno Ricardo Lagos y sudafricano Thabo Mbeki.

Quizá, el hecho culminante que concentra los cambios en el pensamiento socialdemócrata fue la declaración del XXI Congreso de la Internacional Socialista, que se realizó del 8 al 19 de noviembre de 1999, en París y fue presidida por Lionel Jospin. El documento inicia con la enunciación de un 'cambio de era' caracterizado por el fenómeno de la globalización.

⁶⁶ Walter OPENHEIMER, "La Europa de Blair empieza en Lisboa", edición electrónica de *El País*, España, 8 de abril de 2000.

Los participantes partieron de la constatación de que la transición de una sociedad industrial a una sociedad de la información y del conocimiento ha originado profundos cambios históricos. La reunión intentó dar unidad a las distintas 'corrientes progresistas' en el poder, particularmente en Europa, en contra del nuevo conservadurismo y se resaltó la capacidad del socialismo democrático para renovarse en cada etapa histórica. "En Europa, por ejemplo, la socialdemocracia ha demostrado su potencial para reformar, al mismo tiempo en el que se evidenció el fracaso de lo que llamó 'socialismo real'".⁶⁷

Una característica cardinal de la nueva socialdemocracia es la aceptación del modelo económico de mercado. Al contrario de varios grupos de la izquierda más escrupulosa, la reforma propuesta por la Internacional Socialista no cuestiona la 'superioridad del mercado' frente a la planificación estatal ni como sistema de creación de riqueza.

En realidad, si recordamos el concepto de la socialdemocracia y sus orígenes nos daremos cuenta de que esta no es una característica nueva, es en el mejor de los casos, como ya se dijo, una adaptación a los cambios sociales, económicos y políticos de finales del siglo XX.

Socialistas de formación 'ortodoxa' han aceptado públicamente que la globalización de los mercados tiene un carácter irreversible y que el único remedio es aprender a gobernarla con el mayor beneficio para todos. "El mercado es un instrumento eficaz, pero no es más que un instrumento. Debe ser regulado y permanecer al servicio de la sociedad", ⁶⁸ declaró Lionel Jospin, en una entrevista al diario francés *Le Monde*, a finales de 1999.

⁶⁷ "Declaration de Paris, les défis de la mondialisation", tomado de la página internet del Partido Socialista de Francia, <http://www.parti-socialiste.fr>

⁶⁸ Michel NOBLECOURT, "Lionel Jospin invite l'international socialista a penser le capitalisme pour le reformer", edición electrónica de *Le Monde*, Francia, 8 de noviembre de 1999.

De esa forma, según el manifiesto *Europa: la tercera vía/ el nuevo centro* de Tony Blair y Gerhard Schroeder, publicado el 8 de junio de 1999, la socialdemocracia se ha recuperado porque "reteniendo sus valores tradicionales, inició un camino creíble para renovar sus ideas y modernizar sus programas y encontró nueva aceptación; no sólo porque defiende una justicia social, sino el dinamismo económico, la creatividad y la innovación".⁶⁹

En el texto, ambos mandatarios abogaron por la modernización de la izquierda o el centro-izquierda con la supresión de viejos dogmas y la asunción sin complejos de la desregulación económica, la flexibilidad laboral, la reducción de la presión fiscal y, en definitiva, la reducción del papel del Estado.

Nuevamente, la socialdemocracia se presentó como una tercera opción o *tercera vía*, que había renunciado al anquilosamiento estatista y que reconocía la necesidad de buscar la equidad social, que no la igualdad 'a secas'. En ese sentido, los nuevos socialdemócratas consideran que el gobierno debe perseguir la justicia social sin obstaculizar a la actividad económica. Por otra parte, la renovación de la socialdemocracia y su apelación a los valores ha tenido un importante impacto en un momento histórico en el que la desvalorización de la política y los políticos han creado un enorme vacío en la sociedad.

⁶⁹ Tony BLAIR y Gerhard SCHROEDER, *op. cit.*, p. 5.

* Aun cuando más adelante abordaré la relación entre la *tercera vía* y Latinoamérica me parece importante mencionar como antecedente inmediato que el debate sobre la refundación socialdemócrata también influyó en México. En el marco del proyecto híbrido de la revolución institucionalizada del PRI, el programa Solidaridad y la Justicia Social preconado por Carlos Salinas de Gortari son muestra de ello. El demócrata de William Clinton construyó importantes lazos con el gobierno salinista desde que asumió el poder en enero de 1992. La buena relación aceleró la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y motivó la candidatura del ex presidente mexicano a la OMC al final de su mandato, que terminó en un fracaso como consecuencia de la crisis mexicana de 1994. De Gortari mantuvo durante su gobierno un estricto apego a las normas económicas neoliberales, pero al mismo tiempo llevó a cabo una intensa campaña publicitaria sobre los avances de su programa solidaridad, que era algo así como: "hágalo usted mismo con el apoyo estatal", es decir ningún subsidio o derechos sin obligaciones como establece uno de los principios de la *tercera vía*.

A pesar de una creciente problemática social, como la inmigración ilegal, la pobreza y el desempleo, la confusión sobre la metamorfosis de la socialdemocracia se mezcla con el hecho de que los liderazgos con una misión histórica han perdido su razón de ser ante la omnipresencia del mercado. Cuando el mercado sustituye a la política en la consecución del bienestar común, los políticos se vuelven prescindibles y sustituibles por un buen tecnócrata: "para dirigir a los Estados, el neoliberalismo sólo requiere buenos administradores apoyados por equipos de tecnócratas eficientes".⁷⁰

Ante ese horizonte, la socialdemocracia intentó recobrar para sí valores como la ética en la política, la solidaridad, el respeto universal a los derechos humanos, la igualdad de sexos, y la libertad individual y colectiva como fundamento de la democracia. En un mundo más vigilante ante asuntos graves como el abuso infantil, la desigualdad de la mujer, el racismo y los conflictos étnicos, la socialdemocracia actual se ha apoderado del concepto de la igualdad en la diferencia. A principios del siglo XXI, ha cambiado la perspectiva que la gente tenía de la política y se ha hecho más complicado definir qué posición es de izquierda o de derecha cuando se trata de asuntos como la ecología o la economía.

Para la mayoría de sus críticos, este intento de renacimiento pasa por alto un análisis severo a los preceptos del neoliberalismo como la privatización, el control del gasto público, la competencia de los mercados y la flexibilización laboral; concentrándose solamente en los mecanismos que limiten sus costos y consecuencias negativas.

⁷⁰ Cesar VERDUGA, *op. cit.*, p. 72.

Pero en palabras de Blair y Schroeder, "la mayoría de la gente ha abandonado hace mucho la visión de un mundo determinado por los dogmas de la izquierda y la derecha"⁷¹ y lo único que puede distinguir en la actualidad a los socialdemócratas es el acatamiento de valores intemporales de la equidad y justicia social, libertad e igualdad de oportunidades, solidaridad y responsabilidad para con los otros. En eso también consiste su renovación.

Resumiendo, las nuevas reglas del juego deben ser desde la perspectiva del centro-izquierda: democracia parlamentaria y economía de mercado. En este último aspecto, "las políticas socialdemócratas pretenden superar la aparente contradicción entre las políticas orientadas a la demanda, en favor de una combinación fructífera de flexibilidad microeconómica y estabilidad macroeconómica",⁷² sin alejarse del todo de la economía del libre mercado.

II.III La Tercera Vía

La renovación de la socialdemocracia a fines del siglo XX no puede comprenderse sin el programa de la *tercera vía*, que ha sido el intento de mayor influencia por darle congruencia y un cuerpo teórico a su reforma. La interpretación y definición de la política socialdemócrata entró en un nuevo período en el que el punto central es dar respuesta a los desafíos globales contemporáneos para lo cual se apoya en la *tercera vía*. Como ya se ha sugerido en este trabajo, durante la guerra fría muchos consideraban a la socialdemocracia como una *tercera vía* entre el capitalismo estadounidense y el comunismo soviético. En 1951, la Internacional Socialista hablaba explícitamente de la *tercera vía* en ese sentido.*

⁷¹ BLAIR y SCHROEDER, *op. cit.*, p. 6.

⁷² *Ibidem*, p. 10.

* En "La tercera vía de la socialdemocracia europea a finales del siglo XX" (*La Política*, Ed Paidós, España, Junio de 2001), el catedrático alemán Wolfgang Merkel señala los distintos momentos en los que la socialdemocracia ha usado el término de la *tercera vía* en el siglo XX, desde los austromarxistas en los años veinte, pasando por la fundación de la Internacional Socialista en 1951 y el título de la política económica de Ota Sik en la Primavera de Praga de 1968. Véase también, "Los fundamentos de la tercera vía" de Mélanie Berthau, en *El Garabato*, 18 de mayo de 2001, p.4.

La tercera vía de fin de siglo ha sido definida de diversas formas, desde un mero eslogan político hasta un intento serio por trascender en la historia de las ideas políticas, algunos académicos sitúan su origen en el proceso de renovación del Partido Laborista y la formación de los "nuevos demócratas" de Bill Clinton. Nos encontramos aquí con lo que Wolfgang Merkel llama una metáfora política: en la esfera política, cuando los programas, planes y acción de gobierno no muestran un perfil claro se emplean siempre las figuras retóricas para darle cuerpo a la idea. La *tercera vía* no es ciertamente una excepción y en los últimos años se ha usado como una figura, etiqueta, fórmula y sinónimo de la socialdemocracia. En un tono más aventurado, también se puede concebir a la *tercera vía* como una ideología en la medida en que tiene dos de sus características principales para serlo: una representación ideal de la sociedad y un programa político.*

El término, que concretamente es un conjunto de ideas prácticas y teóricas que busca la modernización, reforma, renovación y/o refundación de la socialdemocracia, ha acompañado a esa corriente de pensamiento desde principios del siglo pasado. De cierta forma, el concepto ha llegado a caracterizar a los giros revisionistas de la socialdemocracia europea. Al igual que otros conceptos políticos, la *tercera vía* se ha modificado al ritmo del cambio en las prácticas sociales.

Los británicos Anthony Blair y Anthony Giddens se han encargado de propagarla y predicarla entre los socialdemócratas, apoyándola con un proyecto, métodos y un cuerpo de ideas que sustancialmente se encuentran en el citado libro de Giddens *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Ambos desean convertir a la *tercera vía* en el proyecto dominante de la reconstrucción de la socialdemocracia en el siglo XXI, intentando superar las deficiencias y carencias tanto del neoliberalismo como de la antigua socialdemocracia estatista y corporativista.

* Para esta definición de ideología me baso en "El Mundo de la ideología" de Robert Eccleshall, tomado de *Ideologías Políticas (op. cit.)* 13-40. El politólogo irlandés realiza un examen amplio sobre el concepto de ideología, partiendo de la invención del vocablo por Antoine Destut de Tracy en 1796 para llegar a la crítica de Carlos Marx.

Al situarse en el centro-izquierda, la *tercera vía* socialdemócrata procura sortear las políticas dogmáticas tanto de la izquierda como de la derecha, "es una mezcla de intervencionismo y libertad, graduada por quienes piensan que la ortodoxia liberal o el estatismo agudo han demostrado una radical insuficiencia para el desarrollo sostenible y la gobernabilidad".⁷³ Ese vaivén entre socialismo y liberalismo quita claridad a la identidad de la *tercera vía* pero encuentra cierta justificación en su objetivo de distanciarse de los extremos políticos y de las posiciones ortodoxas de la misma izquierda. Según la Fabian Society*, la *tercera vía* debe ser entendida e inscrita en la línea de continuidad del largo desarrollo del pensamiento socialdemócrata.

A pesar de la contradicción que muchos ven en la propuesta, Anthony Blair reafirma que la *tercera vía* extrae su vitalidad de unir dos grandes corrientes de pensamiento del centro-izquierda a las cuales identifica como el socialismo democrático y el liberalismo. Reconociendo que existen fuerzas conservadoras entre sus propios correligionarios que se oponen a las reformas, durante un discurso pronunciado en septiembre de 1999, Anthony Blair respondió a sus detractores que la *tercera vía* no es una vía entre políticas progresistas y conservadoras, es más bien una política progresista que se distingue del conservadurismo de izquierda y de derecha.⁷⁴

Anthony Giddens ha definido a la *tercera vía* de diversas formas como una política que va 'más allá de la izquierda y la derecha', como 'izquierda modernizada' o 'centro radical'.

⁷³ Carlos Roberto REINA, "Las fábulas de la tercera vía", en *La tercera vía ¿es posible en nuestra América?*, compilación de Rodrigo CARAZO O. Ed. LUR, Costa Rica, 2000, p. 33.

* Para más información sobre la Fabian Society y su relación con la *tercera vía* consultar la página internet <http://www.fabian-society.org.uk>

⁷⁴ Andrew SPARROW, "Blair's vision for the next 100 years", *The Washington Times*, Estados Unidos, 29 de septiembre de 1999.

Para él, se trata claramente de un proyecto de centro-izquierda, que no teme deshacerse de los viejos dogmas y prejuicios izquierdistas.* Como proyecto de centro-izquierda su núcleo de ideas se concentra en la solidaridad social, la justicia social y la lucha contra la desigualdad.

Ante toda prueba, Giddens ha reconocido la vaguedad del término aceptando que no tiene un significado particular en sí mismo. Él admite que el concepto ha sido usado muchas veces en la historia de la socialdemocracia y por distintos teóricos de la política; incluso por corrientes extremistas de la derecha⁷⁵ o para definir el programa del argentino Juan Domingo Perón. También, en la era bipolar, el Grupo de los 77, creado en 1964 por líderes de los países del llamado Tercer Mundo, también argumentó constituir una *tercera vía* frente a los dos bloques hegemónicos. Pero subraya que el significado que él le da es la reconstrucción de la socialdemocracia como opción política en un mundo que cambia velozmente.

En la práctica, una política de *tercera vía* es, esencialmente, una política de centro. Según Bobbio, su forma ideal no consiste en establecer un compromiso entre dos extremos, es decir, más que un acuerdo entre dos posiciones, se trata de una superación coetánea del uno y del otro extremo.⁷⁶

II.IV Nueva economía mixta

En términos del modelo económico, la *tercera vía* tiene un planteamiento aún impreciso. Ante la agudización en las últimas décadas del conflicto entre el objetivo de la distribución equitativa de los recursos y la eficiencia del modelo keynesiano para llevarla a cabo, se propone una nueva economía mixta.

* Ver Anthony GIDDENS y William HUTTON, *op. cit.*, p. 71.

⁷⁵ Anthony GIDDENS, *La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia*, *op. cit.*, p. 7.

⁷⁶ Norberto BOBBIO, *Derecha e izquierda*, *op. cit.*, p. 59.

En ese sentido, se sostiene que "las terceras vías contienen en sí mismas al conflicto multidimensional entre socialismo y liberalismo que viene sustentándose desde hace aproximadamente dos siglos, pero esta vez renovado a causa de la evolución de los intercambios en las economías mixtas".⁷⁷ La aceleración en la acumulación de la riqueza y la flexibilización laboral; la expansión de la producción y la individualización de los salarios son asuntos demasiado complejos para ser tratados únicamente desde la óptica del libre mercado.

Ante esa constatación, los socialdemócratas han tratado de establecer un nuevo modelo económico al que algunos autores le han dado el nombre de una nueva economía mixta y que podría definirse como un proyecto socialista acompañado de liberalismo, intervención controlada del gobierno junto a ortodoxia financiera y política social administrada con eficiencia recaudatoria.⁷⁸ La renovación de su proyecto económico pretende construir una sociedad 'decente' en torno al buen funcionamiento de la economía de mercado. Sin dejar de lado el hecho de que la misma economía ha sido transformada por los cambios en los valores sociales y la familia tradicional y que por lo tanto debe ser manejada de una forma equilibrada. La *tercera vía* intenta de esa forma engendrar una nueva forma de gobernar la economía ante los cambios en la vida cotidiana y el agotamiento de las ideologías totalitarias.

A pesar de su influencia en varios políticos de todos talantes, el proyecto económico de la *tercera vía* ha provocado división en la misma izquierda europea. El primer ministro francés Lionel Jospin es uno de los socialistas más destacados que intentó desmarcarse de la *tercera vía* británica; sin embargo, la línea de pensamiento es muy similar: sin renunciar a la economía de mercado se debe evitar que los beneficios se concentren en pocas manos y fortalecer la justicia social.

⁷⁷ Fernando JEANNOT, *op. cit.*, p. 48.

⁷⁸ *Ibid.*, n. p. 65.

Es decir, el mercado y la globalización deben ser regulados 'en beneficio de todos y no de unos cuantos', de ahí la frase que acuñó el mismo Jospin: 'sí al mercado no a la sociedad de mercado', que igual resume el objetivo de la *tercera vía* de Anthony Blair que al *socialismo con rostro humano* francés.*

Es importante ahondar en la idea del *socialismo con rostro humano*, puesto que también se ha hablado de un *liberalismo con rostro humano* y de una *globalización con rostro humano*. No hay muchas diferencias entre los tres conceptos en cuanto a su eje principal que es la aceptación del modelo *capitalismo encausado* hacia una mayor justicia social y un menor desequilibrio económico. La idea al igual que el término *tercera vía* tiene una historia larga. Particularmente, en la época del consenso del bienestar, la economía mixta de la *socialdemocracia* era también llamada *capitalismo con rostro humano*. En ese entonces, se tenía la creencia generalizada de que esa mezcla generaría gran prosperidad y las mismas oportunidades de realización personal para todos.

Ahora bien, la nueva economía mixta de la *tercera vía* es también una reacción del centro-izquierda para manejar las consecuencias negativas del *neoliberalismo* en las sociedades. El panorama ya es conocido: en los últimos años, se han escuchado sustanciosas críticas contra el desempleo generado por los despidos en masa del sector privado, así como la marginación, la pobreza, e incluso la violencia y delincuencia, en los sectores más desfavorecidos generadas por las políticas *neoliberales*.

* Sobre las diferencias que causó el término entre los líderes socialistas europeos en la década pasada puede consultarse, "En busca de la *tercera vía*" de Roy Hattersley, en la revista *Letra Internacional*, España, No. 69, Invierno de 2000. Por ejemplo, para el ahora ex primer ministro francés, Lionel Jospin –quien decidió retirarse de la política tras su derrota en la elección presidencial francesa del 12 de abril de 2002–, el concepto de la *tercera vía* no enfatiza lo suficiente en el control del mercado para lograr una mejor distribución de la riqueza. Además, considera vigente la idea de la lucha de clases, mientras que Blair la considerada como un resquejido ideológico del pasado. Igualmente, puede encontrarse una crítica a los planteamientos de la *tercera vía*, a la cual el autor considera inconsistente y nihilista, basada en una serie de entrevistas con políticos y académicos.

Al mismo tiempo, la liberalización de los mercados ha favorecido la creación de poderosas mafias que manejan miles de millones de dólares y el alienamiento de los sectores con altos ingresos. No es que hayan desaparecido las clases sociales como pretende el neoliberalismo, o que la clase media se haya ensanchado, es que los que viven en pobreza extrema y los que viven en la opulencia se han perdido de vista, viviendo, cada cual, en sus fortalezas, unos sin techo y otros con mansiones en zonas restringidas y altamente vigiladas.

El rechazo a la agresividad social del fundamentalismo neoconservador inclinó a un número creciente de personas y asociaciones civiles hacia proyectos económicos más solidarios, entre ellas las de la socialdemocracia.

II.V Individualismo y valores de la tercera vía

Además de decir 'sí al mercado y no a la sociedad de mercado', los abogados de la *tercera vía* han puesto énfasis en los individuos y en sus problemas. La política de la *tercera vía* preconiza el establecimiento de una nueva relación entre el individuo y la comunidad, es decir -polémicamente para varios pensadores de izquierda-, no abandona la tradición sólo la acomoda a los cambios en las vidas personales, desde la creciente independencia de la mujer hasta los problemas existenciales o *psicoemocionales* de las personas. La *tercera vía* propone ayudar a la gente a navegar en las revoluciones de nuestro tiempo, partiendo del hecho de que la globalización ha transformado el entorno social de los individuos, a las instituciones y nuestra relación con la naturaleza.

En una crítica al individualismo alentado por los neoconservadores y la globalización de los mercados, la *tercera vía* ataca la difuminación de la tradición y la costumbre en la vida personal, o lo que es lo mismo, la pérdida de ritos sociales que permiten una transición más suave en los momentos cruciales de la vida del individuo, como el nacimiento, el matrimonio y la muerte.

En una época de transición moral⁷⁹ es necesario encontrar un nuevo equilibrio entre responsabilidades individuales y colectivas. Luego entonces, la *tercera vía* propone un nuevo individualismo basado en la ética y en la solidaridad, y establecer un marco coherente para un nuevo pacto social que equilibre al individuo con la comunidad. Habiendo abandonado el colectivismo, la política de la *tercera vía* pretende crear una nueva relación con el individuo y la sociedad, una redefinición de derechos y obligaciones. Sus lemas definen ese propósito: 'ningún derecho sin responsabilidad' y 'ninguna autoridad sin democracia', cuyo ámbito se extiende de lo comunitario a lo mundial.

En cuanto al sustento ético de la *tercera vía*, la nueva versión de la socialdemocracia, etiquetada como capitalismo con rostro humano, nueva izquierda o nuevo centro, matrimonio entre capitalismo y socialismo, mantiene en su base ideológica-política valores que concibe como permanentes y no sacrificables. Estos son la justicia social, la libertad, la igualdad de oportunidades, la solidaridad, la responsabilidad y el internacionalismo. Su desarrollo depende de una autoridad configurada sobre una base activa y participativa.

En las sociedades actuales, la tradición y la costumbre han perdido la fuerza para configurar a la autoridad, dejando a la democracia como la fuente de su legitimidad. Según Anthony Blair para mantener esa legitimidad un aspecto fundamental de la *tercera vía* es el respeto a los valores. Para él, la política debe ser sobre todo una política de ideas y de valores. Así "la *tercera vía* se basa en los principios que han guiado a la política progresista durante más de un siglo: democracia, libertad, justicia, compromiso mutuo e internacionalismo".⁸⁰

⁷⁹ Anthony GIDDENS, *La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia*, op. cit., p. 55.

⁸⁰ Anthony BLAIR, *La tercera vía*, Ed. El País Aguilar, España, 1998, p. 53.

La *tercera vía* sostiene que los valores y la ética deben ser aplicados al mundo globalizado, enfatizando la justicia social y la responsabilidad. La inclusión social y una mayor colaboración entre la sociedad civil y el Estado son el pilar para acabar con la marginación exasperada por la economía de mercado. Igualmente, la renovación de la socialdemocracia subraya la prioridad que tiene crear una cultura cívica contra el aguzado egoísmo del neoliberalismo.

II.VI Igualdad y exclusión

Acerca de la igualdad, a diferencia de la izquierda en general, la *tercera vía* no la entiende como homogenización o distribución equitativa de la riqueza por medio de la intervención estatal. La entiende como igualdad de oportunidades e igualdad ante la ley. De tal forma que, la igualdad se define como inclusión social y la desigualdad como exclusión social, es decir, la imposibilidad de acceder a posiciones que permitan una subsistencia autónoma en la sociedad. Inclusión significa la posesión y la realización de los derechos y deberes cívicos y políticos, que dependen en gran medida de la igualdad de oportunidades. Cierzo es que la falta de trabajo estable es la clave de la exclusión social en las sociedades contemporáneas pero las circunstancias que llevan a la indigencia son variadas, por eso el énfasis en la igualdad de oportunidades, que por lo demás es tan difícil de alcanzar como la igualdad a secas.

Para la *tercera vía*, el imperativo de la justicia social sería asegurar la igualdad de oportunidades. Intentando no perder de vista sus raíces socialistas, la *tercera vía* y el nuevo centro señalan que en la lucha contra la exclusión social la igualdad de oportunidades siempre debe estar por encima de la raza, edad, sexo o discapacidad.⁸¹

⁸¹ BLAIR Y SCHOF. OEDER, *op. cit.*, p. 12.

En contraposición al comunismo, los defensores de la *tercera vía* señalan que la promoción de la justicia social no debe significar la imposición de la igualdad de egresos e ingresos, descuidando la importancia de recompensar los logros y los esfuerzos individuales. El manifiesto 'La tercera vía/ el nuevo centro' afirma que la socialdemocracia debe dejar de ser asociada con el conformismo y la mediocridad; y alentar la creatividad, la diversidad y la excelencia. Paralelamente, para la *tercera vía* la libertad no se refiere al individualismo puro, quiere decir responsabilidad en el ámbito, familiar, laboral y social, "una libertad vinculada a la cooperación y a la organización social, no extraña a la voluntad de crear comunidad".⁸²

II.VII El imperativo de la reforma del Estado del bienestar

Otro de los objetivos principales de la *tercera vía* es la reforma del Estado del bienestar, en este caso también un asunto de interés nacional tiene repercusiones mundiales. En ese sentido, el momento social y demográfico en el que se inscribe la *tercera vía* explica en parte su lema 'ningún derecho sin obligación'. La crisis fiscal del Estado del bienestar ha trastornado el funcionamiento de los servicios sociales, complicando el acceso a los servicios de salud, educación y, especialmente, el pago de pensiones y de seguros por desempleo, al tiempo que crecen las cifras de asegurados y la vejez acecha a Europa.

Los nuevos socialdemócratas consideran que las instituciones burocráticas del Estado no pueden ser las representantes de un contrato social como lo habían hecho antes, debido a que el dominio de los mercados globales y de la economía del conocimiento ha trastocado sus cimientos y afectado su capacidad para responder a una demanda creciente de servicios sociales tal como fueron creados por el Estado del bienestar.*

⁸² *Ibidem*, p. 13.

* La aparición de una economía del conocimiento, es decir una economía basada en la información y las nuevas tecnologías, es una de las principales razones de la desaparición de la vieja clase política. La clase obrera industrial está retrocediendo frente a una nueva clase laboral que aún no se define resultado más del cambio tecnológico que de la globalización.

La tercera vía plantea crear un marco diferente que evite al mismo tiempo al gobierno vertical burocrático, auspiciado por la vieja izquierda, y el deseo de los neoconservadores de desmantelar al Estado.⁸³ Por lo tanto, pretende ser un camino diferente entre el control estatal y el *laissez faire*.

Para crear una sociedad más justa y equilibrada, la tercera vía afirma que existen cuatro valores esenciales: el reparto equitativo de la riqueza, la igualdad de oportunidades, la responsabilidad y la solidaridad.

Ese objetivo sólo puede ser alcanzado reformando al Estado del bienestar, estimulando al dinamismo de la economía, fortaleciendo a la sociedad civil, democratizando la acción del gobierno, es decir, repartiendo las responsabilidades e internacionalizando a la política. Uno de los puntos más controvertidos, pero positivos, de sus propuestas es la búsqueda de una mayor cooperación entre el sector público y el sector privado, con lo que se intenta usar el dinamismo del mercado sin perder de vista el interés público. En este aspecto se encuentra nuevamente la ambigüedad de la tercera vía y el centro político, acusados por algunos de inercia e inmovilismo dado que intentan vanamente promover la empresa y el libre mercado para luchar contra la pobreza y la marginación; y reconciliar al patriotismo con el internacionalismo.

II.VIII Críticas a la tercera vía

Evidentemente, los argumentos de la renovación de la socialdemocracia y la tercera vía han provocado críticas. El ataque más reiterado es la ambigüedad y la vaguedad. Para sus críticos, "la tercera vía tan acariciada por Blair y Giddens, representa hasta ahora más un manifiesto de intenciones que un plan de acción socialdemócrata. Más voluntades declaratorias que instrumentos concretos".⁸⁴

⁸³ Anthony GIDDENS, *La tercera vía y sus críticos*, Ed. Taurus, España, 2000, p.12.

⁸⁴ Ugo PIPITONE, "La reunión de Florencia", *La Jornada*, México, 23 de noviembre de 1999, p. 2.

Otra de las críticas más frecuentes es que la *tercera vía* apunta más hacia el liberalismo que hacia el socialismo, dando por sentada la desigualdad como una realidad que no puede suprimirse y por lo tanto renunciando a transformar a la sociedad actual en una sociedad más justa y equitativa.* A la política de la *tercera vía* se le imputa no ser más que una versión del neoliberalismo con 'rostro humano', una especie de 'reformismo suave'.⁸⁵

La izquierda considera que la *tercera vía* no puede ofrecer nada a los perdedores, a los marginados por la actual globalización, porque adopta la visión del mundo de los ganadores. Ha sucumbido a la seducción de la una sociedad de consumidor soberano suplantando a los conceptos de ciudadano y esfera pública. Se le atribuye, igualmente, el culto al éxito individual en detrimento de la solidaridad y el rechazo a reconocer la lucha de clases.

En lo económico, se señala que la 'nueva economía mixta' en la que hace hincapié no tiene como prioridad la ampliación de la propiedad privada a todos los miembros de la sociedad sino la competencia y la desregulación. A la par, la *tercera vía* no trata de erradicar la pobreza sino de mitigarla para que no amenace la estabilidad del sistema provocando rebeliones políticas o protestas sociales organizadas contra éste; con el mismo fin, sólo intenta controlar la delincuencia en lugar de atacar sus causas.

* Ver Fernando ÁLVAREZ-URÍA, "Neoliberalismo, tercera vía y socialdemocracia", *Claves de razón práctica*, No. 111, España, Abril de 2001. En este trabajo se sostiene que la *tercera vía* es más neoliberal que el neoliberalismo al apoyar un individualismo que justifica la transformación desigualdad que se ha operado en el mundo productivo postfordista. El mismo autor enlista una serie de referencias críticas que van del espectro de la izquierda a la derecha. Desde Anthony King: "Legitimizing Post-Fordism: A critique of Anthony Giddens's later works", *Telos*, Primavera de 1999; hasta Milton Friedman: "No hay una tercera vía al mercado", *El País*, 10 de julio de 1999. Otro ensayo crítico es el elaborado por Ralph Dahrendorf, "La tercera vía y la libertad", publicado por *Este País*, en enero de 2000. La gran cantidad de artículos críticos sobre la *tercera vía* es muestra de que el debate ha trascendido a los círculos académicos y forma parte de una discusión ampliada a los medios de comunicación. En México, la revista de izquierda *Memoria* (No. 126) dedicó un número completo a la *tercera vía*, en el que la tendencia general de los ensayos presentados señala a la *tercera vía* como una ideología *right o pop*.

⁸⁵ AMIN Samir, "Convergencia en la diversidad", *La Jornada*, 9 de febrero de 2002, p. 28.

Es decir, los nuevos socialdemócratas y socialistas de la *tercera vía* no tienen como prioridad acabar con la explotación de los seres humanos ni con las desigualdades, su objetivo es evitar que pasen un límite "tolerable".⁸⁶

Se considera, además, que ha cedido ante la visión arrolladora de la globalización partiendo del supuesto de que se encuentra fuera del control de los seres humanos, tal como el clima y los desastres ecológicos. Los radicales de izquierda imputan a la nueva socialdemocracia demasiada benevolencia con los mercados globales, puesto que no busca un marco social ni institucional para hacerlos funcionar. Con esos argumentos se afirma que la *tercera vía* es fundamentalmente liberal y complementariamente socialista.

En la izquierda, muchos interpretan a la *tercera vía* como una filosofía esencialmente de derecha "en un envoltorio algo más atractivo, una frase popular acuñada por la crítica de izquierda se refiere a la *tercera vía* como la señora Thatcher sin bolso".⁸⁷ Como resultado, la división y corresponsabilidad de las tareas sociales propuestas por la *tercera vía* son concebidas como la abdicación de la responsabilidad del gobierno en favor de un amorfo grupo de gente e instituciones del sector privado.⁸⁸

Aseveran que la justicia social concebida por la *tercera vía* apuesta todo su éxito a la buena voluntad de los actores del sector privado y la responsabilidad personal a la que apela. Deja de lado a la corresponsabilidad de todas las instituciones de la sociedad y hace suya la consigna de que los pobres deben tener una mejor conducta para ser aceptados socialmente.

⁸⁶ Anthony GIDDENS, *La tercera vía y sus críticos*, op. cit., p. 80.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 18.

⁸⁸ Peter EDELMAN, "Welfare and the Third Way", edición electrónica de *Dissent*, Canadá, Invierno de 1999.

Cuadro V Principales críticas a la tercera vía

- Proyecto político *amorpho*. Se trata de un proyecto sin dirección de cara al futuro, puesto que no está definido contra que o quien está carente de contenido porque se define solo negativamente y en contraste con la Socialdemocracia antigua y el neoliberalismo.
- No mantiene la perspectiva de izquierda: los defensores de la tercera vía se definen como de centro-izquierda, pero en realidad se han desplazado hacia la derecha y desembocan en el *conservadurismo*.
- Acepta el marco básico del neoliberalismo: la tercera vía acepta la forma actual del mercado global y no combate las desigualdades de renta, riqueza y poder.
- *No tiene política económica propia*: no tiene un pensamiento económico definido.
- *No cuenta con una política eficaz* para abordar las cuestiones económicas, sólo se trata de un comentario nominal.
- Proyecto anglosajón que lleva el sello de las sociedades donde tuvo su origen: el término 'tercera vía' ha sido resultado en países que han desarrollado débiles sistemas de bienestar. Las políticas impulsadas en tal contexto son de poca utilidad para sociedades más avanzadas en el terreno de la justicia social y de un bienestar público más amplio.

Al mismo tiempo, la mayoría de los críticos de derecha ven a la *tercera vía*, o como una mezcla de ideas y políticas ya conocidas, o bien carente de todo contenido. La revista británica *The Economist*, por ejemplo, ha señalado el 'vacío fundamental' de la *tercera vía*. En uno de los artículos de la publicación, aparecido en diciembre de 1998, se sostiene que tratarle de dar un significado exacto a esta filosofía política es "como pelear con un muñeco inflable. Si tomas una extremidad, rápidamente todo el aire caliente se va a otra del mismo, así que no se puede tener idea de cuál es la verdadera forma del cuerpo".⁸⁹ En el mismo tono de sátira se ha difundido una historieta en la que los personajes principales son Lionel Jospin y Tony Blair; se dice que los dos hombres viajaban en el mismo auto y que al llegar a una glorieta, el francés preguntó al británico qué rumbo tomar, Blair contestó 'pon la direccional a la izquierda y dobla a la derecha'.

⁸⁹ Tomado de Anthony GIDDENS, *La tercera vía y sus críticos*, op. cit., p.17.

* Ver Carlos Castillo Peraza, "Indicate left, turn right", *Nexos*, México, Julio de 1998, pp. 83-85.

II.IX La respuesta

Anthony Giddens asegura que la *tercera vía* se sostiene sobre la constatación de que la izquierda y la derecha no pueden ser pensadas como se hacía antes del derumbe del Muro de Berlín; tampoco se puede seguir considerando que el capitalismo es la fuente de la mayoría de los problemas que acechan a las sociedades modernas y no parte de la solución.

La nueva socialdemocracia acepta que el Estado y el gobierno también están en el origen de problemas sociales, al igual que el mercado. Asimismo, Giddens asegura que la *tercera vía* no es un camino intermedio, es un camino alternativo. No intenta mediar entre el socialismo planificador y la filosofía neoliberal, sino partir de la reestructuración de las doctrinas socialdemócratas para responder a las revoluciones simultáneas de la globalización y la sociedad del conocimiento. Es una filosofía que debe estar a la izquierda del centro porque la justicia social sigue constituyendo su esencia.

Asumiendo la defensa de su propuesta, el teórico de la *tercera vía* reitera que los valores de la izquierda mantienen una importancia primordial en la medida en que la solidaridad social, la justicia social, la protección de los más débiles respaldan la convicción de que para alcanzarlas se necesita un gobierno activo y eficaz y una participación activa de la sociedad civil. Pero rechaza las viejas estrategias e instituciones por su incapacidad para responder a los cambios. "La política de la *tercera vía* quiere aprender una lección esencial de 1989 y de los años posteriores- el hecho de que una sociedad civil fuerte es necesaria tanto para un régimen democrático eficaz como para un sistema de mercado que funcione bien".⁹⁰ Es decir, la fórmula de la *tercera vía* para un gobierno eficaz es equilibrar democracia, mercado y sociedad civil.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 39.

Finalmente, la división en el seno de la izquierda mundial no ha sido librada por la *tercera vía*, a pesar de las declaraciones de intenciones. Más allá de las simpatías y curiosidad que ha despertado, los escozores causados por el concepto han provocado que éste haya sido evitado por algunos mandatarios reformadores socialdemócratas. Sin embargo, se trata más de una estrategia política que una diferencia de fondo. La cumbre de reformadores de Berlín puso de manifiesto que las diferencias de interpretación quedan por debajo de los valores que definen a la izquierda. Sobre el abandono público del concepto, William Clinton declaró, durante la misma cumbre, que la *tercera vía* es simplemente una "marca de uso fácil"⁹¹ e insistió en que la política progresista de centro-izquierda conserva el mismo espíritu de regresarle a la política el papel esencial que debe tener en el manejo de problemas globales que constituyen un peligro para todo el mundo, en una época en la que el balance de poderes se inclina demasiado hacia la economía y poco hacia la política.

Es innegable que la socialdemocracia no es un bloque monolítico, y el uso del término de la *tercera vía* en sentido estricto como tendencia política y programa de gobierno se ha reducido paulatinamente a Gran Bretaña, puesto que en otros países en Alemania, donde ha tenido más influencia fuera de tierras británicas, se opta por el concepto nuevo centro. Y en el resto de los países europeos persiste una posición ambigua ante la *tercera vía* a pesar de que sus propuestas son el eje principal de la transformación de la socialdemocracia.

Lo anterior no quiere decir que el programa y planteamiento de la *tercera vía* haya perdido relevancia en la vida política actual, desde la elaboración de programas de gobierno y partidos políticos de centro-izquierda y centro-derecha, pasando por los discursos y la agenda internacional, las ideas y propuestas esenciales de la *tercera vía* son aún parte e inspiración de su contenido.

⁹¹ "Berlin: les réformateurs délaissent la '3ème voie' pour un 'chemin de progrès'", Editorial, edición electrónica de *Le Monde*, Francia, 4 de junio de 2000.

Partiendo de esta última constatación, en el siguiente capítulo me concentraré en el caso del Reino Unido en general; y en la consolidación del Nuevo Laborismo como partido de centro, la aplicación del programa de Anthony Blair y la reforma del Estado del bienestar británico basadas en los principios de la *tercera vía*, en particular. Pero antes, no quisiera terminar este capítulo sin mencionar las repercusiones que la *tercera vía* ha tenido en América Latina.

II.XI Ecos de la tercera vía en América Latina

Los ecos de la *tercera vía* en América Latina pueden dividirse en dos polos: los partidos y opiniones favorables que se adhirieron a la propuesta abiertamente y los críticos que en su mayoría, al igual que en Europa, identifican a la *tercera vía* como una variante más del neoliberalismo.

Entre 'los partidarios', la renovación de la socialdemocracia ha sido vista como una puerta para los políticos que buscaban una alternativa ideológica al neoliberalismo y al socialismo doctrinario, de esa forma políticos de todos los tintes adaptaron sus propuestas y planteamientos a las sugerencias de la *tercera vía*. El centro-izquierda y la socialdemocracia latinoamericana encontraron en la *tercera vía* sustento para denunciar los efectos del neoliberalismo y se inclinaron más hacia los problemas de la pobreza, el desempleo y la asistencia social en el marco de la democracia participativa. Heinz Dieterich considera al centro-izquierda o 'desarrollismo democrático' en los cuales podemos incluir a la *tercera vía* como uno de los cinco grandes proyectos políticos que intentan distinguirse del neoliberalismo en Latinoamérica.*

* Los otros cuatro son, según el mismo autor: el centro derecha que tiene diferencias de matiz con el proyecto desarrollista de la izquierda, la extrema derecha en el que se encuentran los grupos paramilitares y la élite en el poder que se inclina por la estatal; los movimientos políticos militares o guerrillas de liberación nacional; y el proyecto de socialismo cubano. Véase: Heinz Dieterich Steffan, "Alternativas políticas al neoliberalismo en América Latina", pp. 207-246 de la compilación del mismo autor *Globalización, exclusión y democracia en América Latina*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1997.

Como antecedentes, desde finales de los años ochenta, paralelamente a la discusión de la reforma de la socialdemocracia en Europa, varios partidos de centro-izquierda –entre ellos el PRD de México, el Frente Sandinista de Nicaragua, el Partido Comunista Cubano y el Partido de los Trabajadores de Brasil– formaron la agrupación Foro de Sao Paulo con el objetivo de desarrollar un programa alternativo al populismo neoliberal que reinaba en ese momento. 1994 fue un año de prueba para el grupo puesto que disputaron el poder electoral en Chile, México, Brasil y Uruguay entre otros.

Sin embargo, al contrario que sus pares europeos unos años más tarde el centro-izquierda latinoamericano no alcanzó el poder en donde lo estaba disputando con muchas posibilidades. Tras la derrota, el Foro dejó un vacío y el espacio ha sido llenado por iniciativas regionales o locales principalmente en Sudamérica que se nutrieron de las coaliciones europeas como el Olivo en Italia y la Izquierda Plural francesa, esta vez con mejores resultados.

Es interesante recordar la iniciativa mexicana. En 1996, convocados por Jorge Castañeda, se reunieron socialdemócratas y centristas latinoamericanos en el Distrito Federal, entre los participantes estaban el ex priista Manuel Camacho Solís y el perredista Manuel López Obrador, además de varios políticos sudamericanos.* La base de las discusiones fue el documento 'Mangabeira-Castañeda', en cuya elaboración, además de Castañeda, participó el profesor brasileño de la Universidad de Harvard, Roberto Mangabeira. El financiamiento corrió a cargo de la ONU por medio del Programa de Desarrollo (PNUD), además de contar con el apoyo del titular del entonces gobernador de Guanajuato, Vicente Fox.

* Más tarde esa misma iniciativa fue la plataforma de la creación de un grupo ecléctico de centro que reunió a intelectuales y políticos esta vez sólo mexicanos. Su mayor iniciativa pública fue el ciclo de conferencias "Compromisos con la Nación" en la primavera de 1998, de las cuales se publicó un libro del mismo nombre por Plaza & Janés. En las mismas fechas, es decir, entre marzo y junio de dicho año, el diario *Reforma* publicó una serie de artículos sobre el debate del centro-político.

Un año más tarde, Castañeda ya había abandonado el intento ante la ausencia de disposición del empresariado nacional a involucrarse en cualquier proceso de cambio del sistema, y el oportunismo y elitismo de sus correligionarios.⁹²

La discusión sobre el centro y la *tercera vía* en América Latina tuvo frutos más inmediatos en Sudamérica. En la segunda mitad de la década de los noventa, la fuerza adquirida por el Frepaso en Argentina, el Frente Amplio en Uruguay, la Concertación de Partidos por la Democracia en Chile, el triunfo de Cardoso en Brasil eran muestras de la influencia que había tenido hasta ese momento en el continente la renovación de la socialdemocracia.⁹³ El chileno Ricardo Lagos y el brasileño Fernando Henrique Cardoso encabezaron la difusión de la *tercera vía* como lo demuestran su participación como jefes de Estado en la cumbre de Florencia y en otros encuentros internacionales destinados a discutir la reforma de la socialdemocracia.

Lagos manifestó abiertamente su coincidencia con las ideas del manifiesto Blair y Schroeder sosteniendo su apoyo a "una economía de mercado y un Estado activo en áreas clave como el empleo, la educación y la salud y no a un Estado que deviene mero receptor pasivo de las víctimas del fracaso económico".⁹⁴ El actual presidente de Chile se hizo eco de la reflexión en América Latina sobre el fracaso de los socialismos reales pasando por la renovación de la socialdemocracia e instando a una concepción equilibrada de la relación entre el Estado y el mercado. No obstante, intentó diferenciar la situación europea y latinoamericana, señalando las enormes diferencias socioeconómicas que imperan de este lado del Atlántico por lo que, desde su punto de vista, el acento debe ponerse en la búsqueda de un mejor nivel de vida e integración social.

⁹² Heinz DIETERICH, *Ensayos: Identidad nacional y globalización, la tercera vía y crisis en las ciencias sociales*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 2000, p. 123.

⁹³ Edgar JIMÉNEZ, *op. cit.*, p. 28.

⁹⁴ Ricardo LAGOS, *Otra tercera vía*, Nexos, México, Agosto de 1999, p. 22.

Por otro lado, el rechazo a la tercera vía en nuestro continente puede condensarse de la siguiente forma: la tercera vía es el nuevo engaño del capital para la nación latinoamericana. Fracasado el neoliberalismo ahora una vía socialdemócrata pretende devolver a nuestros pueblos la dignidad y la calidad de vidas perdidas, pese a que no hay condiciones para lograrlo. (*Ensayos, op. cit*). Es decir, en general se sostiene que la tercera vía es inviable en las circunstancias extremas de pobreza en América Latina y en una sociedad altamente desigual.

En síntesis, el proyecto de la tercera vía ha tenido altibajos en su incursión latinoamericana, sus propuestas han sido acomodadas a las condiciones de quienes defienden la necesidad de conciliar al libre mercado con la democracia y la justicia social desde el Estado. O simplemente rechazadas, desdeñadas y caricaturizadas por quienes alertan sobre las contradicciones sociales latinoamericanas y por los adversarios de cualquier alternativa o propuesta que no se ciña a principios y análisis rigurosos del capitalismo y sus siniestras consecuencias para la humanidad.*

* Véase Carlos Figueroa Ibarra, "La tercera vía desde Centroamérica", *Memoria*, México, Octubre de 1999, pp. 33-39; o Guillermo Almeyra, "La insostenible ligereza del ser teórico. Sobre la tercera vía de Anthony Giddens", *Memoria*, No. 126, Agosto de 1999, pp. 32-36.

CAPÍTULO III
La tercera vía en el gobierno

El vicio inherente al capitalismo
es el desigual reparto de bienes.
La virtud inherente al socialismo
es el equitativo reparto de miseria.

Winston Churchill

III. LA TERCERA VÍA EN EL GOBIERNO

III.1 **Antecedentes del regreso laborista al poder**

Desde 1997, el Partido Laborista recuperó el poder en el Reino Unido con una nueva imagen, el Nuevo Laborismo. No fue la primera vez que se realizó una operación de retoque en el partido, aunque sí una de las más decisivas y la que más transformaciones provocó el siglo pasado en el laborismo británico. Después de los gobiernos de conservadores de Margaret Thatcher y John Major, los laboristas apelaron a las clases necesitadas y a la clase media para darle un respiro a una Gran Bretaña agobiada por el desempleo, los problemas en el sistema de seguridad social y el desprestigio de las vacas locas.

Consabido pilar de la política inglesa, durante el siglo XX, el Partido Conservador fue tan dominante que algunos observadores han empezado a llamarlo el Siglo Conservador.⁹⁵ Entre 1945 y 1995, los conservadores formaron gobiernos de mayoría por 32 años y ocho meses, es decir, 65.5% del tiempo. El Partido Laborista nunca se había mantenido por dos periodos consecutivos hasta la doble victoria de Anthony Blair. Por el contrario, los conservadores ganaron tres elecciones consecutivas entre 1951 y 1967, y cuatro desde 1979. De esa forma, la victoria de mayo de 1997 es considerada como la resurrección de la socialdemocracia británica luego de estar por dos décadas en la oposición.

⁹⁵ Andrew GRAMBLE, "The Crisis of Conservatism", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 214, Noviembre-Diciembre de 1995, p. 3.

La derrota ante el Partido Laborista sumió a los Tories en una profunda crisis de identidad, agravando la propia división interna que les había llevado al estrepitoso fracaso. John Major dimitió de su liderazgo conservador inmediatamente después de su derrota frente al Nuevo Laborismo. William Hague fue electo nuevo jefe de los conservadores y, en el congreso de octubre del mismo año, realizó una crítica pública a la política *thatcherista*, admitiendo la necesidad de preocuparse de 'algo más que de la libertad económica'.

La recesión económica en el Reino Unido durante el mandato de Major acabó con la reputación de los conservadores, quienes recurrían a sus éxitos económicos para manejarse como una mejor opción frente al laborismo. El desempleo provocado por las medidas neoliberales de Thatcher inclinó la balanza hacia la postura más 'solidaria y humana' del Nuevo Laborismo, que además prometió mayor democracia al interior y al exterior del partido.

A principios de 1997, 64% de los votantes apoyaba a los laboristas, que en una medida o en otra proponía medidas de democratización, incluyendo un referéndum en Escocia y un Parlamento escocés, la eliminación del mandato hereditario en la Cámara de Senadores y un referéndum sobre la reforma electoral y Europa.⁹⁶

Los laboristas serenaron las críticas de los conservadores contra su ineficacia económica y su tendencia a la revuelta social hablando de las virtudes del libre mercado y de una sociedad que sin ser tradicionalista debe respetar las reglas y mantener el orden. "Esta generación desea una sociedad libre de prejuicios pero no de reglas y de orden",⁹⁷ afirmó Anthony Blair durante los festejos del primer centenario del Partido Laborista en septiembre de 1999.

⁹⁶ Robin BLACKBURN, "Reflections on Blair's Velvet Revolution", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 223, Mayo-Junio de 1997, p. 4.

⁹⁷ "Blair vision for the next 100 years", edición electrónica de *The Daily Telegraph*, Gran Bretaña, 29 de septiembre de 1999.

El Nuevo Laborismo prestó especial atención a la vida familiar, a la criminalidad y a la decadencia de la comunidad intentando relacionar a la política de izquierda con las que son consideradas preocupaciones principales de los conservadores sin usar un lenguaje de derecha. Por lo demás, descartó la lucha frontal contra las fuerzas del capitalismo y denunció el racismo y patriotismo de los conservadores.

III.II El Partido Laborista y el *New Labour*

El Partido Laborista inglés tiene sus raíces en la conferencia de Bradford de 1893, convocada por obreros e intelectuales de clase media. Después de varias décadas de lucha ludista, varios dirigentes obreros decidieron formar un partido para independizarse de los liberales y contender contra los conservadores.

El nombre oficial del actual Partido Laborista o Nuevo Laborismo fue establecido a principios del siglo XX. La denominación socialista fue rechazada por razones tácticas, a pesar que algunos líderes mineros como George Carson y Robert Simile querían incluirla en el nombre del nuevo partido. El objetivo del partido fue definido como "la propiedad colectiva de todos los medios de producción, distribución y cambio".⁹⁶

Los laboristas ocuparon el gobierno sólo en dos ocasiones efímeras a principios de la centuria pasada. Pero con el final de la segunda guerra mundial, Churchill convocó a una elección general que a pesar de su prestigio como estadista llevó a la derrota de los conservadores. En cambio, el manifiesto laborista '*Permítanos enfrentar el futuro*' capturó el deseo de cambio de la gente, su argumento básico era que Inglaterra no debía regresar a la pobreza y al desempleo de los años treinta. En esa elección, los laboristas obtuvieron una amplia victoria con 393 escaños en el Parlamento.

⁹⁶ G.D.H. COLE, *Historia del Pensamiento Socialista*, Ed. FCE, México, 1959, Vol III, p. 157.

* Ver la página internet del Partido Laborista, <http://www.labour.org.uk>

Por primera vez en su historia, el laborismo obtuvo la mayoría y pudo implementar su programa de reformas. El gobierno de 1945 es recordado como uno de los más radicales y ambiciosos gobiernos británicos: varias industrias fueron estatizadas y se creó un esquema nacional de contribución para la seguridad social, bajo el liderazgo de Welshman Nye Bevan y el Servicio Nacional de Salud (National Health Service, NHS).

Posteriormente, Harold Wilson logró la mayoría legislativa en Westminster para ser primer ministro en 1964, con una plataforma de modernización y reforma. El manifiesto del Partido Laborista '*The New Britain*' se concentró entonces en las transformaciones económicas y sociales, como respuesta a un periodo de apertura y liberación social. Durante el gobierno de Wilson se legalizaron varios asuntos controvertidos rompiendo con varios tabúes, como el divorcio, la homosexualidad y el aborto; y se puso fin a la pena de muerte.

Los avances laboristas se estancaron después de septiembre de 1978. El invierno del descontento marcado por huelgas interminables manejadas por los sindicatos –principal pilar del Partido Laborista- y una mala gestión económica desprestigió profundamente al partido. La victoria conservadora en las elecciones de 1979 cuestionó la llamada marcha hacia delante de los trabajadores y los años siguientes sólo demostraron la incapacidad de la izquierda británica para ofrecer una oposición eficaz al *thatcherismo*.

Hasta mediados de los ochenta surgió en el Partido Laborista una nueva corriente reformadora que recibió el nombre de revisionismo. Su meta era transformar la burocracia del partido y su dependencia hacia los sindicatos. "El nuevo revisionismo denunció el 'estatismo' y el 'socialismo administrado estatalmente', criticó al centralismo, la burocracia, y la pasividad de sus militantes".⁹⁹

⁹⁹ Ralph MILIBAND, "El nuevo revisionismo en Gran Bretaña", revista *Cuadernos Políticos*, México, No. 44, Julio-Diciembre de 1995, p. 27.

Esta corriente fue influenciada por fenómenos internacionales como la experiencia del socialismo soviético, el derrumbe de las ilusiones maoístas, el surgimiento de nuevos movimientos sociales nacidos de la insatisfacción con las limitaciones de los partidos socialistas; además, de un "creciente escepticismo sobre la capacidad de la clase obrera para encabezar un cambio social radical, y en consecuencia, la crisis del marxismo",¹⁰⁰

La caída del muro de Berlín extendió la creencia de que la izquierda tradicional y ante todo los marxistas ortodoxos eran anacrónicos e incapaces de encarar la realidad, arbitrarios, burocráticos y, además, sexistas. Las ideas alternativas de izquierda vinculadas con el feminismo, pacifismo y ecologismo tuvieron un nuevo despliegue y se comprometieron con la creación de estructuras para la democracia de bases populares al interior del Partido Laborista. El reconocimiento de los grupos subordinados influyó decisivamente en la corriente central de la izquierda británica.

El 18 de julio de 1992, fue electo John Smith como secretario general. Smith se mostró decidido a llevar a cabo cambios profundos en el programa político y en la estrategia electoral del partido. El nuevo líder comenzó negociaciones con los sindicatos y otros grupos para reformar los estatutos y transformar al laborismo. A la muerte de Smith, quien falleció inesperadamente de un ataque al corazón en mayo de 1994, lo sucedió su brazo derecho, Anthony Blair, quien se convirtió en el líder más joven de la historia del partido con 40 años. De nombre completo Anthony Charles Lynton Blair, el nuevo líder había tenido una carrera sin sobresaltos. Estudió derecho en el Saint John's College de Oxford, antes de convertirse en abogado especializado en derecho sindical e industrial, en 1976. Inició su carrera política en 1983, al ser nombrado miembro del Partido Laborista en el Parlamento por la circunscripción electoral de Sedgefield. Muy pronto llegó a los primeros puestos del laborismo, durante los gobiernos de Margaret Thatcher.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 20.

La designación de Tony Blair, como se le llama familiarmente, aceleró el movimiento de reforma laborista. La primera tarea que se fijó fue proyectar una nueva imagen con el objetivo de seducir a las clases medias del sur de Inglaterra que comenzaban a aburrirse de los conservadores. El nuevo rostro del partido se concretó con el programa del Nuevo Laborismo (*New Labour*), que se separó sustancialmente de los principios socialistas convencionales y proponía invertir en la gente para promover mayor igualdad de ingresos y cohesión social. La denominación de Nuevo Laborismo no es nueva ya había sido utilizada por el Partido Laborista para ganar las elecciones de 1945 y de 1964, pero demostró nuevamente ser efectiva.

Blair redefinió al laborismo, transformándolo, de movimiento de clases y sectorial, en un partido populista y amplio, que busca los votos entre toda la población. Además, puso especial atención a las clases medias a las que logró atraer con el proyecto de centro-izquierda del Nuevo Laborismo. "Con el argumento de no realizar promesas incumplibles, el Nuevo Laborismo se deshizo de los viejos principios de la izquierda laborista que son la definición económica del socialismo como 'propiedad colectiva de los medios de producción' y la referencia de base de la cultura laborista, encarnada en el lazo con los sindicatos afiliados".¹⁰¹

Durante la conferencia anual del partido en octubre de 1994, Blair llamó a abandonar el antiguo manifiesto en favor de las nacionalizaciones, a revisar el concepto del Estado del bienestar, a suprimir los privilegios sindicales en los procesos internos del partido, a actuar con dureza contra la criminalidad, a adquirir un compromiso sólido en el tema de la defensa en el marco del Tratado del Atlántico Norte y a recomponer las relaciones con la Unión Europea, tras el distanciamiento generado por la administración Thatcher.

¹⁰¹ Francois POIRER, "Au Royaume-Uni, les travaillistes préparent une réleve loyale du Thatcherisme", edición electrónica de *Le Monde Diplomatique*, Francia, septiembre de 1995.

Uno de los cambios más decisivos para la consolidación del Nuevo Laborismo fue la reforma de la cláusula cuarta de sus estatutos, que había sido redactada desde 1918. La controvertida cláusula permitía a cada sindicato contar con un voto de bloque, lo que otorgaba a los líderes un enorme poder. El objetivo de la reforma era democratizar al partido estableciendo de forma universal el voto individual. Con esa medida, Blair liquidó la enorme influencia de los sindicatos en el seno del partido, que hasta entonces se había expresado en las votaciones internas y en la potestad de promoción de candidaturas para determinadas circunscripciones electorales. En parte, Blair pudo quebrar la influencia de los sindicatos por el desprestigio que habían ganado desde las huelgas de los años setenta (que pusieron contra la pared a gobiernos conservadores y laboristas por igual), cuando se mostraron como una implacable corporación de clase, y luego por la severa derrota infligida por Thatcher durante las huelgas del carbón en los años 1984 y 1985.

Después, en el congreso extraordinario del 25 al 29 de abril de 1995, Blair logró con 65.2% de los votos eliminar las referencias al compromiso con la propiedad común de los medios de producción, consideradas como los últimos vestigios de la doctrina socialista ortodoxa. El congreso adoptó así "un nuevo artículo cuarto, en el que el objetivo laborista es trasladado a la búsqueda de la justicia social",¹⁰² en lugar de la búsqueda de la igualdad y el reparto equitativo de la riqueza. Otro de los cambios respecto al antiguo laborismo fue la aceptación de involucrar de forma importante al sector privado en las áreas de actividad económica usualmente vistas como parte de las tareas del Estado y de las autoridades locales. "En la política económica del nuevo laborismo confluyen cooperación y competencia; cohesión social y eficiencia; justicia social y éxito económico; preocupación social y ventajas económicas",¹⁰³ que son objetivos y valores tradicionalmente considerados como antagonicos por los socialistas y que el Nuevo Laborismo considera complementarios.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ Noel THOMPSON, "Supply side socialism: the political economy of new labour", *New Left Review*, Gran Bretaña, No 216, Marzo-Abril de 1996, p. 46.

Por otra parte, Tony Blair realizó afirmaciones que le ganaron la desconfianza de los sectores más radicales de la izquierda británica, particularmente mostró su entusiasmo por la empresa privada 'promotora de la justicia social' y hacia los mecanismos de mercado, a los cuales considera esenciales para cumplir sus objetivos sociales. En línea con el pensamiento de la *tercera vía*, para él, la asociación del Nuevo Laborismo con el mundo empresarial es esencial para la prosperidad.

Sin embargo, el laborismo no apuesta todo a los grandes capitales privados y pretende crear una sociedad de pequeños y grandes accionistas. Una de las propuestas económicas más reiteradas del Nuevo Laborismo, controvertidamente retomada del *thatcherismo*, es establecer una colectividad de asociados o accionariado social (*stake holder society*) en la que cada trabajador es accionista del fondo de pensiones o de la empresa en la que labora. Según sus críticos, Blair, que gustaba definirse como un 'reformista radical' o como un 'socialista de valores', no tuvo complejos¹⁰⁴ para tomar lo más conveniente de los repertorios laborista y conservador, hasta construirle al Partido Laborista un discurso y una imagen de centro.

Efectivamente, para las elecciones parlamentarias de mayo de 1997, el equipo de Blair elaboró un que mezcló socialdemocracia y liberalismo social. Blair, digno representante del *showman* político descrito por Giovanni Sartori en su *Homo Videns*^{*}, se comprometió con la reforma del Estado del bienestar, la dotación de instituciones autonómicas a Gales y Escocia, la elegibilidad por sufragio universal de la Cámara de los Lores, la mejora del sistema educativo y medidas concretas para crear empleo y mantener el crecimiento económico, empezando por la disminución de los impuestos y la reducción del gasto público.

¹⁰⁴ Robin BLACKBURN, "Reflections on Blair's Velvet Revolution", *op. cit.*, p. 5.

* Ver Giovanni SARTORI, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Ed. Taurus, México, 1998. Otra obra anterior que profundiza en el tema de la política y los medios de comunicación es *La construcción del espectáculo político* (1988) de Murray Edelman. El autor, que también escribió *El Lenguaje político* (1977) y *Los usos simbólicos de la política* (1984), describe al escenario político como un conjunto de símbolos, signos e imágenes que continuamente se construye y reconstruye en el universo de la información mediática.

Cuadro VI Programa político del Nuevo Laborismo

- La prioridad número uno es la educación
- No se incrementarán los impuestos sobre el ingreso
- Estabilidad económica y crecimiento con baja inflación
- 250 mil empleos y formación profesional para jóvenes
- Reforma del servicio de salud, reducción del gasto en personal administrativo e incremento del gasto en el cuidado de los pacientes
- Lucha contra el crimen y sus causas, con énfasis en el crimen juvenil
- Apoyo a la familia y a las comunidades por medio de las instituciones del Estado del bienestar
- Cuidado del medioambiente y desarrollo de una política integral de transporte para luchar contra la contaminación
- Transparencia política y descentralización administrativa
- Liderazgo del Reino Unido en la Unión Europea

Fuente: página internet del Partido Laborista Británico
<http://www.labour.org.uk>

En lo que concierne a la relación del Reino Unido con la Unión Europea, se mostró más ambiguo y no presentó una postura definida sobre el ingreso en la Unión Económica y Monetaria (UEM), aunque sí abogó por la adhesión a la Carta Comunitaria de los derechos fundamentales de los trabajadores. Esta última fue adoptada por el Consejo Europeo en diciembre de 1989 y vinculada al primer Tratado de la Unión Europea (TUE), el de Maastricht, en un protocolo de política social, del que el Reino Unido se desligó.

III.III Anthony Blair en Downing Street

Con 43.1% de los votos y 419 escaños, esto es, una mayoría absoluta de 89 actas, Tony Blair se convirtió en el jefe de gobierno británico número 51 desde que, por primera vez, ocupó el puesto de primer ministro Robert Walpole en 1721.

Como suele suceder con los gobiernos considerados de cambio o transición, su mandato inició en medio de un clima de optimismo. A cinco meses de su elección, el nuevo jefe de gobierno tenía una aprobación sin precedente de 95%. Por otra parte, el inicio del gobierno de Blair estuvo marcado por la entrega de Hong Kong a China y reinicio de las pláticas con los insurgentes irlandeses

Por lo demás, la nueva relación con los sindicatos permitió aprobar varias de las reformas en un ambiente general de consenso. A cambio se prometió instaurar un salario mínimo general, aprobado en abril de 1999, e impuestos a las empresas privatizadas para financiar la capacitación de jóvenes desempleados.

Al año de instalarse en el número 10 de Downing Street, el balance se consideraba satisfactorio. Por un lado, se habían cumplido promesas electorales en los capítulos sociales, con la adopción de medidas en favor de la educación y el empleo, por otro, se fortaleció una imagen de dinamismo y protagonismo en los asuntos internacionales. Asimismo, se registraron avances en el conflicto de Irlanda del Norte, con la firma del acuerdo histórico del Viernes Santo.

Apoyándose en su magnetismo mediático, el primer ministro laborista comenzó una vasta reforma constitucional anunciada desde la campaña. El objetivo era alterar instituciones vigentes durante siglos, como el derecho hereditario a ocupar un escaño en la Cámara de los Lores que afectó a 759 aristócratas con voz y voto. Ésta reforma obliga a que la renovación total del Parlamento dependa ahora del sufragio universal. Además de la restitución de la alcaldía de Londres (Greater London Authority) por medio de un referéndum en mayo de 1998 y de su elección directa por los ciudadanos, un año después se llevaron a cabo las elecciones a las primeras asambleas autónomas de Escocia y Gales. En estos comicios, el Partido Laborista obtuvo la mayoría seguida de los respectivos partidos nacionalistas, que velan satisfecha una reivindicación histórica.

A lo largo de 1999 se perfiló la política económica del equipo de Blair, de tipo social-liberal en la protección social y en la promoción del empleo, pero abiertamente liberal en el régimen fiscal de las empresas y en la flexibilidad del mercado de trabajo. Las concesiones sociales en un trasfondo liberal ofrecían algunos contrasentidos, como el endurecimiento del acceso a los subsidios y las ayudas del Estado y, al mismo tiempo, la obligatoriedad del salario mínimo nacional. La medida, que es una conquista social consolidada en otros países de Europa, fue una verdadera novedad en el Reino Unido.

A principios de 2000, se percibieron los primeros signos de desgaste en el gobierno laborista, fuertemente criticado por su imagen de arrogancia, inflexibilidad e improvisación. El primer descalabro fueron los comicios municipales de mayo, de los que salió el primer alcalde de Londres electo por voto directo. El candidato de Blair, su ministro de Salud, Frank Dobson fue derrotado por el izquierdista Ken Livingstone, recién expulsado del Partido Laborista por presentar su candidatura como independiente. Las malas noticias se acumularon casi repentinamente, el fiasco de la inauguración del Domo del Milenio, la crisis en el National Health Service y los malos resultados electorales. El hecho más trágico fue una reunión el 7 de junio con las mujeres del Women's Institute, en la que Blair fue abucheado. Por primera vez, el carismático líder de la *tercera vía* se quedó mudo; el momento ha sido descrito como el "miércoles negro de Tony Blair".¹⁰⁵

Otro factor negativo fue su tajante rechazo a rebajar los impuestos de los combustibles a pesar del fuerte aumento en el precio del petróleo en octubre de 2000, lo que causó el enojo a las organizaciones de consumidores. El descontento fue mayor cuando se produjeron las protestas de los transportistas que impidieron el suministro y el gobierno fue acusado de imprevisión por el desabasto de gasolineras y supermercados.

¹⁰⁵ Jonathan FREEDLAND, "Neither left nor right", edición electrónica de *The Guardian*, Gran Bretaña, 14 de junio de 2000.

La amplitud del conflicto puso en un punto crítico al gobierno del Nuevo Laborismo, que midió mal las consecuencias. Los periódicos de la época aseguraban que el mandatario laborista había perdido su "toque mágico"¹⁰⁶ después de tres años de luna de miel con las clases medias británicas. En síntesis, la caída de popularidad sin precedente se debió a tres factores: la crisis del petróleo en el invierno de 2000, los fracasos en los servicios públicos y la ausencia de una política clara frente al euro.

Las críticas surtieron cierto efecto. El 26 de octubre de 2000, durante el congreso anual del Partido Laborista en Brighton, Blair reconoció algunos errores, aun cuando insistió en no rebajar los impuestos sobre el consumo de combustibles, animó a sus correligionarios afrontar con optimismo las próximas elecciones, que por ley no estaba obligado a convocar hasta 2002. Desplegando su característica confianza y optimismo, el líder laborista calificó a su mandato de 'misión' y pidió una segunda oportunidad para terminar con la tarea.

El principal rezago del primer mandato de Blair había sido hasta ese momento la reforma de los servicios de salud, con un costo estimado de 20 millones de libras durante la primera década del nuevo milenio. A finales de 2000, se había avanzado poco en el aumento de números de camas y médicos, en el cuidado de los ancianos y en la nutrición infantil. Según estadísticas del Colegio Oficial de Enfermeras, las listas de espera para someterse a una operación ascienden, sólo en Londres, a 159 mil personas.

De la misma manera, en el campo de la educación, prioridad número uno del gobierno de Blair, continuaba un amplio déficit en la cifra de maestros requeridos para cubrir las necesidades de todo el país.

¹⁰⁶ Quentin ROUSSEAU, "Le parti libéral démocrate propte du recul de Tony Blair dans l'opinion", edición electrónica de *Le Temps*, Suiza, 21 de septiembre de 2000.

La secretaria general de la Asociación Nacional de Directores de Colegios ha asegurado que la escasez de maestros ha llegado a un nivel tal que Inglaterra comienza a parecer un país del tercer mundo. En varias escuelas, por ejemplo, la falta de profesores está forzando a los colegios a reducir a sólo cuatro días la semana escolar. Al mismo tiempo, una de las mayores vergüenzas de la primera parte del gobierno de Blair fue la publicación de un informe de la UNICEF que señala que uno de cada cinco niños en Reino Unido vive en condiciones de pobreza.¹⁰⁷ Según el documento, el país tiene una de las peores calificaciones en pobreza infantil, por debajo de países como Turquía, Polonia y Hungría. Cerca de 20% de los menores de edad pertenecen a familias que viven por debajo de la línea de pobreza.

Cuatro años después de la victoria del Nuevo Laborismo la pobreza continuaba aumentando. Según la Fundación Joseph Rowntree, un cuarto de la población, es decir, cerca de 14 millones de personas vivía en hogares cuyo ingreso era menos de la mitad del ingreso del promedio, un millón de personas más que a principios de los años noventa.

Otro sector en el que el Nuevo Laborismo no había logrado invertir la problemática eran los servicios públicos. Sus peligrosos fallos son una de las preocupaciones centrales de los británicos.

Criticado por la ausencia de una mejoría palpable, incluso por la relativa degradación en los servicios públicos, el líder del Partido Laborista admitió que los cuatro años de su mandato habían estado más concentrados en la estabilidad económica y propuso un programa de diez años basado en la aceleración de las reformas en los servicios públicos y un mayor gasto social, que se llevaría a cabo durante un segundo mandato.

¹⁰⁷ Ahmed KAMAL, "Shame of child poverty in UK", edición electrónica de *The Observer*, Gran Bretaña, 11 de junio de 2000.

A pesar de sus bajos bonos de popularidad y de la crisis de la fiebre aftosa que se desató en el sector agrícola en abril de 2001, Anthony Blair decidió aprovechar un momento de balances positivos en la economía para convocar a elecciones legislativas anticipadas el 7 de junio del mismo año.

La buena salud económica fue el principal gancho electoral de Tony Blair: la tasa de crecimiento había sido de 2.75% por año desde 1997, se contuvo la inflación, las tasas de interés bajaron y la tasa de desempleo se encontraba en su nivel más bajo en 25 años (3.2%). Blair logró revertir la mala imagen del laborismo, atribuida por los conservadores en materia de gestión económica. Además, los buenos resultados económicos estaban acompañados de un mayor prestigio de Gran Bretaña en el mundo.

En efecto, el manejo de la política exterior era considerado como satisfactorio. El Nuevo Laborismo se mantuvo firme en su posición proeuropea, evadiendo siempre la cuestión políticamente espinosa del euro, al tiempo que siguió siendo un fiel aliado de Estados Unidos. La afinidad entre William Clinton y Blair, ambos inclinados hacia el internacionalismo, favoreció un acercamiento privilegiado.

Con la elección del conservador George W. Bush, hasta antes de las elecciones legislativas de junio de 2001 en Reino Unido, el panorama pintaba diferente con asuntos delicados como el proyecto estadounidense de escudo antimisiles y la perspectiva de un cambio de la Casa Blanca hacia una política aislacionista.

No obstante, el jefe de gobierno británico fue el primer hombre de Estado europeo que se reunió con el nuevo presidente estadounidense. Para Gran Bretaña se trata de una relación que une a dos pueblos hermanos de la historia, para Blair mantener una buena relación con la Unión Americana representa la posibilidad de jugar en dos tableros económicos y de mantener la simpatía de sus electores euroescépticos.

Cuadro VII

Recuento del primer mandato de Blair

- **REFORMA DE LAS INSTITUCIONES.** Con el fin de llevar a cabo una vasta descentralización, se le otorgó a Escocia y al País de Gales un régimen de amplia autonomía, después de la institución en 1999 de los Parlamentos de Edimburgo y Cardiff. La idea principal es de otorgar responsabilidades a las autoridades locales. Paralelamente, el gobierno le devolvió parte de su autoridad a las universidades, al mismo tiempo que eligió libremente al alcalde.
- **El País.** Es el principal impuesto efectuado del gobierno Laborista para un rápido crecimiento. Fue el resultado de una política económica. El Nuevo Laborismo se opuso al Crepa (crecimiento en las cuentas públicas) y ha manejado el presupuesto con un crecimiento que se ha permitido concretar metas de crecimiento por encima del Estado. El crecimiento anual promedio del presupuesto en cuatro años de gobierno fue de 2,6%. La inflación anual de 2000-2001 fue de 2,2% (frente de 2,2 a 3,2%), lo que un superávit por primera vez del PIB.
- **La Reforma Educativa.** En este campo se hicieron pocos avances y los profesores más pobres persistieron, principalmente las largas listas de espera en los hospitales públicos, y la falta de atención del transporte público. *Entre los pocos logros se encuentran los cambios en el sistema educativo y el aumento en el salario de los profesores.* La campaña para el segundo mandato se concentró en el NHS y la educación.
- **EUROPEA.** El gobierno Laborista se comprometió a concertar al Reino Unido en un actor principal en la construcción de la Unión Europea para acabar con la época de las sistemáticas obstrucciones Thatcheristas. En cuatro años de poder Blair se ha mostrado más cauto que cualquiera de sus predecesores, pero no ha logrado convencer a los británicos de adoptar la moneda única.
- **IRLANDA DEL NORTE.** El Nuevo Laborismo dio muestras de apertura, franqueza y búsqueda sincera de una solución, lo que llevó a la firma del Acuerdo de Viernes Santo que permitió la creación de un Parlamento y un Ejecutivo nortirlandés. La paz en Irlanda del Norte constituye un hecho político/histórico, no obstante, es el acto más feliz del gobierno laborista. Las fuerzas hostiles al Good Friday Agreement firmado el 10 de abril de 1998 podrían romper el sutil equilibrio impuesto en Belfast.

¹New Labour in Power. Special Report. edición electrónica de *The Guardian*, <http://www.guardian.co.uk>

Por otra parte, en su programa electoral para su segundo mandato desapareció prácticamente la referencia directa a la *tercera vía*, empleada para definir su ideología de centro-izquierda. Una de las razones fue la creciente crítica de otros mandatarios socialistas a un programa considerado como poco crítico frente al neoliberalismo.

Sin embargo, eso no significó un abandono de la *tercera vía*, puesto que se reivindicaron sus postulados, además de la meritocracia como el sustento básico del Nuevo Laborismo. Blair lo explicó de la siguiente forma: "no somos ni criptotacheristas ni socialistas a la antigua, somos meritócratas".¹⁰⁸

El 7 de junio, el Partido Laborista conquistó su segunda mayoría absoluta consecutiva con 413 escaños y 42.1% de los votos, esto es, una pérdida de sólo seis escaños y un punto porcentual con respecto a 1997. Esos resultados refrendan el consenso de los británicos en torno al proyecto político y social del Nuevo Laborismo y Blair, si bien, la participación de 60% fue insólitamente baja para los estándares británicos: desde 1918 la abstención no había sido tan pronunciada.

Una vez reelecto, lo que falta por hacer al Nuevo Laborismo, desde su propia perspectiva, es mejorar la calidad del transporte público y el sistema de salud, acabar con los rezagos en la educación, pensiones para todos, reducir el crimen y el consumo de droga y acabar con la pobreza, sobre todo de los niños. Para lograr sus metas, Anthony Blair presentó un programa de diez propósitos:

1. Estabilidad económica de largo plazo
2. Incrementar el nivel de vida de todos
3. Mayor gasto en educación y elevar el desempeño de las escuelas secundarias
4. Una nación más saludable con rápido acceso a los servicios de salud
5. Alcanzar el pleno empleo
6. Oportunidades para todos los niños y seguridad para todos los pensionados
7. Modernizar el sistema de justicia criminal
8. Fortalecimiento de los gobiernos locales
9. Liderazgo del Reino Unido en la reforma de la Unión Europea
10. Lucha contra la pobreza y el cambio climático en el mundo.

¹⁰⁸ Lourdes RODRIGUEZ, "Desaparece la tercera vía de la campaña de Blair", edición electrónica de *El País*, España, 29 de mayo de 2001.

De todos los puntos, los más urgentes para la opinión pública son los relacionados con el transporte público y los servicios médicos. Después de mantener estables los gastos en salud y en educación durante su primer periodo en el poder, el Nuevo Laborismo pretende ahora incrementar su gasto público en los asuntos sociales, cumpliendo con el anuncio que hizo Tony Blair durante su cuarto informe de gobierno en 2001. Finalmente, en abril de 2002, cuando se informó una medida para incrementar el gasto en los servicios públicos. Durante la presentación del presupuesto anual, el ministro de Economía, Gordon Brown anunció un aumento en los impuestos para financiar la reforma de la salud.

Tanto en el campo de la salud, la educación y los transportes públicos sigue en estudio proyectos de renovación con ayuda del sector privado y algunas más se han puesto en marcha. Uno de los más controvertidos, puesto que causa disgusto en el ala izquierda del partido, es permitir la participación del sector privado en el sector salud. En este sentido, según Blair, su gobierno busca la cooperación entre el sector privado y el público para cubrir las necesidades de una sociedad cada vez más demandante.

A pesar de las urgencias internas, el primer año del segundo mandato de Blair se ha concentrado en la agenda internacional al grado que algunos analistas le han criticado haber abandonado los asuntos nacionales. Un ejemplo es su incondicionalidad con Estados Unidos desde antes de la guerra con Afganistán. Cuando la Unión Americana presentó el proyecto de Defensa Nacional Antimisiles (NMD), destinado a protegerse de ataques nucleares de Estados 'incontrolados', Blair fue el único mandatario europeo de la OTAN en expresar su aprobación. A pesar de que la relación con el presidente republicano comenzó un poco fría - George W. Bush declaró en abril de 2001 que el amigo más cercano de su país era México- los hechos posteriores al 11 septiembre de 2001 volvieron a estrechar la relación con el Reino Unido.

Blair se convirtió en el escudero de Bush en la escena internacional desde el primer día de los ataques terroristas contra Nueva York. La revista *The Economist* asegura que el acontecimiento y la posterior guerra en Afganistán dieron al Reino Unido la oportunidad de influir más allá de Europa.¹⁰⁹ Sin embargo, la alineación política con Estados Unidos es una renuncia a la acción británica independiente en el mundo. Pero, para Blair, el terrorismo masivo confirma la doctrina que elaboró durante la guerra de Kosovo sobre la necesidad de que las democracias occidentales realicen intervenciones humanitarias en los países con malos gobiernos.¹¹⁰ Actualmente, el gobierno del Nuevo Laborismo se encuentra en una situación complicada, el proyecto reformista del nuevo laborismo no avanza a la velocidad demandada por los electores británicos y en el terreno de la política exterior las críticas aumentan.

Por un lado, se responde a la política tradicional inglesa de alianza con los herederos de su imperio, por el otro recibe la presión del resto de los socios de la Unión Europea que aprueban la lucha mundial contra el terrorismo pero no con el actual unilateralismo de Estados Unidos, en cuestiones como el respeto a los derechos humanos.

III. IV La reforma del Estado del bienestar británico

La serie de privatizaciones que se realizó durante el gobierno de Margaret Thatcher fue el inicio de lo que se considera el desmantelamiento de la seguridad social en Gran Bretaña. El número de sindicalizados disminuyó, igual que en el resto del mundo, y más gente estuvo dispuesta a aceptar un empleo sin ninguna garantía social.

¹⁰⁹ "What Tony Blair's war could do for Britain", editorial de la edición electrónica de *The Economist*, Gran Bretaña, 22 de noviembre de 2001.

¹¹⁰ Thierry MEYER, "Entre les Etats-Unis et l'Europe, le choix difficile de Tony Blair", edición electrónica de *Le Temps*, Suiza, 21 de enero de 2001.

Simultáneamente, los cambios introducidos por la nueva economía, el incremento del desempleo y la reducción de impuestos auspiciada por los conservadores minaron al sistema británico de pensiones, salud, transporte público, seguro por pérdida de empleo, subsidios a la familia, así como los servicios de agua y electricidad pública.

Con la reforma del Estado del bienestar, el nuevo laborismo busca restaurar sus beneficios sin convertirlos en una carga insostenible para el Estado y la sociedad. En ese sentido, en 1994, la Comisión de Justicia Social del Partido Laborista elaboró el informe 'Social Justice: strategies for national renewal' (Justicia social: estrategias para la renovación nacional) que contiene la estrategia laborista para tal reforma.

Una síntesis del documento podría ser la siguiente: las presiones del mercado internacional urgen una reforma que flexibilice el mercado laboral y permita la participación del capital privado en los servicios públicos. ¹¹¹Así, el eje de la política del Nuevo Laborismo respecto al Estado del bienestar es reducir el gasto donde haga falta, alentando la cooperación entre el sector público, el sector privado y el individuo.

A pesar de las críticas de la izquierda y la derecha, el Nuevo Laborismo considera que la intervención del Estado es necesaria para proteger a los débiles y asegurar que todos obtengan algún beneficio del progreso económico. Blair ha señalado que la verdadera diferencia entre la izquierda y la derecha en la política actual no tiene que ver con la propiedad gubernamental o privada de los medios de producción sino con el destino del gasto público. Según él, para la *tercera vía* un gobierno de izquierda es un gobierno que gasta en educación.

¹¹¹ John TOWNSEND, "Persuasion and Conformity: An assessment of the Borrie Report on Social Justice", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 213, Septiembre-Octubre de 1995, p. 140.

El programa del Nuevo Laborismo pone énfasis en no regresar a la época de la centralización del Estado caracterizada por la ineficiencia y falta de transparencia. "Los gobiernos socialdemócratas de hoy reconocen que la intervención del Estado debe restringirse, el papel del empresario ampliarse y el gasto público medirse no por su monto sino por su efectividad".¹¹² Es decir, tanto la participación del Estado como la del sector privado en la vida pública deben tener límites y un marco regulatorio.

Desde su primera campaña, Anthony Blair afirmó que se debía modernizar al Estado del bienestar para asegurar su supervivencia y que su intención no era acabar con él, sino salvarlo. Ese objetivo enfrenta desde luego la oposición de la 'izquierda radical' que; sin embargo, se ha visto rebasada por los problemas que generó el propio sistema y lo llevó a una crisis casi terminal. Lo anterior no significa que la presión haya cesado; los sindicatos y los grupos de la izquierda siguen oponiéndose a varias de las reformas propuestas por el Nuevo Laborismo.

Iniciada en marzo de 1998, la reforma del *Welfare State* fue una de las piedras angulares del primer mandato de Tony Blair tratando de seguir los principios de la *tercera vía*. La tarea es romper el bloque de la asistencia social, que gravó seriamente las cuentas públicas desde mediados de los setenta, alentando a los británicos a tomar su destino en sus propias manos. En su planteamiento, la reforma de los laboristas busca satisfacer los criterios de justicia social; reconocer e incorporar una elección activa de estilo de vida, integrar estrategias ecológicas y responder a nuevos escenarios de los riesgos propiciados por el avance de la ciencia y las tecnologías. "En la reforma del Estado y del gobierno, al igual que en política económica, la política de la *tercera vía* quiere responder a las grandes transformaciones sociales del fin del siglo XX: la globalización, el auge de la nueva economía del conocimiento, los cambios en la vida diaria y la emergencia de una ciudadanía activa y reflexiva".¹¹³

¹¹² María Amparo CASAR, "Socialdemocracia: ¿El fin de la ideología?", *Nexos*, México, Agosto de 1999, p. 23.

¹¹³ Anthony GIDDENS, *La tercera vía y sus críticos*, op. cit., p.75.

Para la *tercera vía* los sistemas de bienestar del mundo necesitan ser reformados debido a que las estructuras existentes no están adaptadas con los cambios sociales y económicos actuales. Las dinámicas de desigualdad son diferentes de las del pasado; la relación entre trabajo y la vida familiar se ha transformado; han cambiado las necesidades y posibilidades educativas; la gente vive más tiempo, es decir, la longevidad ha crecido junto con los avances en la medicina planteando nuevos problemas y retos a los sistemas de salud.

Al mismo tiempo, el Nuevo Laborismo propone una reforma de los servicios públicos que termine con el burocratismo y acabe con la ayuda que causa marginación social en lugar de impulsar una nueva integración a la vida laboral. El nombre que se le da a esa política es la de "Estado social inversor", en oposición con el esquema anterior que genera dependencia y deshonestidad. Según el Nuevo Laborismo, el propósito de la reforma del bienestar tiene dos sentidos: "reducir el gasto del Estado y alentar el ingreso al mercado de trabajo con un marco de flexibilidad laboral",¹¹⁴ eso quiere decir un marco legal menos restrictivo para quienes venden su trabajo.

Para subsistir, el Estado del bienestar debe "huir de la dependencia a la asistencia preventiva como principal forma de abordar los riesgos; integrar una serie más amplia de intereses que la del productivismo; desarrollar una política de segundas oportunidades; crear un abanico de pactos o acuerdos sociales, no sólo entre clases sino entre grupos u otras categorías de población; y centrarse en lo que anteriormente se ha llamado una concepción generadora de igualdad".¹¹⁵ De esa forma, el gobierno de Blair ha puesto fin a subvenciones poco controladas y poco efectivas, impulsando una política activa de empleo y un individualismo basado en la fórmula de la *tercera vía*: 'ningún derecho sin responsabilidades'.

¹¹⁴ Mike MARQUSEE, "New Labour and its discontents", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 224, Julio-Agosto de 1997, p. 129.

¹¹⁵ Anthony GIDDENS, *Más allá de la izquierda y la derecha*, op. cit., p. 189.

La idea global es crear una verdadera sociedad entre el Estado y el ciudadano, basada en una relación de confianza. El individuo debe dejar de ser un receptor pasivo de los subsidios estatales para ser actor de un proyecto colectivo en el que el Estado sirve de vínculo trasmisor.

Dentro de la reforma, la educación, el empleo, la salud y las pensiones para la vejez tienen la misma dirección: menos subsidios y mayor responsabilidad para cada individuo. El caso de las pensiones es el ejemplo más significativo en lo que se refiere a una de las conquistas laborales más importantes del siglo pasado. Directamente relacionada con la filosofía de la *tercera vía*, la llamada pensión del *stakeholder* o propietario de acciones sugiere que cada trabajador debe ser accionista del fondo de pensiones.

Es decir, en lugar de tener una pensión fija del Estado, el mismo individuo debe administrar sus recursos para su retiro durante la vejez con la ayuda de una empresa privada o semi-privada de fondos. Se trata de un plan flexible de bajo coste, dirigido a los empleados que no tienen acceso al plan de jubilación de la empresa ni a una pensión personal.

Por otra parte, el Nuevo Laborismo asegura que la educación es su mayor prioridad por su relación con el desempleo. En su segunda campaña electoral, Anthony Blair prometió 8.5 millones de libras para el programa de mantenimiento e innovación de las escuelas y la contratación de diez mil maestros. La *tercera vía* afirma que la nueva economía basada en el conocimiento modifica las relaciones laborales y la vida de las personas, es por eso que para el Nuevo Laborismo, la educación hace empleables a las personas y genera las condiciones para quienes pueden y quieren crear empleos productivos lo hagan. Ahora, un individuo tendrá que mantenerse la mayor parte de su vida en constantes cursos de actualización debido al acelerado avance de las innovaciones en todos los campos de ocupación.

De forma similar, la reforma de la política de empleo (*welfare to work*) sigue dos criterios: a) alargar el periodo de educación obligatoria y b) incrementar los incentivos a la creación de trabajos, como la reducción de la subvención al desempleo. La reforma consiste en que el desempleado reciba la ayuda asistencial durante un corto periodo de tiempo al cabo del cual debe aceptar alguna de las ofertas de la bolsa de trabajo organizada por el gobierno; si no lo hace, pierde inmediatamente el subsidio. La intención es impulsar la búsqueda de empleo para lograr que el individuo salga del régimen de asistencia en lugar de generar una gran clase de desempleados que vive de la ayuda estatal.

El programa *New Deal* (Nuevo Trato), que hasta mayo de 2001 había ayudado a 280 mil jóvenes desempleados,¹¹⁶ sigue al pie de la letra los principios del *welfare to work* o bienestar para el trabajo. A cada joven se le ofrece una formación o un empleo en el sector privado o en el sector de ayuda social, en caso de que lo rechace pierde sus derechos a recibir el seguro por desempleo.

En lo que concierne al servicio de salud la reforma consiste en dinamizar el servicio y permitir la entrada del capital privado. Uno de los primeros pasos es la contratación de 20 mil enfermeras, incrementar a 7,500 la planta de doctores especialistas en 2005 y agilizar la atención a los enfermos, eso quiere decir que se garantizarán las citas en los hospitales y se reducirá el tiempo de espera en las listas a tres meses. Paralelamente, el primer ministro laborista decidió incrementar el gasto en salud en seis por ciento.

En el mismo contexto de la reforma del Estado del bienestar, el Nuevo Laborismo ha logrado la aprobación de toda una serie de leyes de carácter social. Se facilitó el reconocimiento de los sindicatos, se protegió más el derecho a la huelga, se realizó una legislación para dificultar los despidos abusivos, se firmó el acuerdo social de la Unión Europea sobre la semana laboral de 48 horas.

¹¹⁶ Benjamin QUÉNELLE, "Les classes populaires, déçues du 'blairisme'", edición electrónica, *Le Soir*, Bélgica, 30 de mayo de 2001.

Además, se aprobaron las vacaciones pagadas por cuatro semanas, incapacidad por paternidad y se aprobó un nuevo fondo de pensiones. Se trata de reformas cuyo objetivo es, según Anthony Blair, restablecer el equilibrio social. Paralelamente, el gobierno del Nuevo Laborismo ha puesto a disposición de las familias más modestas toda una serie de instrumentos destinados a impulsar su integración social, por medio de rebajas de impuestos (*working families tax credit*) o primas por los nacimientos (*child bonds*)¹¹⁷ depositados en cuentas que son liberadas hasta la mayoría de edad del niño o niña con la condición de ser usadas en el financiamiento de su educación superior. Otro ejemplo, es una jubilación complementaria obligatoria, bajo la forma de un ahorro.

Del otro lado de la moneda, para los empresarios, las consecuencias de ese paquete de reformas sociales combinadas con el rechazo a incrementar los impuestos podrían afectar severamente sus cuentas una vez que la desaceleración económica mundial golpee más fuerte al Reino Unido. Los analistas económicos aseguran que la baja productividad de la industria británica, inferior a la de los otros grandes países europeos, deja poco margen de maniobra al gobierno en caso de una recesión económica.¹¹⁸No obstante, Blair prometió no aumentar los impuestos sobre los niveles más bajos de salario y mantener el actual régimen fiscal para los ahorradores.

Finalmente, una de las innovaciones del pensamiento reformista de la *tercera vía* ha sido luchar contra la delincuencia, la marginación y la pobreza por medio de una política de las emociones, llamada 'la cuarta vía'. Los cambios sociales y el dinamismo del mundo actual no permiten al individuo responder con la rapidez que requieren las transformaciones, provocando estrés y depresión que más tarde se convierten en causa de problemas sociales, por lo tanto el Nuevo Laborismo intentó poner a las emociones en el centro de la política con la 'campaña anfídoto contra el analfabetismo emotivo'.

¹¹⁷ Thierry MEYER, "Tony Blair veut cinq ans de plus pour convaincre", edición electrónica de *Le Temps*, Suiza, 9 de mayo de 2001.

¹¹⁸ *Ibidem*.

Con *Antidote**, el socialismo laborista intenta pasar de la razón al sentimiento. El Nuevo Laborismo redescubrió las antiguas seducciones del pensamiento 'neocomunitario' lanzado por William Clinton cuando era gobernador de Arkansas, cuyo principal argumento es que el individuo y la comunidad hagan lo que el Estado ya no puede hacer. Los detractores del neocomunitarismo, entre ellos Madsen Pirie, presidente del Adam Smith Institute e intelectual del *thatcherismo*, se preguntan si las emociones servirán también para hacer funcionar el servicio de salud pública, los trenes atrasados y el sistema judicial.

Hasta ahora, la eficacia de la reforma del Estado del bienestar británico es desigual y sus méritos no son percibidos por todas las clases sociales como se pretendía. A más de cinco años de haber derrotado al neoliberalismo de Thatcher, el Nuevo Laborismo se ha vuelto más difuso y reacio a asumir riesgos. "Desde las pensiones hasta los servicios públicos, parece haber un rechazo a asumir daños políticos a corto plazo a cambio de obtener reformas a largo plazo".¹¹⁹ La conducta generalmente eficaz del gobierno de Tony Blair, que ha sabido explotar las excelentes condiciones económicas, ha sido perjudicada por la obsesión por la propaganda y las promesas no cumplidas.

Igualmente las acusaciones de corruptelas por haber recibido fondos (casi 190 mil dólares) de un multimillonario empresario indio para la campaña de 2001 y las críticas a la arrogancia del Nuevo Laborismo cuestionan la legitimidad de Blair cuando habla de una ética de la política.¹²⁰ Las innovaciones de la *tercera vía* no están libres de perecer en el vaivén de la práctica gubernamental. La generación que la apoyó en el Reino Unido se siente más decepcionada que abandonada. Ante el rápido fastidio de los electores, el Nuevo Laborismo debe pensar ahora en su propia renovación y aclarar sus principios en cada ámbito político.

* Para más información consultar el sitio electrónico de la campaña *Antidote*, <http://www.antidote.org.uk>

¹¹⁹ Peter MANDELSON, "La tercera vía es la única vía", edición electrónica de *El País*, España, 14 de enero de 2002.

¹²⁰ José Manuel COSTA, "Tony Blair, envuelto en corruptelas vinculadas a la financiación laborista", edición electrónica *Diario ABC*, España, 19 de febrero de 2002.

En materia económica, el Nuevo Laborismo aún debe tomar el riesgo de realizar un referéndum sobre la adopción del euro. La amenaza conservadora de impedir la desaparición de la libra y el nacionalismo británico podrían ser cada vez más sólo milos que obstaculizan una mayor incorporación del Reino Unido a la Unión Europea y alentar la competencia de sus empresas. En los últimos años, varias constructoras automotrices extranjeras, como Toyota y Ford han tenido que cerrar plantas de producción por la baja competitividad de la libra frente al euro.

Este año el Nuevo Laborismo enfrenta dos pruebas importantes, "las elecciones locales y la preservación de la unidad laborista".¹²¹ Su alianza con George W. Bush y la perspectiva de un posible ataque contra Irak han causado fricciones y divisiones en el Nuevo Laborismo que no serán fáciles de superar.

Tony Blair llegó a Downing Street con la promesa de mejorar los servicios públicos, afianzar la economía y traer una honradez acrisolada luego de los escándalos de corruptelas que asolaron a los conservadores. Hasta ahora, su gobierno puede alardear de sus logros económicos pero los servicios siguen en problemas severos y la vida pública no parecen haber mejorado. No obstante, según una encuesta de BBC, 80% de los electores británicos consideran que a cinco años de gobierno Blair ha cumplido con la mayoría de las promesas elaboradas en 1997. * Es muy posible que el Partido Laborista, de la mano de Tony Blair y su *tercera vía*, logre la histórica gesta de ganar un tercer mandato de gobierno. Pero se vislumbra un cambio de rumbo en la política británica pese a que la debilidad de los conservadores, encabezados por Iain Duncan-Smith, y la solidez de la gestión de gobierno hacen pensar que es pronto para otras conclusiones.

¹²¹ Nick ASSINDER, "Things to only get grimmer?" Edición electrónica de *BBC News*, Gran Bretaña, 27 de marzo de 2002.

* Ver "Has Labour kept its promises?" Edición electrónica de *BBC*, 15 de abril de 2002, <http://www.bbc.co.uk>

CAPÍTULO IV
Desafíos globales y la tercera vía

La ignorancia afirma o niega rotundamente;
la ciencia duda.

La civilización no suprime la barbarie;
la perfecciona

Voltaire

IV. DESAFÍOS GLOBALES Y LA TERCERA VÍA

IV.1 Problemas globales

Lo que algunos historiadores han llamado 'el corto siglo XX' (1914-1990) dejó tras de sí un conjunto de problemas cuya principal característica es su alcance global. El estallido de la primera bomba nuclear en agosto de 1945 fue quizá el primer ejemplo de que la supervivencia del ser humano y del planeta está amenazada por el desarrollo mismo de la civilización y no por fenómenos externos a la voluntad del hombre. Al entender que la globalización es un proceso multidimensional y multidireccional es evidente que los peligros más contundentes para la humanidad son la crisis ecológica y las armas de destrucción masiva; y que sus causas y repercusiones están interrelacionadas con otros problemas globales. A principios del nuevo milenio, por lo menos tres de ellos están empeorando: la ampliación de la brecha entre el mundo rico y el pobre, el aumento del racismo y la xenofobia, y el crimen organizado. Al mismo tiempo, los países enfrentan desafíos que requieren una respuesta organizada e internacional como el avance de la ciencia, la globalización financiera y la inmigración ilegal.

Según el principal autor de la *tercera vía*, se puede utilizar el término 'sociedad de riesgo' para describir a la sociedad moderna, en la que la tradición ha perdido trascendencia y los avances científicos, más que la naturaleza, dominan nuestras vidas. Existen dos tipos de riesgo: los riesgos externos como las inundaciones y las plagas y los riesgos fabricados que nacen del progreso del desarrollo humano.

Las consecuencias de la acción humana, como el calentamiento global, han introducido nuevas fuentes de peligro e incertidumbre. Esos factores incrementan el riesgo de las decisiones que individuos y gobiernos toman cada día. La paradoja es que los riesgos son generados por el mismo proceso de modernización que intenta controlarlos.

Una de las interrogantes más frecuentes de los últimos años en el campo de las relaciones internacionales ha sido si el Estado nación está alcanzando los límites de sus capacidades frente a los riesgos fabricados. Lo cierto es que los peligros globales han agrietado los pilares del sistema de seguridad que se creó a mediados del siglo pasado, al perder su delimitación geográfica y temporal. En respuesta, los Estados han tendido a crear estructuras supranacionales cediendo parte de su soberanía en asuntos jurídicos y económicos.

De igual forma, el sistema capitalista en el nivel supranacional y global no ha logrado generar soluciones efectivas a los problemas sociales, culturales y ecológicos provocados en parte por sus propias deficiencias. No se ha puesto en duda la capacidad del mercado, principal elemento del capitalismo, para impulsar a la economía y generar nueva información. Pero los mercados sólo conocen el lenguaje de los precios. Jürgen Habermas explica certeramente que los mercados "son insensibles a sus efectos externos"¹²², es decir, aquellos que producen en otros campos como el agotamiento de los recursos no renovables, la alienación cultural masiva y las rebeliones sociales.

Es preciso recordar que estos problemas globales se inscriben en un particular contexto de cambio, que incluso se ha llegado a considerar como el comienzo de una nueva era de la civilización. Por primera vez, el capitalismo ha encontrado los límites físicos del medio ambiente y los límites éticos de la desigualdad.

¹²² Jürgen HABERMAS, "The European Nation-State and the pressures of globalization", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 235, Mayo-Junio de 1999, p. 47.

Las principales características de este nuevo ciclo ya han sido mencionadas en distintas formas en este trabajo pero vale la pena retomarlas como línea de continuidad con este apartado: se trata del crecimiento de los mercados y la aceleración del intercambio financiero, productivo y comercial; del progreso de la tecnología y una cultura cada vez más global; el conocimiento* y las nuevas tecnologías como motores de empleo que, al mismo tiempo, destruyen los esquemas laborales; y de la transformación de las actividades de la mujer, que ha repercutido trascendentalmente en la familia tradicional.

Las secuelas de la nebulosa de la globalización en la sociedad mundial son de largo plazo, dado que parece no tener dirección y generar más problemas de los que resuelve. Además, la naturaleza de la política ha sufrido cambios esenciales. Los políticos requieren una gran cantidad de recursos, asesoramiento y conocimiento técnico para responder a los retos nacionales e internacionales. En palabras de Giddens, "la globalización está reestructurando nuestros modos de vivir, y de forma muy profunda. Está dirigida por Occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico estadounidense y es altamente desigual en consecuencia".¹²³ Para intelectuales como Noam Chomsky, esa falta de equilibrio es la fuente principal de los problemas mundiales.

Por la extensión y complejidad del tema –casi cada día aparecen nuevos datos y estudios sobre la problemática global–, el objetivo de este capítulo es únicamente describir las causas y determinados efectos de los desafíos mundiales para finalmente examinar las soluciones propuestas por la *tercera vía* anglosajona.

* Para un tratamiento más amplio del tema de la sociedad del conocimiento y el crecimiento de los intercambios financieros en el mundo puede consultarse el ensayo "Tecnología de la información y capitalismo global" de Manuel Castells, en "En el límite. La vida en el capitalismo global", *op. cit.*, pp. 81-111.

¹²³ Anthony GIDDENS, *Un mundo desbocado*, *op. cit.*, p. 15.

IV.II Ecología, ciencia y tecnología global

El progreso de la ciencia y los problemas ambientales tienen una relación simbiótica. El desarrollo científico ha dado al hombre las herramientas para dominar y controlar a la naturaleza pero su uso desmedido y carente de bases responsables y éticas ha llevado a una crisis ecológica global. En respuesta, la misma ciencia está en busca de nuevas tecnologías y métodos que permitan resguardar al medio ambiente.

Desde hace varios años se han vuelto del dominio público los conceptos de recursos renovables y recursos no renovables. Los informes alarmantes sobre la situación del planeta en los ochenta y setenta lograron que la acelerada evolución de la tecnología y la ciencia tomará en cuenta el agotamiento de los recursos y su extinción. La sociedad del siglo XXI vive tras el fin de la naturaleza, diría Anthony Giddens, eso quiere decir que pocos aspectos del mundo físico no son ya sólo naturales, la gran mayoría están sometidos a la intervención humana.

Los políticos, entre ellos los propulsores de la *tercera vía*, han intentado dar una respuesta global a esa crisis con logros limitados hasta ahora. En junio de 1992, más de cien jefes de Estado y de gobierno y 20 mil representantes de ONG se reunieron en Río de Janeiro para celebrar la Conferencia de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) o Cumbre de la Tierra. En la reunión se adoptó la Agenda 21, un proyecto ambicioso de 500 páginas sobre desarrollo sustentable, y se crearon dos tratados, uno sobre cambio climático y otro sobre diversidad biológica que con el tiempo podrían llevar a cambios en la política interna de todos los países. Pero el país que más contribuye a alterar el equilibrio ecológico, Estados Unidos, ha mantenido una visión de beneficio a corto plazo y no está dispuesto a debilitar su poder económico a cambio de la preservación del planeta.

El calentamiento global es la principal consecuencia de la crisis ecológica, que conlleva la deforestación, la contaminación del agua y la tierra, y la desaparición de especies. El aumento de la temperatura de la Tierra debido al uso de combustibles fósiles y a otros procesos industriales llevan a una acumulación de gases invernadero y provoca cambios climáticos con graves consecuencias para la actividad agrícola. Numerosas investigaciones señalan que las alteraciones climatológicas se deben, en un alto porcentaje, a la contaminación que produce el mundo industrializado. En efecto, los países desarrollados, que suponen 20% de la población mundial, emiten 60% del dióxido de carbono*. Este gas es el principal contaminante aunque no el único, existen otros expulsados principalmente por la industria química y petrolera.

El informe de enero de 2001 de la Comisión Intergubernamental de la Organización de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático prevé que la temperatura media del planeta subirá entre 1.4 y 5.8 °C entre 1990 y 2100. Este aumento provocará cambios en el nivel del mar, disminución de la cubierta de hielo y nieve, y aumento de la temperatura de los océanos. Según el mismo documento, el deshielo de zonas árticas elevará el nivel de las aguas en casi 150%, inundando, por ejemplo, gran parte de los archipiélagos del Océano Pacífico en los próximos cien años.

Otro peligro al que se enfrenta la humanidad es el rebrote de las enfermedades tropicales, como la malaria, y la diáspora de los habitantes de las zonas afectadas por las lluvias a otras zonas. Las consecuencias del vínculo entre pobreza y crisis ambiental constituyen otro desafío global. La subordinación de las economías de los países 'pobres' a las exportaciones para generar las divisas necesarias para el pago de su deuda externa acentúa la mala explotación de bosques, recursos pesqueros y el uso de cultivos agroquímicos.

* Ver página internet del Programa de Naciones Unidas del Medio Ambiente, <http://unfccc.int/> para consultar más datos y cifras sobre el calentamiento global. El sitio tiene un vínculo con la convención internacional sobre calentamiento global.

Recíprocamente, el comercio internacional ha intensificado el uso del transporte mundial de mercancías y manufacturas, el alza en consumo de energía repercute directamente en el incremento de la emisión de contaminantes. La comisión alemana Bruntland mostró, por primera vez, que los daños ecológicos, además de constituir una amenaza contra el crecimiento, tienen una estrecha relación con la pobreza. La institución considera que "la desigualdad es el mayor problema desde el punto de vista ecológico como también lo es desde el punto de vista del desarrollo".¹²⁴

Indira Gandhi proclamó ante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano en Estocolmo en 1972: 'la pobreza es la peor forma de contaminación'. Sus palabras se han corroborado con los años. Según el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, más de cuatro de cada cinco personas de los tres millones que mueren anualmente por la contaminación del aire se encuentran entre los más pobres de la Tierra. Paradójicamente, la gran mayoría de ellas no vive en pueblos ni en ciudades contaminadas, sino en el campo. Son víctimas de uno de los peligros medioambientales menos conocidos: la contaminación del aire provocada por la quema en lugares cerrados de estiércol, leña y residuos de cosechas.

Según pronósticos de la ONU, aparte de las enfermedades acarreadas por vivir cerca de fábricas y carreteras, donde vive una gran cantidad de pobres, el calentamiento global profundizará las desigualdades. Las precipitaciones en áreas donde la lluvia ya escasea bajarán aún más y la sequía perjudicará las cosechas en muchos países de Asia, África y América Latina. Los pobres que viven en zonas propensas a sufrir inundaciones serán los primeros en padecer la elevación del nivel del mar.

¹²⁴ Ulrich BECK, *op. cit.*, p. 67.

* Durante la Conferencia se firmó la Convención de Estocolmo. Esta última marca un hito por ser la primera acción mundial que parte del hecho de que las acciones humanas determinan de manera fundamental la supervivencia y el bienestar del hombre y su ecosistema.

La publicación del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Ourplanet* prevé que un aumento de un metro inundaría 17% la superficie de Bangladesh. Por lo demás, las aguas insalubres constituyen el contaminante más mortal del mundo. Datos del Banco Mundial indican que cada año mueren por enfermedades diarreicas unos tres millones de personas (la mayoría niños). De igual forma, la mayor parte de las víctimas se concentra entre los pobres de los países en desarrollo.

La protección del medio ambiente por lo tanto está subordinada a la eliminación de la pobreza. "Se dice con frecuencia que la globalización creará más comercio, que el comercio creará más crecimiento y el crecimiento acabará con la pobreza. Lo que no se tiene en cuenta... es que la globalización, el comercio liberalizado y las inversiones generan crecimiento mediante la destrucción del medio ambiente".¹²⁵

Por supuesto, el tema ecológico constituye una bandera política. Algunos partidos ecologistas han conseguido posiciones importantes en gobiernos tan poderosos como el de Alemania. Los ecologistas se han aliado con otros movimientos progresistas y partidos de izquierda para ocupar espacios de poder. Los sindicatos de izquierda de Australia se encuentran entre los primeros en el mundo en haber unido fuerzas con los ecologistas y tuvieron un importante papel en las protestas contra la guerra de Vietnam en los años sesenta y a principios de los setenta; además de aliarse con los movimientos pacifistas.¹²⁶ La solución de los peligros ecológicos es una de las mayores urgencias, organizaciones, partidos políticos y gobiernos de todo el mundo han incorporado el asunto a sus programas lo que ha creado un importante horizonte de prevención y ayuda. Al mismo tiempo el clima moral propiciado por esa toma de conciencia ha redefinido los papeles de héroe y villano en el escenario político.¹²⁷

¹²⁵ Vandana SHIVA, *El mundo en el límite*, en Anthony Giddens y William Hutton, *op. cit.*, p. 166.

¹²⁶ Boris FRANKEL, "Beyond Labourism and Socialism: How the Australian Labour Party developed the model of 'New Labour'", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 221, Enero-Febrero de 1997, p.10.

¹²⁷ Ulrich BECK, *op. cit.*, p. 108.

La cumbre más reciente sobre el cambio climático y sus consecuencias ambientales se llevó a cabo en Bonn, en julio de 2001. Mediante un acuerdo de última hora y gracias a la presión de la Unión Europea y Japón, se despejó el camino para la ratificación del Protocolo de Kioto, que regula la reducción de gases de efecto invernadero, responsables del calentamiento de la Tierra (Estados Unidos se mantuvo al margen y rechazó sumarse al tratado internacional).

La comunidad mundial ha respondido al reto ambiental principalmente por medio de la negociación de tratados y otro tipo de acuerdos internacionales. Según la oficina de tratados de la ONU, más de 800 instrumentos legales han sido firmados sobre el tema. Las naciones han aprobado más de 170 tratados ambientales, más de dos tercios de los cuales se han acordado desde que por primera vez se trató el tema ambiental a escala mundial, es triste que el esfuerzo no corresponda con la implementación eficaz de los acuerdos.

La preocupación ha permeado a los gobiernos y a grupos de personas que han organizado asociaciones de lucha contra los daños ambientales como el deshielo y el aumento en el nivel del mar, causa de varias tragedias humanas. Como ya se dijo, las asociaciones más poderosas tienen una dimensión global y no es una excepción el caso de los temas ecológicos. Algunas de las organizaciones más influyentes son Amigos de la Tierra, Greenpeace, la Federación Internacional de Planificación Familiar y el World Wide Fund Nature.

Inicialmente, las organizaciones ecológicas y la industria parecían inevitablemente enfrentadas y libraban verdaderas batallas de las que generalmente no resultaba un vencedor absoluto. Mientras que un lado exigía medidas más estrictas el otro hacía todo lo posible para echarlas atrás. De esa forma, el equilibrio de poder dependía de la coyuntura política. Ahora el conflicto sigue pero se ha superado esa primera etapa.

Las industrias son agentes fundamentales en la contaminación medioambiental y en otras actividades dañinas para la ecología. Ante esa constatación, los socialdemócratas y los políticos en general deben encontrar la forma de enfrentar los problemas suscitados por la irresponsabilidad corporativa mediante la colaboración en lugar del enfrentamiento siempre que sea posible. En ese sentido, la propuesta de la *tercera vía* es "colaborar con grupos del tercer sector y organizaciones no gubernamentales para la vigilancia de las actividades de las compañías"¹²⁸, tanto en el ámbito mundial como en ambientes locales.

Acechadas por las protestas de las ONG y por la creación de leyes ambientales, las corporaciones han tenido que mostrar mayor responsabilidad en diversos ámbitos. Desde el control y reciclamiento de sus desechos hasta la inversión en el desarrollo de nuevos métodos e instrumentos de producción menos contaminantes. Eso no evita que muchas empresas estén dispuestas a violar la ley y sigan produciendo reiteradamente desechos tóxicos.

En un tiempo se pensó que el desarrollo económico y la protección ecológica eran incompatibles; ahora se sabe que la creación de tecnología ecológica y la difusión de la cultura del desarrollo sustentable son una alternativa. Las nuevas tecnologías son desarrolladas en los países ricos pero los métodos de desarrollo sustentable, particularmente para los cultivos, son fáciles de adoptar en los países en desarrollo.

Algunas de las contribuciones más importantes al campo del reciclaje han surgido de áreas de la nueva economía como las tecnologías de la información, especialmente de Silicon Valley, California. "La manufacturación industrial tiende a agotar los recursos naturales, como hacía la economía agrícola que la precedió. Pero en la nueva economía, para producir más no hace falta utilizar más recursos naturales. Al contrario: el desarrollo en este campo significa producir más con menos".¹²⁹

¹²⁸ Anthony GIDDENS, *La tercera vía y sus críticos*, op. cit., p. 155.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 45.

La protección activa del ecosistema, que por definición no conoce fronteras, supone problemas éticos, jurídicos y culturales de una enorme importancia vinculados al avance de ciencia en general y de la biotecnología en particular. Por otra parte, la evolución de la tecnología, incluyendo a la informática y particularmente a la biotecnología, ofrece oportunidades inéditas al género humano, al tiempo que supone un desafío ético y político, ya que genera amenazas para la integridad, salud, dignidad e intimidad del ser humano. Hasta ahora, más allá de la incorporación de los países en desarrollo a los avances científicos en materia de medicinas y producción de alimentos, el efecto más evidente de la revolución tecnológica ha sido el incremento de las desigualdades en todas las sociedades.

Antes del inicio de la recesión estadounidense en 2001, la mayoría de los gobiernos concentraba sus esperanzas en el impulso que las tecnologías de la información darían al crecimiento económico. La declaración final de la cumbre de Lisboa de la Unión Europea (abril de 2000) señala que uno de los objetivos de los Quince es alcanzar la tasa de empleo de Estados Unidos en diez años para lo cual se alentaría el uso de las nuevas tecnologías. Los gobiernos europeos de la Unión se comprometieron a instalar internet en todas las escuelas y a incrementar las inversiones en formación. Mientras que Bruselas y Washington compiten por la supremacía en la sociedad mundial del conocimiento, los rezagos tecnológicos en África y América Latina pueden ser desastrosos. Por ejemplo, con excepción de algunos países de Asia, el resto del mundo 'no desarrollado' no tiene capacidad para instalar computadoras en todas las escuelas.

Por otro lado, en la última década se han presentado casos significativos que ejemplifican la responsabilidad política en los asuntos de la ciencia y la naturaleza. Uno de los ejemplos más evidentes son las crisis sanitarias desatadas por epizootias como la encefalopatía espongiforme bovina, o mal de las vacas locas, y la fiebre aftosa. En la época de los intercambios comerciales y tecnológicos globales, todos los riesgos sanitarios también son globales.

Las decisiones que favorecieron esos dramas fueron tomadas en nombre de la desregulación en los años ochenta. En Gran Bretaña, donde nació el mal de las vacas locas, que llevó al sacrificio a miles de reses y generó un clima de histeria por su transmisión al género humano, los gobiernos de Margaret Thatcher pasaron por alto el principio de precaución y debilitaron la red nacional de veterinarios.

La búsqueda de la competitividad -más producción a un menor costo- propició el surgimiento de la enfermedad de la vaca loca. Varias investigaciones han revelado el vínculo entre ciertas modificaciones en el proceso de fabricación de alimentos para animales británicos y el surgimiento de la epizootia. "En 1981, los fabricantes omitieron una etapa del proceso de producción: redujeron la temperatura (ahorro de energía) y suprimieron los solventes (ahorro de materias primas) esas dos modificaciones impidieron la erradicación del príón".¹³⁰ En lo que concierne a la crisis de la fiebre aftosa en el Reino Unido, en abril de 2001, las investigaciones han revelado que las decisiones políticas están en el origen de la tragedia. Una década antes de que se desatará la tragedia, por economizar mil millones de euros y favorecer las exportaciones¹³¹ se introdujeron cambios en la vacunación de los animales. Ese relajamiento de las normas y la pérdida de conciencia de la responsabilidad colectiva favorecieron el regreso de la enfermedad a suelo británico, que no había registrado ningún caso desde 1967.

Los costos económicos fueron enormes, se sacrificaron 800 mil animales sólo en Gran Bretaña, y la epidemia se propagó a varios países de Europa, particularmente en Holanda y Francia. Además, el gobierno tuvo que recompensar a los ganaderos y agricultores afectados por la epidemia y por la caída en el precio de los productos cárnicos.

¹³⁰ Marie-Josée COUGARD, "Epizooties: l'OIE tire l'alarme", edición electrónica de *Le Monde*, Francia, 2 de marzo de 2001.

¹³¹ Ignacio RAMONET, "Angleterre, crise totale", edición electrónica de *Le Monde Diplomatique*, Francia, abril de 2001.

Las crisis por enfermedades de animales apoyan los argumentos de los responsables de la ONU¹³² que intentan poner en marcha un nuevo tratado de prohibición total de las armas químicas y biológicas que sustituya a la convención de 1972 y actualice la convención de 1993 creada después de la guerra del Golfo Pérsico. La epidemia de la fiebre aftosa fue una prueba de lo que podría pasar en términos económicos y sanitarios si la amenaza de la guerra biológica no es eliminada por la comunidad internacional. Los virus al igual que los movimientos de capitales han dejado de tener fronteras. Aparte de casos como el de la fiebre aftosa, los agentes mortales del ebola y el ántrax forman parte de la lista de enfermedades animales que serían cubiertas por el tratado.

Al mismo tiempo, el desarrollo de la ingeniería genética es uno de los desafíos políticos más controvertidos y de mayor alcance. El ejemplo más claro es la clonación de células madres. El paso trascendental para la ingeniería genética en el siglo XX fue efectuado por Francis Crick y James Watson en la Universidad de Cambridge. En 1953, los dos científicos descubrieron la estructura básica de la vida, la doble hélice del ADN. Pero fue hasta la década de los setenta cuando la unión de los genes y la recombinación del ADN consolidaron la base de la tecnología de la ingeniería genética actual. Junto a otros descubrimientos genéticos, después de décadas de investigación, el consorcio público Proyecto Genoma Humano y la empresa privada Celera Genomics concluyeron el trazo del mapa de los cien mil genes que componen, aproximadamente, al genoma humano. Esa realidad hace posible la alteración de nuestra propia especie. Si bien se ha abierto la posibilidad de erradicar factores de predisposición genética a enfermedades como el cáncer o la diabetes, se corre el riesgo de convertir a esta clase de experimentos en una arma de discriminación y en una obsesión por crear una 'raza humana perfecta'.

¹³² Alexander HIGGINS, "La fièvre aphteuse, ou le spectre de la guerre biologique", edición electrónica de *Le Temps*, Suiza, 6^o de mayo de 2001.

El 26 de noviembre de 2001, se anunció otro avance científico que confirma la tendencia hacia la alteración de la vida. La firma estadounidense Advanced Cell Technology provocó una lluvia de críticas y protestas al anunciar que había clonado a una célula humana con fines únicamente terapéuticos. Esa promesa no elimina la posibilidad de usar la técnica para la reproducción de personas. Ante la ausencia de una legislación internacional que impida los abusos, varios gobiernos inmediatamente manifestaron su oposición a esa práctica. En la Unión Europea, donde la clonación humana es teóricamente posible en siete países miembros debido a la ausencia de una legislación comunitaria, el comisario de la Investigación, Philippe Busquin condenó el experimento y subrayó la urgencia de un debate sobre el asunto.

A pesar de las ventajas que la técnica traería a la medicina moderna, la mayoría de los gobiernos coincide en que se deben tomar previsiones para impedir la clonación con fines reproductivos. El debate evidentemente comprende todos los niveles de la ciencia, la política y la religión; dado que la globalización de la ciencia permite que ninguna de estas innovaciones esté limitada a un solo país.*

Tal como se habla de democratizar a la democracia en el sentido de llevar sus métodos fuera de la esfera del poder -como las empresas y la familia-, democratizar el uso de la ciencia y la tecnología es una de las propuestas que se han presentado por la *tercera vía* y otros pensadores de las ciencias sociales.

* En el tema de la ciencia y la tecnología como medio para mejorar la calidad de vida de los seres humanos está implícito el concepto de riesgo que Anthony Giddens emplea en *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, España, 1993. En la medida en que se han ido creando "zonas de seguridad" que le dan más certidumbre a la existencia respecto a periodos anteriores, como las epidemias, los desastres naturales, el ser humano ha tenido que pagar un alto precio a los que el autor británico les llama "riesgos institucionalizados". Así, las consecuencias de los avances científicos tienen su lado negativo en las guerras nucleares, los desastres ecológicos, las adicciones, etc. Véase también, Mishell Gandarillas, "Modernidad y sociedad de riesgo", *El Garabato*, México, Mayo de 2001.

Generalmente, la sociedad y los políticos suelen dejar a los expertos las cuestiones ecológicas y los problemas que tienen que ver con la ciencia y la tecnología. Sin embargo, su influencia en la vida diaria obliga a considerarlos como temas primordiales de la política y de las relaciones internacionales. Al respecto es muy oportuna la pregunta que se hace Ignacio Ramonet sobre el avance de la biotecnología, la investigación científica de genes y células que convierten al ser humano en materia prima, al mismo nivel que los cereales o el petróleo "¿Puede aceptar el ser humano convertirse en materia prima rentable en nombre de la ciencia y el progreso?"¹³³

Esta serie de datos y de hechos en el campo de la ciencia, la tecnología y la naturaleza pretenden servir de ejemplo para medir la magnitud de este gran desafío mundial. Las decisiones no pueden dejarse solamente en manos de los expertos, ni siquiera de los políticos, toda la sociedad y las ONG internacionales deben participar en la búsqueda de soluciones, técnicas pero también políticas, para resolver problemas como el calentamiento global aquí mencionado, o la transmisión de enfermedades bacteriológicas. Además de regular el avance de la ciencia, todos estos son asuntos que ya no tienen nacionalidad, son mundiales. La *tercera vía* como eje de la renovación de la socialdemocracia subraya que la política debe extender su campo de acción para abarcar estos temas que preocupan e interfieren en la vida cotidiana de personas y Estados.

La ecología global, la ciencia y las nuevas tecnologías forman parte del problema y de la solución. Las ciencias sociales deben partir de la constatación de que el hombre es el único capaz de actuar guiado por la ética, la moral y la filosofía para encontrar una solución política al desafío que representa la crisis ecológica y las controversias suscitadas por el desarrollo de la ciencia.

¹³³ Ignacio RAMONET, *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, op. cit., p. 12.

IV.III Pobreza y globalización financiera

La pobreza agudizada por la desigualdad* y el funcionamiento de los mercados financieros internacionales son los desafíos más tangibles de la globalización. La creciente brecha entre los países ricos y los países pobres, por una parte, y los profundos desequilibrios económicos al interior de cada país, por otra, constituyen el problema político actual más difícil de resolver y el detonador de otros males.

Hasta los años setenta, el crecimiento económico era un instrumento distributivo. La riqueza parecía crecer a los lados reduciendo la pobreza. Los pobres salían de la pobreza a una velocidad mayor en la que los ricos enriquecían. Altas tasas de crecimiento en América Latina, por ejemplo, permitían una continua reducción en la desigualdad social y la reducción de la pobreza. En las últimas dos décadas se percibe un cambio en esos dos vectores. "Los ricos enriquecen a una velocidad mayor de la que los pobres salen de la pobreza",¹³⁴ la riqueza se ha concentrado en una proporción pequeña de la población dejando a la otra parte al margen.

Al mismo tiempo, el poder económico de las empresas internacionales se ha vuelto casi incontrolable por los gobiernos; y sus operaciones y márgenes de maniobra escapan a las leyes del Estado. En Alemania, actualmente la tercera economía mundial, las utilidades de las empresas han aumentado 90% en 15 años, mientras que los salarios sólo lo han hecho en seis por ciento.

* En efecto, las estadísticas mundiales de salud, educación e ingresos muestran, como media, una mejoría considerable e histórica, con excepción de África Subsahariana y la ex Unión Soviética. Pero lo cierto es que la desigualdad en el reparto de los beneficios del desarrollo y el crecimiento afecta a una gran capa de la población mundial. Como definición de desigualdad resulta adecuada para estos tiempos lo que Manuel Castells llama "la apropiación desigual de la riqueza (renta y activos) por parte de individuos y grupos sociales diferentes". Ese fenómeno lleva a la polarización que aparece cuando ambos extremos de la escala de distribución de la renta crecen más rápido que el centro. Ver Castells, *Fin de Milenio*, Vol. III de *La Era de la Información*, op. cit., p. 96.

¹³⁴ Cristovam BUARQUE, "El camino provisional", compilación de Rodrigo Carazo, op. cit., p. 52.

Existe una marcada desigualdad en cuanto a la aportación de ambos extremos a las finanzas públicas alemanas. Los ingresos fiscales procedentes de los salarios se han duplicado en los últimos diez años, mientras que los ingresos por las actividades empresariales han disminuido a la mitad, ahora representan sólo 13%, cuando en 1980 significaban aún 25% y en 1960 hasta 35 por ciento.¹³⁵

La era neoliberal elevó al rango de actores a las empresas multinacionales, que se han hecho indispensables, entre otras áreas, en la producción y distribución global, en la creación de empleo y en la difusión de tecnología.¹³⁶ Su rápido crecimiento fue, por lo demás, uno de los motores que impulsó a la actual globalización. Según Jürgen Habermas "el sistema económico internacional, en el cual los Estados determinan la división entre la economía doméstica y las relaciones comerciales con el exterior, está siendo metamorfoseado en una economía transnacional".¹³⁷ En efecto, entre 25 y 30% de la producción mundial está en manos de unas 20 mil multinacionales, que manejan la mayor parte del comercio mundial de bienes y mercancías.

El poderío de las multinacionales en un mundo económico sin fronteras permite que las empresas puedan invertir siempre en nuevos lugares. Ese hecho a su vez alimenta un chantaje económico hacia los gobiernos, que por no perder la fuente de empleos e ingresos aprueban una serie de leyes favorables como la exención de impuestos y del pago de servicios. Cualquier gobierno que ponga obstáculos que impidan obtener beneficios sin restricciones, por ejemplo estableciendo impuestos a las transacciones financieras, encontrará que el capital se desvanece y la moneda se devalúa.

¹³⁵ Ulrich BECK, *op. cit.*, p. 21.

¹³⁶ David HELD, *La globalización, en Tercera vía o neoliberalismo*, compilación de Martin Jacques (ed.), Ed. Icaria, España, 2000, p.143.

¹³⁷ Jürgen HABERMAS, *op. cit.*, p. 48.

Los gobiernos han renunciado a atacar directamente a la pobreza por medio de la creación de empleos sólidos; por el contrario han aceptado las políticas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que restringen el gasto público y contienen el aumento de los salarios. Los casos ejemplares en cuanto a la mala gestión de la pobreza, además de varios países de Latinoamérica y Asia, se concentran en África Subsahariana que vio el derrumbe de su economía en la segunda mitad del siglo XX, lo que ha dado como resultado una trágica serie de epidemias, violencias, guerras civiles, matanzas y caos social y político.

La pauta en el mundo de la globalización económica es que para competir las naciones deben mantener una baja inflación, atractivas condiciones de inversión, mínimos costos laborales e invertir en una buena infraestructura para que las empresas las favorezcan. Pero conforme se han incrementado las denuncias contra el modelo neoliberal, se ha aceptado que la expansión de las multinacionales y la aplicación de políticas que les favorecen no han acelerado el desarrollo económico en Asia, África y América Latina, gracias a que la desregulación les permite mudarse al país 'mejor postor' dejando mayor pobreza.

En el mismo sentido, se afirma que el aspecto clave de la globalización, es la gran movilidad del capital financiero, la existencia de un gran casino planetario donde diariamente y a la instantánea velocidad de la luz, las redes electrónicas mueven e intercambian sin control miles de millones de dólares. El neoliberalismo pregona que el desarrollo económico alcanzaría poco a poco a los países más pobres gracias al libre comercio, las nuevas tecnologías y la expansión de la democracia. Pero en la última década se ha demostrado que el impulso de la globalización financiera está en el origen de la concentración de la riqueza en el planeta gracias al crecimiento exponencial de los movimientos libres del capital. La globalización del sistema financiero ha estado al margen de la creación de un marco regulatorio que impida las perversiones de un mercado que es manejado por intereses e impulsos humanos y no por una 'mano invisible'.

Más de 90% de los flujos de capitales no corresponden a operaciones de intercambios de bienes y servicios; por el contrario la velocidad de las comunicaciones propicia la especulación financiera cuya meta no es la redistribución de la riqueza o la lucha contra la pobreza. El dinero circulante no tiene nada que ver con la producción y la economía real pero condiciona la economía de naciones enteras y por lo tanto la vida cotidiana de millones.

El mundo enfrenta un enorme desafío que pone en riesgo años de desarrollo en algunos países y que genera mayor pobreza. Crisis financieras continuas -de las cuales el caso más emblemática fue la crisis de Tailandia en 1997- han afectado a regiones enteras amenazando con generalizarse y provocar fuertes caídas en el crecimiento y el empleo de las zonas afectadas. *

Las crisis acaban con años de desarrollo, golpean con especial fuerza a las clases medias que difícilmente pueden recuperar el nivel adquisitivo alcanzado con años de trabajo. Después de los desastrosos resultados de la crisis asiática, y todas sus consecuencias derivadas en Rusia y otros lugares, se ha hecho un mayor esfuerzo internacional por regular la naturaleza volátil de los flujos de capital. "Lo que pasó entonces se pareció al pánico financiero de la crisis de 1929, con una rapidez, intensidad y alcance mayor porque ahora la reacción de los mercados financieros es instantánea.

* Aunado a las crisis financieras no debe subestimarse la importancia del incremento de los delitos financieros, la corrupción y la evasión de impuestos como rasgos de la globalización que perjudican la viabilidad de algunos regímenes fiscales. Se trata de un problema que internet ha agravado. Como consecuencia ha habido una oleada de oposición política al uso de fondos públicos para rescatar al sector privado. La presión ha obligado al FMI a involucrar al sector privado en las medidas de rescate como forma de obligarlo a asumir sus responsabilidades. Un análisis sobre el riesgo moral y político vinculado con las crisis financieras y el saneamiento de grandes instituciones crediticias puede encontrarse en: George Soros, *La nueva arquitectura financiera mundial*, que forma parte de la compilación *En el límite. La vida en el capitalismo global*, op. cit., pp 127-136.

* Sobre las consecuencias y las causas de las crisis financieras de finales del siglo pasado se han escrito una enorme cantidad de obras y ensayos. Algunas de ellas son *El océano de las finanzas mundiales* de Paul A. Volcker ex presidente de la junta de gobernadores de la Reserva Federal de Estados Unidos, que se encuentra en *En el límite. La vida en el capitalismo global*, op. cit., pp 113-126 y el libro de George Soros de la siguiente cita.

La caída en el valor de las nuevas tecnologías en 2000 y el inicio de la recesión económica estadounidense en 2001 resquebrajó aún más al sistema económico mundial. La actual crisis financiera global es una muestra de los efectos perversos del sistema capitalista y del dogmatismo neoliberal. Incluso algunos de los beneficiados con la globalización financiera como George Soros han reconocido que el actual sistema financiero mundial es poco sólido e insostenible.¹³⁸ Las crisis financieras son una muestra de la incapacidad del sistema para controlar sus efectos negativos, el riesgo mayor es que su irrupción es cada vez más constante y más prolongada. La principal causa actual del descontrol y la ineficacia para combatir a la pobreza es la libertad de movimientos del capital en el mundo más que la globalización de la economía, la emergencia de nuevos países industrializados o la apertura de las fronteras a la comercialización de bienes. Para Alain Touraine, una prueba de ello es que países como Chile, que han tomado medidas contra esa libertad a pesar de seguir un modelo neoliberal, o China, que tiene un sistema económico diferente, han estado protegidos de crisis como la de México en 1994 o la de los tigres asiáticos.¹³⁹

Otro aspecto de la globalización vinculado con la pobreza mundial son los efectos de las nuevas tecnologías en la naturaleza del trabajo. La 'terciarización' de la economía, como le llama Peter Drucker,* nos sitúa en una era diferente del progreso humano. La revolución tecnológica originó una nueva etapa de lucha por preservar los derechos laborales alcanzados a lo largo del siglo XX en un contexto más complejo.

¹³⁸ George SOROS, *La crisis del capitalismo global, la sociedad abierta en peligro*, Ed. Plaza & Janés, México, 1999, p. 13.

¹³⁹ Alain TOURAINE, *¿Cómo salir del liberalismo?*, Ed. Paidós, España, 2000, p. 23.

* Ver Peter F. DRUCKER, "La nueva economía mundial", *Foreign Affairs*, Estados Unidos, Vol. 84 No. 4. Otra obra ampliamente difundida que aborda los cambios de una sociedad industrial a un nuevo sistema de poder basado en el conocimiento es *El cambio de poder* de Alvin Toffler, Ed. Plaza & Janés, España, 1990.

La tercera revolución tecnológica ha tenido una repercusión ambivalente en el trabajo, al tiempo que crea otros empleos y genera nuevas oportunidades, devalúa ciertos conocimientos y vuelve obsoletas algunas actividades.* Asimismo, ha ayudado a la internacionalización de la producción sin que se apruebe la libre circulación de los trabajadores, lo que debilita las leyes nacionales del trabajo. Varios factores han acelerado la transformación del empleo y el proceso de trabajo. Dos de ellos son los más significativos: por una parte, la tecnología informática se hizo más barata y asequible lo que permitió su uso a gran escala; por otra, las empresas evolucionaron y adoptaron nuevas formas basadas en la flexibilidad y la interconexión. Para algunos sectores, particularmente para los obreros y empleados industriales, su difusión ha incrementado el subempleo de una gran cantidad de personas poco calificadas y el despido inmediato sin causa justificada.

La relación independiente entre innovaciones técnicas y organizativas, y la competencia entre quienes ponen a la venta su fuerza laboral engendra un desequilibrio permanente entre la estructura de empleo y las aptitudes individuales.¹⁴⁰ Como ya se ha dicho el signo de los tiempos para las empresas es la búsqueda de competitividad internacional por encima de cualquier regulación laboral. Es por eso que varios gobiernos han llevado a cabo reformas que flexibilizan la contratación y la forma de pago.

* Manuel Castells analiza a naturaleza contradictoria de la relación entre las nuevas tecnologías y el trabajo, que lleva a la creación de miles de nuevos empleos al tiempo que expulsa a una gran cantidad de personas poco calificadas pero también sobrecalificadas del campo de trabajo. Para Castells, la transformación tecnológica y organizativa del trabajo y las relaciones de producción en la nueva empresa red son la principal palanca mediante la cual las tecnologías de la información y el proceso de globalización han impactado en la sociedad en general. Ver el capítulo 4 "La transformación del trabajo y el empleo: trabajadores en red, desempleados y trabajadores a tiempo flexible" del Vol. 1 "La sociedad en red" de *La era de la información (op. cit)*, pp. 229-309. Otra referencia muy difundida sobre la transformación del trabajo y sus repercusiones sociales es el libro *El Horror Económico* de Viviane Forrester, Ed. FCE, Argentina, 1997, en el que la autora sostiene que vivimos en una falacia constante al crear más y más programas contra el desempleo en un mundo que se encamina hacia el fin del trabajo como se conocía tradicionalmente. Después de pintar un cuadro angustiante sobre la marginación en la periferia de París, Forrester analiza las consecuencias sociales y culturales de la transformación del empleo.

¹⁴⁰ Claus OFFE, *op. cit*, p. 83.

Se ha quedado atrás la época de los contratos colectivos de trabajo para dar lugar a la individualización del trabajo, de tal forma que cada uno de los trabajadores enfrenta solo las fuerzas del mercado en cambio constante.

El enorme peso político y económico de las transnacionales ha reducido el poder de negociación de la fuerza laboral. La productividad y la competitividad como factores dinámicos de la economía global tienden a disminuir, o al menos a modificar, la necesidad del trabajo humano, provocando que el desarrollo tecnológico elimine el valor del trabajo humano como creador de riqueza social. "La automatización y las nuevas tecnologías de la información inauguran la época en que las máquinas dirigen máquinas".¹⁴¹

El desempleo en el mundo ha alcanzado en la actualidad su nivel más elevado desde la gran depresión de los años treinta. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo, de los 137 millones de desempleados registrados en 1995, 29 millones pertenecían a países industrializados. A finales del año 2000, el nivel mundial de desempleo había aumentado hasta cifrarse en 170 millones de personas, de las cuales sólo 50 millones se hallaban en los países industrializados.*

A lo anterior se suma que a causa de la creciente desigualdad de ingresos, la disparidad en el acceso a tecnología digital se ha incrementado notablemente. Inversión y tecnología se concentran en los países en desarrollo, mientras que los países pobres se mantienen marginados uso de la tecnología.

¹⁴¹ César VERDUGA, *op. cit.*, p. 56.

* Cifras tomadas de la página internet de la Organización Internacional del Trabajo, <http://www.ilo.org/public/spanish/support/publ/revue/index.htm>. No obstante, estas cifras que han servido de germen para nutrir un extenso debate con tintes políticas, dejan afuera a la gran cantidad de personas que trabaja por su cuenta como consultor o en trabajos informales. Así como el gran número de empleos ilegales que han surgido gracias a la flexibilidad y adaptabilidad de las nuevas tecnologías.

Cada año millones de recién llegados al mundo laboral se encuentran sin posibilidades de acceder a un trabajo que les permita subsistir dignamente, generando un fenómeno de precariedad laboral porque cada vez más personas son forzadas a aceptar trabajos marginales para sobrevivir.

Hoy enfrentamos, con mayor fuerza que nunca, la interrelación de problemas como la superpoblación, la emigración e inestabilidad social, por un lado, y el poder de la tecnología para incrementar la productividad y sustituir las ocupaciones tradicionales, por el otro. El problema del desempleo lleva a una enorme subclase a decidir entre la miseria y la inmigración ilegal. Este último es por sí mismo un problema político que divide a varias fronteras y un desafío global más. Uno de los contrasentidos más denunciados de la globalización es la apertura de las fronteras económicas al tiempo que se cierran férreamente los cruces transnacionales de personas. Mientras que los actores económicos piensan y actúan por encima de barreras fronterizas, la mayoría de los trabajadores están cernidos por el control y la política nacional-estatal.

Otra cara de la misma cuestión, es la situación de los países ricos donde el desempleo es el principal problema y presiona al cierre de las fronteras. La flexibilización del mercado laboral, en países como Italia y España, sólo ha maquillado el elevado desempleo, así como los casos de trabajo a tiempo parcial y las precarias relaciones contractuales, lo que propicia el rechazo a la inmigración de países en desarrollo. Tradicionalmente tierra de inmigración, la Unión Europea estableció como principio la libre circulación de las personas.

Actualmente, mientras se ensancha el espacio de libertad interior para los ciudadanos europeos las fronteras se han vuelto casi insalvables para los extranjeros, a menos que ingresen ilegalmente.

Las puertas de entrada están solidamente cerradas para los extranjeros indeseables: buscadores de empleo y solicitantes de asilo.¹⁴² Y en junio de 2002, se firmó un tratado para crear una política común encargada especialmente de impedir el paso de inmigrantes ilegales. Contradictoriamente, todo es libre de circular excepto las personas. De tal forma que, Samir Amin asegura que el discurso neoliberal enfrenta en la apertura universal de las fronteras una de sus mayores sinrazones, puesto que no anticipa, de acuerdo con sus principios, la apertura simultánea de todas las fronteras, al comercio, al capital y a la migración de los trabajadores.¹⁴³

Un punto de vista distinto, que abarca los aspectos prácticos y culturales de la inmigración, es el de Giovanni Sartori para quien más que un asunto económico se trata de un problema fundamentalmente social y ético-político, al que los gobiernos tratan con ligereza. "Las fronteras pueden desplazarse, pero siempre habrá una frontera, aunque se puedan variar enormemente su franqueabilidad y su porosidad".¹⁴⁴ Desde su perspectiva, las respuestas que hasta ahora han dado los gobernantes son banales y salidas falsas. Para él, la integración del inmigrado por medio de la ciudadanía o el argumento de su utilidad son una salida falsa.

Los flujos migratorios provocados por la pobreza o las guerras y persecuciones políticas son difíciles de contener a pesar de las reacciones xenófobas en los países anfitriones. Del mismo modo, las consecuencias para las sociedades receptoras y de origen tienen alcances políticos, económicos y culturales.*

¹⁴² Editorial, "Précariété accrue pour les étrangères", edición electrónica de *Le Monde Diplomatique*, Francia, 4 febrero de 1997.

¹⁴³ Samir Amin, *El capitalismo en la era de la globalización*, Ed. Paidós, España, 1999, p. 96.

¹⁴⁴ Giovanni SARTORI, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Ed. Taurus, España, 2001, p. 13.

* En *La sociedad multiétnica (op. cit.)*, Sartori realiza un agudo análisis sobre la confusión que existe entre pluralismo y multiculturalismo, a los cuales concibe como concepciones antitéticas. La inmigración, tanto legal como ilegal, se inscribe en el debate sobre la sociedad cosmopolita, multicultural y pluralista. El politólogo italiano se pregunta "¿hasta qué punto la sociedad pluralista puede acoger sin desintegrarse a extranjeros que la rechazan?" Y, en sentido opuesto ¿cómo se hace para integrar al extranjero, al inmigrado de otra cultura, religión y etnia muy diferentes? (p. 8).

Según el informe sobre el desarrollo mundial 2000-2001 del Banco Mundial, de un total de seis mil millones de habitantes, 2,800 millones viven con menos de dos dólares diarios, y 1,200 millones —una quinta parte— con menos de un dólar al día; 44% de este grupo se encuentra en Asia meridional.*

Lo anterior sólo es un reflejo de la concentración de la riqueza en el mundo: el ingreso promedio en los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de las 20 naciones más pobres. Esta brecha se ha duplicado en los últimos 40 años. Millones de seres humanos, particularmente ancianos, madres solteras niños y discapacitados no tienen cabida en el modelo de éxito neoliberal por eso es preciso preguntarse, además de cuánta pobreza puede tolerar la democracia, cuánta pobreza puede aguantar la actual globalización, es lógico que una gran cantidad de ellos opte por la salida migratoria.

La comunidad internacional tiene la meta de reducir a la mitad el número de pobres en 2015, lo cual aliviaría muchos problemas, entre ellos la inmigración ilegal, pero la actual desaceleración económica y la existencia de tasas de crecimiento negativas en algunos países de África, Asia y América Latina alejan esa perspectiva. El abismo entre ricos y pobres amenaza con fragmentar la legitimidad de las autoridades democráticamente elegidas.

De eso ya existen, al menos, dos ejemplos recientes en América Latina: La caída de Fernando de la Rúa y el golpe de Estado y posterior restitución de Hugo Chávez en Venezuela. "La comunicación social entre los ricos que se globalizan y los pobres que se localizan amenaza con romperse"¹⁴⁵ porque entre los ganadores de la globalización y los perdedores no existen espacios en los que se pueda luchar por la igualdad y la justicia.

* Ver "Informe sobre el Desarrollo Mundial, 2000-2001", <http://www.worldbank.org/data/wdi2001/>
¹⁴⁵ Ulrich BECK, *op. cit.*, p. 139.

Por otra parte, como ya se ha mencionado, no todos los problemas que obstaculizan el desarrollo económico de los países más pobres son producto de la economía global, existen problemas internos que se repiten con las mismas características en diferentes continentes, como los conflictos armados, los regímenes autoritarios y la corrupción. Lo anterior se suma al hecho de que los mecanismos que dirigen la economía mundial actualmente están inclinados más hacia los países ricos, en particular hacia las democracias más industrializadas del G7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón e Italia).

Puesto que la pobreza y el asunto del desarrollo no pueden manejarse dentro de las fronteras nacionales, se ha intentado crear una serie de grupos y foros internacionales que guíen y establezcan un marco de cooperación. Uno de ellos es el GX, que incluye a los países del G7 y añade a China, India, Brasil, Rusia, México, Corea del Sur y Sudáfrica. Es posible que el GX se convierta en una institución relevante en la conducción de la economía mundial por su estatuto permanente y por su trabajo conjunto con el G7 y el Fondo Monetario Internacional aunque su capacidad de resolución es relativamente baja.

Otras de las iniciativas internacionales son la reducción de la deuda de los países más pobres y el establecimiento del impuesto Tobin*, que pretende gravar las transacciones especulativas, un problema que demanda una solución urgente. La deuda total de los países en desarrollo (sin incluir a los países de Europa del Este) se elevaba a alrededor de 1 billón 950 mil millones de dólares en 1997.

* Creada a partir de un artículo publicado en diciembre de 1997 por *Le Monde Diplomatique*, en el que se preconizaba la implantación de la Tasa Tobin como posible mecanismo para frenar la volatilidad de los mercados financieros y sus consecuencias desestabilizadoras, la organización ATTAC (Asociación por una Tasa sobre las Transacciones especulativas para ayuda de los Ciudadanos) se ha extendido por toda la zona euro más Argentina, Chile, Brasil, Gran Bretaña, Hungría, Marruecos, Noruega, Polonia y Suiza. ATTAC se define como un "movimiento internacional por el control democrático de los mercados. La organización asegura que si se fijara un impuesto de 0.1% se recaudaría 160 mil millones de dólares al año. Según cálculos de Naciones Unidas con la mitad se cubrirían las necesidades del planeta de un año. El impuesto Tobin ha sido ampliamente debatido en Europa, actualmente se estudia el establecimiento de ese impuesto en Bélgica, Alemania, España y Francia.

Cada año se reembolsa más de 200 mil millones de dólares por concepto de intereses mientras que el conjunto de la ayuda pública al desarrollo (incluidos los préstamos reembolsables a una tasa inferior a la del mercado) no supera los 45 mil millones de dólares. En contraste, los gastos militares por año en el mundo se elevan a 780 mil millones de dólares y cada día se cambian más de dos mil millones de dólares en el mercado cambiario, más de 90% correspondiente a operaciones especulativas.* Hasta ahora ha faltado certeza a la hora de aplicar los programas e iniciativas mundiales contra la pobreza a pesar de que sus evidentes consecuencias en la calidad de vida, la inseguridad, gobernabilidad y el desarrollo sustentable presionan en favor de medidas coordinadas entre países ricos y pobres.

Finalmente en lo que concierne a la pobreza y la globalización financiera, no se debe pasar por alto la organización de un movimiento de resistencia global que tiene como principal bandera la lucha contra las consecuencias negativas de la actual globalización, particularmente la pobreza. De ahí se vincula con otros temas como la inmigración, las enfermedades pandémicas como el sida en África, la marginación de la mujer, la ecología, los derechos políticos y sociales, y por supuesto el desempleo.

Tal como sugiere Alain Touraine en su libro *¿Cómo salir del liberalismo?*, la mundialización de la economía no disuelve la capacidad para la acción política de las víctimas o perjudicados por el modelo. Decenas de grupos de diferentes países se han organizado para manifestar y crear iniciativas contra el capitalismo y el modelo neoliberal. Se trata un movimiento que reúne a sindicatos, intelectuales de izquierda, ecologistas, indigenistas o grupos desfavorecidos que acusan al sistema económico de amoral e injusto.¹⁴⁶

* Las cifras fueron tomadas de Eric Toussaint, "La nueva crisis de la deuda", en Francois Houtart y Francois Polet (coord.), *El otro Davos. Globalización de resistencia y luchas*, Ed. Plaza y Valdés, México, 2000, p. 82.

¹⁴⁶ "El movimiento de resistencia global", especiales de la edición electrónica de *El País*, España, <http://www.elpais.es/>

El movimiento 'antiglobalización' considera que en el modelo actual no existe cabida para todos y demandan una globalización incluyente, es decir, "un mundo en el que quepan muchos mundos",¹⁴⁷ como recita la frase del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El trabajo de esos colectivos lleva más de una década, principalmente en la búsqueda de la condonación de la deuda externa de los países pobres, el reconocimiento de las minorías y la reforma del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

El término de 'antiglobalistas' ha sido usado tramposamente por ciertos medios de comunicación y por los políticos que intentan de esa forma desprestigiarlos y señalarlos como grupos con posturas anacrónicas y/o extremistas. Eso no ha evitado que hayan logrado acaparar la atención del planeta y presionar porque las políticas de los grandes organismos sean más equilibradas. La protesta de Seattle, que consiguió abortar los preparativos para la ronda de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio, fue un punto de inflexión en la historia del movimiento. De ahí siguieron otras protestas importantes como la de Bangkok, Washington, Praga, Gotemburgo y Génova. El debate entre partidarios y adversarios del proceso de globalización que enfrenta a miles de personas con las instituciones multilaterales ha llegado hasta al Foro Económico Mundial de Davos, tradicionalmente lugar de encuentro de empresarios y políticos partidarios del liberalismo económico.

Durante la reunión anual de 2001, en representación de los países más pobres, la feminista y ecologista Vandana Shiva, de India, acusó a los presentes en el Foro de utilizar la globalización para cometer 'el peor genocidio que la humanidad ha conocido'. Y en la edición 2002, el tema principal fue la lucha contra la pobreza y la desigualdad. No sólo las protestas de la sociedad civil han generado un clima de preocupación sobre los efectos de la pobreza, hechos más traumáticos y destructivos como el terrorismo, la impunidad del crimen organizado y las guerras han despertado una especie de conciencia internacional.

¹⁴⁷ *Crónicas Intergalácticas, EZLN, Primer Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, Editado en México, 1996, p. 15.

El diagnóstico general del problema de la pobreza mundial, agravado por el actual manejo de la economía y las finanzas internacionales, ha sido difundido y es del pleno conocimiento de los gobiernos; lo más difícil es aplicar y generar la solución política adecuada para cada caso. Retomando una de las ideas principales de la *tercera vía* cabría resaltar que la pobreza y el desarrollo requieren de la intervención de políticas innovadoras y no sólo de recetas macroeconómicas. Es decir, contrariamente a la dinámica de los últimos años del siglo XX, sí es necesario recurrir a la acción política inteligente y transparente para reducir las desigualdades inherentes a los modelos económicos.

Está claro que la pobreza es una de las fuentes de mayor inestabilidad en el mundo y que la globalización financiera no es la palanca para acabar con ese problema. "Las guerras civiles además de ser en muchas ocasiones el fruto de la diversidad étnica lo han sido de una multiplicidad de factores, en el centro de los cuales figura la pobreza".¹⁴⁸ Por lo demás, los conflictos armados son un campo de cultivo para los grupos fundamentalistas y las redes internacionales de tráfico de armas, seres humanos y droga. *

IV.IV Crimen organizado y terrorismo

La globalización tiene el lado oscuro de la delincuencia organizada. Al tiempo que los intercambios económicos, políticos y culturales se intensifican, las redes del crimen organizado usan y aprovechan la misma tecnología y la apertura para diversificar sus actividades en el mundo.

¹⁴⁸ James D. WOLFENSOHN, "Une coalition mondiale contre la pauvreté", edición electrónica de *Le Monde*, Francia, 9 de octubre de 2001.

* En lo que concierne al fundamentalismo, en esta parte me refiero al religioso, que es el más comúnmente analizado y citado. No obstante, cabe mencionar que los nuevos fundamentalismos, entre ellos parte del universo del movimiento verde, han nacido como reacción a las transformaciones de nuestro tiempo a medida que las sociedades se adaptan a las nuevas fuerzas de la globalización.

De esa forma, al igual que otros instrumentos y mecanismos internacionales, el marco judicial actual ha sido rebasado por la delincuencia transnacional. * El concepto que utiliza la ONU para definir al crimen organizado es el que hace referencia a un "grupo estructurado de tres o más personas durante un tiempo y jerarquizados para la comisión de delitos graves que influyen en los mercados empleando la violencia y la corrupción e infiltrándose en la economía legítima".¹⁴⁹ Sobre este punto, hay una gran discusión sobre la definición de delito grave que crea problemas de colaboración policial internacional debido a que las leyes nacionales difieren en la concepción de delito grave por el número de años que suponen de prisión. En lo que sí existe consenso es en determinar como delitos graves al contrabando de inmigrantes ilegales, la pornografía; el tráfico ilegal de armas y bienes (incluido por supuesto el tráfico de material nuclear), la esclavitud y prostitución; el lavado de dinero y el narco tráfico.¹⁵⁰

En las últimas dos décadas, el crimen organizado ha actuado cada vez más como una empresa privada, partiendo de una mercado específico y extendiendo su actividad a otros sectores de la economía tanto ilegal como legal. El desafío del crimen organizado infiltra a todas las sociedades por su poder e influencia. La corrupción en los órganos de gobierno y la falta de transparencia facilitan su crecimiento e impunidad.

* Un trabajo detallado en el que se abordan detenidamente las características y ejemplos de las redes globales del crimen organizado es el capítulo III "La conexión perversa: la economía criminal global" del libro *Fin de Milenio* de Manuel Castells (*op. cit.*), pp. 193-233. El autor señala que La Cosa Nostra siciliana (y sus asociadas, la *Camorra*, *N'dranghetta* y *Sacra Corona Unita*), la mafia estadounidense, los cárteles de Colombia y México, las redes criminales nigerianas, los *yakuzas* japoneses, las Triadas chinas, las mafias rusas, los traficantes turcos, las cuadrillas armadas de Jamaica y las agrupaciones criminales regionales y locales se han unido en una red global diversificada que trasciende a las fronteras. Las distintas actividades del crimen global van desde el tráfico de material radioactivo y de órganos humanos hasta el secuestro y la extorsión. Otra fuente sobre el crimen global es el informe del Consejo Económico y Social de la ONU sobre la Conferencia Ministerial Mundial del Crimen Transnacional Organizado celebrada en Nápoles, en noviembre de 1994. Puede consultarse en la selección por temas de la página <http://www.onu.org>

¹⁴⁹ Artículo 2 de la *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional*, Temas: delito y estupefacientes, puede consultarse en <http://www.undcp.org/>

¹⁵⁰ "Especial crimen organizado", edición electrónica de *La Vanguardia*, España, <http://www.lavanguardia.es/web/20020307/23019957.html>

Más allá de sus causas culturales y económicas, la corrupción y el tráfico de influencias son ahora un mal endémico de la política por encima de las fronteras. Al estar dominado el proceso democrático por la política del escándalo, la difamación y la creación de imagen, el crimen organizado tiene un terreno privilegiado de influencia política. "Atrayendo a los políticos al sexo, las drogas y el dinero, o fabricando cuantas acusaciones sean necesarias, el crimen organizado ha creado una amplia red de información y extorsión que trafica con influencia a cambio de silencio".¹⁵¹ Las redes de crimen organizado alcanzan a todas las capas de la sociedad pero el segmento más vulnerable son los niños y adolescentes que sufren pobreza y marginación. Un gran número de ellos, tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo, participa en actividades vinculadas a la economía criminal, sobre todo en el tráfico de drogas, robos pequeños y la mendicidad organizada.

Un rasgo que caracteriza al crimen organizado y que se suma a su carácter ilegal es el uso de la violencia y la intimidación. El ejemplo más claro son las redes del narcotráfico, que antes de la 'guerra contra el terrorismo' era el problema de mayor urgencia para las potencias, especialmente para Washington. Desde el triángulo de oro asiático formado por Tailandia, Birmania y Laos pasando por Colombia y México, los carteles del narcotráfico, se vanaglorian de la forma particular en la que llevan a cabo sus ajustes de cuentas. Los elevados beneficios forman parte sustancial del negocio del narcotráfico y del crimen organizado en general, de ahí que el lavado de dinero sea su núcleo o matriz y su conexión más directa con el sistema financiero global. El comercio de drogas ilícitas es un negocio global de dimensiones multimillonarias, existen varias estimaciones, una de ellas calcula que la industria del narcotráfico genera cada año 400 mil millones de dólares,¹⁵² lo que equivale a la riqueza anual generada por la industria del turismo.

¹⁵¹ Manuel CASTELLS, *Fin de Milenio*, op. cit., p. 231.

¹⁵² Philip FISKE, "Drugs: A global business", edición electrónica de *BBC News*, Gran Bretaña, 9 de junio de 2000.

Por su parte la Conferencia de Naciones Unidas de 1994 sobre crimen global indicó que el tráfico global de drogas suponía cerca de 500 mil millones de dólares, es decir, era mayor que el comercio mundial del petróleo. Igualmente, la ONU calcula que, en el mundo, hay más de 50 millones de personas que consumen regularmente heroína, cocaína y/o drogas sintéticas. Millones más están vinculadas a la producción, tráfico, distribución y venta.*

Existen varios tratados internacionales que facilitan la cooperación en materia de detención y persecución de delincuentes pero persisten las diferencias sobre la forma en la que deben ser juzgados esos delitos. De igual manera, no existe un órgano supranacional que pueda establecer penas por encima de las nacionalidades. Al respecto la vanguardia está encabezada, como en otras materias, por la Unión Europea. Un ejemplo de ello es la lucha contra la pornografía infantil en internet. El 27 de noviembre de 2001 se llevó a cabo la operación mundial "Punto de Encuentro" en la que fueron detenidas 130 personas en 19 países.¹⁵³

En la acción policíaca participaron Reino Unido, Australia, Bélgica, Canadá, Francia, Alemania, Estados Unidos, Israel, Italia, Estados Unidos, Corea del Sur, Japón, Países Bajos, Nueva Zelanda, Portugal, Rusia, Suecia, Taiwán, Turquía y España. La investigación duró diez meses y fue Gran Bretaña la que llevó el peso de las pesquisas.

* Sobre las ganancias millonarias del narcotráfico, su organización y sus principales centros de poder mundial véase Alain Labrousse, *La droga, el dinero y las armas*, Ed. Siglo XXI, México, 1993. En este libro se encuentra un análisis ejemplificado de la amenaza que constituye el narcotráfico para las instituciones. Las 'narcoganancias' son el nervio de varias guerras civiles y conflictos tribales, además de que en varios países pobres son el único medio de subsistencia de las minorías étnicas o de los estratos sociales más marginados. Al mismo tiempo, Labrousse ilustra la forma en que los gobiernos están atrapados entre la lucha contra el narcotráfico y la corrupción alimentada por la necesidad de proteger sus propios intereses.

¹⁵³ J. M. COSTA, "La mayor operación contra la pornografía infantil en la Red acaba con 130 detenidos en 19 países", edición electrónica de *Diario ABC*, España, 28 de noviembre de 2001.

Se trata de la primera y mayor muestra de cooperación internacional en este terreno. La información fue facilitada por medio de la Interpol a los países desde los cuales los sospechosos realizaban sus actividades. Para la coordinación internacional se celebró un encuentro, en la ciudad francesa de Lyon, sede de la organización policíaca internacional.

Otro negocio lucrativo del crimen organizado es el tráfico de seres humanos y la trata de blancas. La transferencia ilegal y forzada con fines de explotación sexual o económica de las personas es lo que distingue, en el ámbito jurídico y criminal, al tráfico de seres humanos. Los beneficios del comercio generado por esta actividad oscilan entre los siete y los 12 mil millones de dólares.

Según un informe del Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia, cada año cuatro millones de mujeres son víctimas del tráfico sexual en el mundo; no obstante, es difícil conocer la cifra exacta debido a que las víctimas rara vez lo denuncian por miedo a represalias o a la deportación. Existen tres vías de captación de víctimas por estas redes criminales: La primera es el secuestro. La segunda es la venta de la mujer, práctica frecuente en países pobres y usualmente realizada por familiares, ya sea con mentiras o conociendo lo que va a ocurrir. Luego está el engaño, siendo lo más habitual la promesa de un trabajo en un país más desarrollado.

El hecho más indignante es la explotación sexual de los niños, que se han convertido en artículos sexuales en una industria organizada transnacionalmente mediante el uso de la tecnología y aprovechando la globalización del turismo. El Congreso Mundial contra la Explotación Sexual de los Niños, que se celebró en Estocolmo en 1996, reunió un conjunto enorme de documentos que prueban la extensión de esta explotación y su rápida difusión.

En el repaso por continentes que hace el informe del Centro Reina Soffa, se cita en Asia el caso de Tailandia con 50 mil burdeles que visitan medio millón de 'turistas' sexuales al año. De 200 a 400 mujeres y niñas son vendidas cada mes en Bangladesh para la prostitución.¹⁵⁴ Este creciente problema está en el debate sobre las formas modernas de esclavitud. Para la ONU, todos los métodos de explotación sexual, junto con el trabajo cautivo de niños y adultos, son formas contemporáneas de esclavitud.

Organizaciones complejas y dotadas de conexiones internacionales actúan a lo largo de las rutas clandestinas que pasan por territorios de países que sufren crisis políticas o conflictos armados, logran eludir los débiles controles fronterizos de los Estados y son capaces de causar flujos migratorios recurriendo en la mayoría de los casos a la corrupción.

La delincuencia internacional tiene cada vez más una actuación coordinada y especializada. Eso, junto al hecho de que el crimen organizado goza de los beneficios de cualquier negocio lícito: seguridad, producción, crédito y lealtad. Es decir, estamos frente a un tipo de poder emergente que desafía con grandes recursos al sistema de Estados.

Por otro lado, después de los atentados del 11 de septiembre en el corazón político y financiero de Estados Unidos, se ha asociado cada vez más al terrorismo con el crimen organizado.* Existen pruebas de que ambos problemas pueden interrelacionarse y que la ilegalidad de ambos favorece esa circunstancia.

¹⁵⁴ . Martín DE POZUELO, "Las mujeres forzadas a ejercer la prostitución", edición electrónica de *La Vanguardia*, España, 18 de junio de 2001.

* En las conclusiones abundaré un poco acerca de las consecuencias que los ataques suicidas contra Estados Unidos han tenido para la política internacional y la concepción del orden mundial. De antemano cabe destacar que la coincidencia de la catástrofe con la crisis económica actual han dado como resultado una 'modificación profunda de las conductas y convicciones' políticas. La opinión de Ralph Dahrendorf es que el nuevo estado de temor ha generado un intento por reunificar y recuperar los valores de Occidente, además de una inclinación hacia políticas más conservadoras. Véase la entrevista de Antonio Polito a Anthony Giddens y Ralph Dahrendorf, "Recuperemos los valores de Occidente", *El País*, 18 de octubre de 2001.

Aun cuando pueden tener raíces sociales comunes, sin olvidar los delitos de cuello blanco, el terrorismo tiene en la mayoría de los casos una justificación política tras de sí, mientras que el crimen organizado sólo busca el lucro.

Antes del 11-S* ya se investigaba el origen de las fuentes financieras del terrorismo y se había constatado que no todos sus ingresos provienen del crimen organizado o de actividades ilícitas. Esto tiene que ver con las causas y objetivos del terrorismo, que logra involucrar a asociaciones civiles, religiosas y políticas, e incluso a empresas privadas. Por lo tanto, Naciones Unidas define al terrorismo como una forma particular de crimen que contiene elementos políticos y de propaganda; y que está constituido por grupos pequeños de difícil infiltración. Del mismo modo, aun cuando las metas de los terroristas muchas veces son compartidas por parte de la población sus métodos son aborrecidos.*1

Actualmente, al peligro de las armas de destrucción masiva y de la confrontación militar-estatal, se suma el del terrorismo fundamentalista. El fenómeno del terrorismo se ha convertido en una preocupación internacional desde los sesenta cuando una serie de secuestros de aviones afectó a las aerolíneas. En 1972, durante los Juegos Olímpicos de Munich, un grupo de palestinos intentó secuestrar a los deportistas israelíes lo que obligó al entonces secretario general de la ONU, Kurt Waldheim pedir que el tema fuera tratado en una Asamblea General. Desde entonces la organización señaló que debían estudiarse las causas y formas del terrorismo, como la miseria, la frustración y desesperanza que lleva al sacrificio de vidas humanas, incluyendo la propia. Hasta ahora, se han adoptado un total de 12 convenciones y protocolos sobre terrorismo.

* 11-S es la abreviatura que en se ha extendido en la prensa internacional para referirse a los ataques suicidas contra Nueva York y Washington.

*1 Ver sitio internet de la Oficina de Naciones Unidas para el Control de las Drogas y la Prevención del Crimen, http://www.undcp.org/terrorism_conventions.html

En los atentados suicidas contra la sociedad israelí, el terrorismo de ETA en varias ciudades españolas, el ataque a las Torres Gemelas en Estados Unidos, numerosas matanzas en Argelia, el atentado en el metro de Tokio en la década pasada y la masacre que cometió un terrorista estadounidense en Oklahoma en 1995, el fin siempre fue la gente común. Eso evidencia el deseo de castigar a los ciudadanos por las políticas de sus gobiernos y de matar a los otros que por su identidad son considerados como enemigos. Lo temible es que el ataque que derrumbó al World Trade Center de Nueva York dio muestras de una capacidad organizativa de grupos terroristas que borra los límites territoriales. La explicación inmediata a la que se recurrió fue el extremismo islámico y varias interpretaciones se limitaron a confirmar la tesis del choque de las civilizaciones concebida por Samuel Huntington: "En este nuevo mundo, los conflictos más generalizados, importantes y peligrosos no serán los que se produzcan entre clases sociales, ricos y pobres, u otros grupos definidos por criterios económicos, sino los que afecten a los pueblos pertenecientes a diferentes entidades culturales".¹⁵⁵

Sin embargo, las explicaciones unilaterales son riesgosas. Aun cuando, no debe pasarse por alto el hecho de que varios sujetos de diferentes países pueden estar ahora involucrados en la perpetración de un acto terrorista contra otro país, cabe preguntarse si el terrorismo es realmente una amenaza global en el sentido en el que es definido por Estados Unidos, escondiendo su propio fundamentalismo, para justificar la expansión de su presencia militar en Asia, Medio Oriente, África y América Latina. Ya que también puede concebirse como una manifestación extremista de la confrontación política, que se circunscribe a un objetivo y una meta doctrinaria, y por tanto a actores concretos.

¹⁵⁵ Samuel P. HUNTINGTON, *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed. Paidós, México, 1998, p. 33.

Por lo demás, los atentados terroristas contra la Unión Americana son en cierta medida el último legado de la guerra fría y una constatación de que el fanatismo amenaza a la paz, sin omitir sus diversas causas, ya que la religión es sólo un detonador desencadenado por una serie de problemas estructurales como la pobreza y la falta de expectativas.* De esto es un ejemplo el hecho de que los presuntos autores son los herederos de la internacional integrista islámica que, con Osama Bin Laden a la cabeza, Washington autorizó y apoyó durante la guerra contra la ocupación soviética de Afganistán. En 1998, el mismo grupo bajo la etiqueta del Frente Islámico Internacional para la Yihad contra Judíos y Cruzados, promulgó una *fatwa*: "La decisión de matar a estadounidenses y sus aliados, civiles y militares, es un deber individual de todo musulmán".¹⁵⁶

Independientemente de los argumentos y origen del terrorismo, el desafío para los países es protegerse legalmente y logísticamente contra un ataque terrorista de gran magnitud, que puede provenir de un grupo interno o externo. Este tema está en el centro de las preocupaciones de las potencias mundiales que ven amenazada su hegemonía por grupos organizados dispuestos a perder la vida. Las soluciones estudiadas por los gobiernos contra el crimen organizado, del cual no existen ninguna duda de su carácter mundial, y el terrorismo deberían ser sujetas a un debate internacional, que tome en cuenta las consecuencias y las circunstancias de cada región del planeta. Pero hasta ahora, han privado las soluciones unilaterales.

* Sobre el tema del fundamentalismo y la política puede consultarse a Roy Macridis y Mark Hullung Mark: "Las ideologías políticas contemporáneas" (1998). El fanatismo religioso tiene un vínculo estrecho, prácticamente de sinónimo, con el fundamentalismo. Ambos autores sustentan que aun cuando este término es relativamente nuevo, ya había sido usado para calificar a algunas sectas protestantes en Estados Unidos. Ahora se aplica a una diversidad de sectas y movimientos religiosos, del Islam al catolicismo y el hinduismo. El punto central es la hostilidad hacia las costumbres sociales cambiantes de la sociedad moderna, como la emancipación de la mujer, el divorcio y el predominio de los valores seculares y materiales en detrimento de la instrucción religiosa. Los movimientos fundamentalistas se han vuelto movimientos políticos para defender sus prácticas tradicionales y creencias e intervienen para evitar el cambio social que debilita sus valores. Por su parte, en el libro *11/09/2001* (Ed. Océano, España, 2001), Noam Chomsky contrasta al fundamentalismo árabe con el fundamentalismo estadounidense y realiza un resumen de los hechos más significativos de terrorismo internacional ordenados desde Washington en Medio Oriente, África, Asia y América Latina.

¹⁵⁶ Luis PRADOS, "El monstruo se vuelve contra Washington", *El País*, España, 14 de septiembre de 2001, p.4.

IV.V La Tercera Vía ante los desafíos globales

Luego de varias décadas de omnipresencia de lo económico en la escena internacional, la *tercera vía* propone recuperar el protagonismo de la política en el mundo como único camino para solucionar los desafíos con los que inició el nuevo siglo. La diversidad de los temas abordados por la *tercera vía* responde a las preocupaciones que circundan a la política global. "El descentramiento propuesto por la Tercera Vía, en la versión que nos presenta Anthony Giddens, podría ser considerado como una adecuación a los tiempos pero también como una expansión del objeto de la política".¹⁵⁷ Es una propuesta de politización, es decir, de multiplicación de los ámbitos de deliberación y de decisión de los ciudadanos en tiempos de globalización.

Para recuperar la legitimidad, la política debe tener capacidad para gestionar el riesgo, lo que no quiere decir sólo garantizar la seguridad o prevenir las crisis económicas, sino también otros riesgos que provienen de la ciencia y la tecnología tanto en el ámbito nacional como en el global. La *tercera vía* preconiza la transformación de las instituciones mundiales existentes y considera necesarias la creación de otras nuevas.¹⁵⁸

Una primera respuesta esos problemas, apoyada por la socialdemocracia sostiene que la globalización debe acompañarse de una mejor coordinación de la política entre naciones soberanas y de una mayor vigilancia internacional de instituciones interestatales, sin olvidar su fortalecimiento en cuanto a una mayor eficacia. La búsqueda y el método de solución a los problemas globales no se quedan solamente en el ámbito internacional, deben abarcar las estructuras más simples de la sociedad como la familia.

¹⁵⁷ Isidoro CHERESKY, *op. cit.*, p.61

¹⁵⁸ Anthony GIDDENS, *La tercera vía y sus críticos, op. cit.*, p. 64.

En concordancia con ese planteamiento, la *tercera vía* se apoya en tres ideales: Estado social inversor o de bienestar positivo, familia democrática y democracia cosmopolita. A continuación abordaré cada uno de ellos en el mismo orden.

Tomando en cuenta que los desafíos globales deben manejarse en el marco de los Estados-nación, la *tercera vía* propone transformar al Estado en una entidad social e inversora. En la lucha contra la pobreza, el desempleo y la delincuencia, la renovación del espacio público, el bienestar positivo y el Estado social inversor son las principales líneas de acción. La educación tiene aquí un papel imperativo en 'la redistribución de las posibilidades'. La revisión más explícita de la tradición socialista que propone la *tercera vía* es la sustitución de una igualdad en general por la más específica igualdad de oportunidades. La igualdad queda acotada a la generación de puntos de partida más equitativos.

La *tercera vía* subraya la necesidad de la competencia y la generación de riqueza administradas en un marco de seguridad y redistribución económica como base del Estado social inversor. Este último tiene la misión de favorecer la reparación de los lazos sociales afectados por la lógica de la expansión del mercado y de la centralización burocrática. El gobierno debe cumplir un papel esencial interviniendo en los recursos humanos y la infraestructura requerida para desarrollar una cultura empresarial.¹⁵⁹

Con base en ese principio, se propugna una nueva economía mixta que, como ya se mencionó en el capítulo II, busca una sinergia entre el sector público y privado aprovechando 'el dinamismo del mercado'. La nueva economía mixta como iniciativa del Estado social-inversor toma en cuenta el interés público, en contraposición a la antigua economía mixta que suponía la subordinación del mercado al gobierno o una separación tangente entre el Estado y los sectores privados. Esta nueva economía sería la base de la inversión en bienestar positivo, como educación y creación de espacios públicos.

¹⁵⁹ Anthony GIDDENS, *La tercera vía*, op. cit., p. 119.

El principio fundamental del Estado social es la inversión en capital humano, más que la provisión directa de sustento económico; por lo que la *tercera vía* propone la idea del bienestar positivo para sustituir cada aspecto negativo del viejo Estado del bienestar. En lugar de indigencia se propone mayor autonomía de los individuos para crear fuentes de ingreso; en lugar de enfermedad, desarrollo de la salud activa; en lugar de ignorancia, educación; en vez de miseria, bienestar; y en lugar de indolencia, iniciativa." El Estado del bienestar positivo allienta la consolidación de las comunidades y de la sociedad civil como forma de superar la desintegración social provocada por el predominio del mercado. Un ciudadano autónomo requiere de un ámbito civil, de una sociedad civil en sentido amplio, que sea contrapartida de los valores del libre mercado. Este concepto es verdaderamente controvertido, para muchos define sólo medidas correctivas que no solucionan el problema de fondo de la marginación. Como ejemplo cito un artículo de *Le Monde Diplomatique*, publicación agudamente crítica de la *tercera vía*: "Para distinguirse de los años 80 y de Margaret Thatcher, el Nuevo Laborismo jura por la *Inclusive Society*..., se trata del sinónimo laborista de "solidaridad" que debe corregir las desigualdades del liberalismo económico por un liberalismo 'cívico'".¹⁶⁰

Y en efecto, el desencanto de las políticas neoliberales representa para la *tercera vía* una llamada a restaurar 'las virtudes cívicas' y 'a apuntalar los fundamentos morales de la sociedad'. En un mundo de cambios constantes en el que los individuos enfrentan cada vez más riesgos, la *tercera vía* propone una sociedad inclusiva basada en una 'familia democrática' para luchar contra la marginación social. La idea es trasladar una parte de la responsabilidad de los problemas macro de gobierno al espacio en el que surgen para generar soluciones *micro*. Los lazos de solidaridad y las redes de apoyo que se desarrollan en el medio familiar deben adaptarse al cambio general de valores.

* Una explicación más amplia sobre el concepto del Estado social inversor y su papel en la transformación del antiguo modelo Estado de bienestar en un proyecto de bienestar positivo puede encontrarse en los capítulos VI y VII del libro *Más allá de la izquierda y la derecha*, op. cit.

¹⁶⁰ Henri BRESSON, "Do you speak 'troisième voie'?" Edición electrónica, *Le Monde*, Francia, 20 de noviembre de 1999.

A diferencia del neoliberalismo, que considera que "la sociedad no existe", la tercera vía alaba las virtudes de la solidaridad social, local y comunitaria. Esa herencia de la tercera vía y el Nuevo Laborismo, fuertemente marcada por el cristianismo social, ha remplazado el dogma de la lucha de clases. Las tres principales fuentes de desigualdad, la clase, la raza y el sexo son la fuente de una lucha por la expansión de la democracia a ámbitos más pequeños como el hogar, el lugar de trabajo y los espacios públicos y no de una lucha de clases. "Si hoy se quiere tomar un indicador del desarrollo democrático, este ya no puede ser el número de personas que tiene derecho a votar, sino el número de diferentes sedes en las cuales se ejerce el derecho de voto".¹⁶¹

La familia democrática parte de lo que para muchos es la revolución social más importante de nuestro tiempo, la transformación de las relaciones entre el hombre y la mujer. "Únicamente la democracia permite la formación y la expansión de las 'revoluciones silenciosas', como ha sido en las últimas décadas la transformación de las relaciones entre los sexos".¹⁶² La base de la política de la familia democrática es el cambio decisivo en las actividades económicas y políticas de la mujer. "La transformación de la intimidad, con la separación de la sexualidad, embarazo y parto, sumada a la contracepción fue la condición de un cambio radical en la vida de las mujeres. Hoy en día, es poco plausible regresar a la familia tradicional, puesto que son cada vez más las familias monoparentales y existe una relación cambiante entre el hogar y el trabajo, esto último por supuesto tiene que ver con la entrada masiva de las mujeres al mundo laboral."¹

¹⁶¹ Norberto BOBBIO, *El futuro de la democracia*, op. cit., p. 63.

¹⁶² *Ibidem*, p. 45.

* Desde su perspectiva como sociólogo, Giddens ha realizado varios trabajos en los que analiza los cambios en la vida de la mujer y sus efectos en familia. Uno de ellos es *La transformación de la intimidad*, Ed Cátedra, España, 1998. Para Giddens las relaciones de intimidad se han democratizado y la mujer, en su vida cotidiana, ha tenido una especial contribución para que eso sucediera. Un trabajo que defiende la misma posición es el de Adriana García Andrade: "Democracia/ mujer/ intimidad", *El Garabato, México*.

¹ La crisis de la familia tradicional o la crisis del patriarcado como la llama Manuel Castells (op. cit., Vol II y III) tiene sus raíces en una profunda redefinición de la familia, de la sexualidad y de las relaciones de género, y por consiguiente de personalidad. Tanto por razones estructurales, es decir económicas, como por las repercusiones de los movimientos sociales (feminismo, lucha de las mujeres, liberación sexual), la autoridad patriarcal ha sido puesta en tela de juicio en la mayor parte del mundo, aun cuando con una intensidad diferente de acuerdo al contexto cultural e institucional.

El concepto de la familia democrática se nutre del principio de la igualdad entre los sexos y de la consolidación de relaciones 'libres e iguales'. La familia demoralizada pone énfasis en garantizar un balance entre autonomía y responsabilidad, en el que las formas positivas de estímulos y derechos corren parejas con otras sanciones u obligaciones para todos los miembros.¹⁶³

En un marco más general, que concierne al ámbito de las relaciones internacionales, la mujer es la punta de lanza de varias iniciativas para luchar contra la pobreza, en las que la promoción de la democracia y el desarrollo económico forman parte de la solución. La igualdad y la educación de la mujer son variables esenciales en el éxito de los programas contra la pobreza tanto en los países ricos como en los países pobres. El analfabetismo y las oportunidades desiguales de la mujer no se pueden combatir si la familia tradicional¹⁶⁴ no se transforma en una familia democrática. Los valores y la tradición solidaria de la familia deben conservarse en un espacio de 'no discriminación', mayor cooperación, acuerdo y consenso entre el hombre y la mujer. *

Entendida como la capacidad de reflexión, deliberar, juzgar, elegir y actuar, la autonomía de las mujeres, es fundamental para suprimir la pobreza, por eso ellas deben participar activamente en la concepción de los programas y no ser únicamente receptoras. Por su parte, los partidos socialdemócratas señalaron en la Declaración de París la necesidad de poner en marcha estrategias específicas para las mujeres, debido a que constituyen la mayor parte de la población con peores condiciones de vida, agravadas por la globalización.

¹⁶³ Anthony GIDDENS, *La tercera vía*, op. cit., p. 112.

¹⁶⁴ _____, *Un mundo desbocado*, op. cit., p. 78.

* Anthony Blair enfatiza en su libro *La tercera vía* (op. cit.) que una de las prioridades del nuevo laborismo pasa por reconocer ampliamente la nueva condición de la mujer en la medida que cuestiona las formas de organización social imperantes por siglos y ofrece a la mitad de la población desarrollar su potencial respondiendo a sus propias preferencias. Blair señala que uno de los retos de la política contemporánea es reconciliar tales cambios con el fortalecimiento de las familias y las comunidades locales.

Tanto el Estado social inversor como la familia democrática son ideales que permitirían solucionar con mayor eficacia el desempleo, la pobreza, delincuencia a escala local o nacional y serían la base para resolver problemas a escala global. No obstante, no se puede hablar de resolver efectivamente los problemas globales sino se modifica el tenor actual de las relaciones internacionales en un mayor equilibrio y mayor democracia en la toma de decisiones que afectan a grandes proporciones de la población mundial.

En esa esfera, la *tercera vía* sostiene que la solución de los problemas globales debe partir desde los Estados.* Más que desaparecerlos, es necesario reconstruirlos y reformarlos para facilitar la cooperación internacional y el funcionamiento de un modelo de democracia cosmopolita, basado en derechos básicos y equitativos. El Estado nacional ha adquirido más importancia en la era global. "En cierto sentido, la era global es la cumbre del Estado nacional; sin embargo, lo afecta en cuanto cambia su identidad y trayectoria."¹⁶⁵ Para alcanzar un mayor orden internacional se requiere una representación legítima de los intereses de cada país y estos siguen siendo constituidos por los Estados.

Al mismo tiempo que los Estados han sufrido una pérdida progresiva de su soberanía, el carácter dialéctico de la globalización y el desigual proceso de desarrollo le han dado un nuevo significado, que tiene que ver más con una entidad reguladora soberana que con su concepción tradicional como una realidad definida por un territorio, una población y jurisdicción determinada.¹

* En el artículo "Tercera vía y justicia social", (*La Política*, España, junio de 2001, pp.69-84), Anthony Giddens argumenta que en la era de la globalización existe un mayor lugar para un gobierno más activo que el que podría haber tenido anteriormente. La complejidad de la globalización y sus características positivas desnudan al mito del neoliberalismo, que asegura que el Estado se ha convertido en algo de menor importancia.

¹⁶⁵ Anthony GIDDENS, "Lecciones Globales", *Nexos*, México, Noviembre de 2001, p. 31.

¹ El politólogo británico Leo Panitch hace una defensa de esta posición en el trabajo *Globalisation and the state*, de la serie "El Mundo Actual: situación y alternativas", del CIH de la UNAM, editado en 1994. El autor sostiene que el Estado está lejos de ser debilitado o superado por el capitalismo global. Por el contrario, se observa a Estados muy activos y politizados en la creación de bloques comerciales y el desarrollo de una regulación internacional contra los peligros mundiales.

Dado que existen asuntos que escapan a la potestad de los Estados-nación, como los flujos financieros globales, las crisis ecológicas, la carga de la deuda de los países en desarrollo, varios aspectos de la seguridad y las nuevas formas de comunicación, entre otros, es necesario replantear los límites y márgenes de las decisiones de lo local a lo global y viceversa. En la concepción de la *tercera vía*, la expansión de la democracia cosmopolita es una condición esencial para regular las desigualdades económicas globales y controlar los riesgos ecológicos.

Las cuestiones técnicas o de procedimiento de la democracia cosmopolita son aún más difíciles de precisar; luego entonces el punto de partida es apoyarse en el creciente acuerdo sobre la necesidad de una mayor, mejor y más equilibrada participación de las naciones en decisiones que afectan a regiones enteras e incluso al planeta en su conjunto.* David Held, pionero en la definición de la democracia cosmopolita apropiada por la *tercera vía*, plantea las dificultades prácticas para hacer funcionar con toda legitimidad un sistema de decisiones democrático a escala mundial y considera a los dos intentos anteriores, que son el modelo de Westfalia y la Carta de Naciones Unidas, rebasados por la nueva interconexión local-regional-global, que cuestiona al Estado-nación como único representante de una nación pueblo ante la comunidad internacional.

Held también ha elaborado una serie de condiciones para convertir en una realidad a la democracia cosmopolita. En síntesis son dos: la consagración del derecho cosmopolita democrático en las constituciones, parlamentos y asambleas nacionales e internacionales; y extender la influencia de las cortes internacionales, de tal forma que pueda crearse una base para los modos de interacción y resolución de conflictos.

* Al respecto, David Held señala que estamos en medio de una gran paradoja: mientras que en todos los continentes existen naciones y grupos locales que abogan por la idea del 'gobierno del pueblo', en contraposición surgen cada vez más interrogantes sobre la eficacia de la democracia como forma de organización política. En ese contexto, sugiere el autor, el significado y lugar de la política democrática, y de los modelos de democracia, deben ser repensados tomando en cuenta la superposición de los procesos y estructuras locales, regionales y globales. (Ver Held, *La democracia y el orden global*, op. cit, p. 43).

Esos dos pasos tendrían la función de promover la creación de un poder legislativo y poder ejecutivo transnacionales cuyas facultades serían determinadas por el derecho democrático básico.*

Ciertamente, las constelaciones de derechos y obligaciones que conformaría al derecho cosmopolita democrático no son todas realizables con los mismos medios y en los mismos plazos; se tendría que partir de conceptos básicos de democracia que no atenten contra la autonomía o la diversidad cultural, es decir, se tendrían que establecer derechos fundamentales transnacionalmente válidos.¹⁶⁶ El modelo de Held alerta contra la idea sugestiva pero equivocadamente optimista de organizaciones democráticas internacionales que no requieren el respaldo de alguna forma de poder coercitivo, por lo tanto contempla el uso de la fuerza una vez agotadas todas las demás vías de negociación para salvaguardar a la democracia cosmopolita.

Existe una aceptación generalizada, incluso ideológicamente, de que la democracia es la mejor forma de redimir los asuntos internos pero también existe una mayor exigencia de que los métodos democráticos sean aplicados en asuntos internacionales. 'La democracia confiere un aura de legitimidad a la vida política moderna', en palabras de David Held. Sin embargo, la aplicación del modelo de democracia cosmopolita no está libre de obstáculos.

El descrédito de los políticos y la inestabilidad de algunas regiones del planeta impiden el desarrollo de la democracia en el mundo. Al respecto, mucho se ha dicho sobre la falta de democracia en las principales organizaciones internacionales, sobre todo en la ONU, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Al mismo tiempo, la nueva ola proteccionista y conservadora que se extiende por el mundo amenaza la aplicación de los métodos democráticos aún cuando la mayoría de los gobiernos siguen afirmando ser democráticos.

* Ver el capítulo 12 "La democracia cosmopolita y el nuevo orden internacional" del libro *La democracia y el orden global*, *op. cit.*, pp. 317-338.

¹⁶⁶ Ulrich BECK, *op. cit.*, p. 134.

Una forma técnica de implementar la democracia cosmopolita sería la creación de organismos internacionales de vigilancia que garanticen el equilibrio democrático en asuntos globales y los derechos consagrados por los tratados internacionales.

En contraposición con David Held, Robert Dahl considera que si bien es deseable un nuevo sistema basado en organizaciones internacionales democráticas creer en su viabilidad es "excesivamente optimista",¹⁶⁷ puesto que si en los países con una tradición democrática de antaño resulta extremadamente difícil para sus ciudadanos ejercitar un control efectivo sobre muchas decisiones clave, sería mucho más complicado que lo puedan hacer en organizaciones internacionales y como evidencia cita a la Unión Europea. Sus estructuras son nominalmente democráticas pero en la práctica sigue habiendo un déficit democrático.

En ese sentido, se afirma que la crisis de la democracia viene de no ser lo suficientemente democrática, al tiempo que en el escenario mundial han dejado de existir rivales para dejar su lugar a amenazas o peligros. "Si hoy hay una crisis de la democracia liberal, no es como hace medio siglo, porque esté amenazada por rivales hostiles, sino porque no tiene rivales. Tras el fin de la era bipolar, los Estados enfrentan peligros en lugar de enemigos claros".¹⁶⁸

Además, así como la globalización impulsa a la democracia también muestra sus limitaciones en sus estructuras locales como parlamentos, alcaldías y presidencias municipales. En ese aspecto, la *tercera vía* asegura que el gobierno debe permitir una mayor participación de la sociedad civil, la cual puede definirse como grupos de interés, asociaciones diversas con fines sociales e indirectamente políticos, movimientos de emancipación de grupos étnicos, de defensa de derechos civiles, de liberación de la mujer, los movimientos juveniles, etc.¹⁶⁹

¹⁶⁷ Robert DAHL, *op. cit.*, p. 133.

¹⁶⁸ Anthony GIDDENS, *La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia*, *op. cit.*, p. 86.

¹⁶⁹ Norberto BOBBIO, *Estado, gobierno y sociedad*, *op. cit.*, p. 43.

La razón de ser de la sociedad civil en la democracia cosmopolita es tener el papel mediador, coadyuvante o de vigilancia en la toma de decisiones regionales y mundiales. Por ejemplo, la sociedad civil puede ser un actor decisivo en el éxito o fracaso de una medida nacional como la instalación de una planta nuclear cerca de alguna frontera o programas que afectan al ecosistema no sólo nacional sino regional.

Asimismo, fortalecer a la sociedad civil significa que esta última debe asumir derechos y deberes en los que el gobierno y la ciudadanía colaboren estrechamente. Esta reconfiguración de la política posibilitaría no sólo "la emergencia de una sociedad civil cosmopolita que se mueve en los ámbitos locales y globales sino incluso democratizar a la democracia"¹⁷⁰. La relación entre Estado y sociedad civil cobra una mayor relevancia en un contexto en el que uno de los cambios que más afecta a la esfera política es que los gobiernos y ciudadanos viven ahora en un 'entorno único de información'. Un mayor acceso incita una mayor participación de los grupos organizados y es una forma de contención y vigilancia del quehacer público. Siguiendo con la idea de la democracia cosmopolita la *tercera vía* y la solución de los desafíos globales, la sociedad civil tiene la función fundamental de constreñir el poder de los mercados y gobiernos.

Por otra parte, puesto que el espacio posible de la democracia cosmopolita surge de diferentes redes entre las naciones, las organizaciones y los hombres,¹⁷¹ la *tercera vía* defiende la descentralización unidireccional, es decir la iniciativa deben salir del Estado hacia las autoridades locales; y la democratización de las instituciones del ámbito comunitario a los organismos internacionales.

¹⁷⁰ Ana María GARCÍA RAGGIO, "Anthony Giddens y las promesas de la política: una aproximación crítica a la teoría de la globalización", *Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, Junio de 2001, p. 71.

¹⁷¹ Ulrich BECK, *op. cit.*, p.136.

Cuadro VIII Programa de la tercera vía

- El nuevo Estado democrático
- Una sociedad culturalista
- La familia democrática
- La educación cosmopolita
- Igualdad económica y social
- Bienestar público
- El Estado social minorista
- La nación cosmopolita

Finalmente, al abanderar a la democracia cosmopolita, la *tercera vía* se inscribe en el debate de la configuración política de la globalización. En palabras de Ulrich Beck, "estamos ante una sociedad mundial sin Estado mundial y sin gobierno mundial. Estamos ante un capitalismo globalmente desorganizado puesto que, en el aspecto económico y político no existe ningún poder hegemónico, ni tampoco ningún régimen internacional".¹⁷² Ante esa perspectiva, el Estado no puede reducir su función a la de guardián de los mercados. A la luz de esa constatación se está discutiendo en diversos foros la necesidad de crear una especie de gobierno global.

Existe una creciente presión en todos los planos de la sociedad mundial por una mayor regulación, particularmente en lo que concierne a la economía mundial, cuyo objetivo debe ser extender los beneficios del capitalismo mundial de forma más equitativa. El área de acción más urgente es controlar y mitigar los peligros creados por el funcionamiento del sistema financiero internacional. Cada vez más políticos, miembros de la comunidad financiera internacional y de la sociedad civil están en favor de un gobierno más firme de dimensión mundial.

¹⁷² *Ibidem*, p. 163.

Con base en la democracia cosmopolita, un eventual gobierno mundial tendría que funcionar como una confederación de Estados o regiones para la prevención y solución de calamidades y problemas mundiales; además de la incorporación de garantías básicas para todas las naciones. Un órgano o varias estancias mundiales de gobierno suponen una elevada cultura cívica y democrática mundial que permita vigilar por encima de la legislación nacional las cuestiones económicas y de justicia social; la seguridad y la paz; la transparencia y la eficacia de los gobiernos nacionales en el combate a la pobreza y la delincuencia organizada.

El violento contraste de riqueza y pobreza en el mundo moderno y el fantasma de una catástrofe ecológica exigen una planificación mundial y, regional, además de un marco de cooperación económica más eficaz. Durante los años noventa, la globalización neoliberal dominó el escenario mundial sin tener ninguna ley a la cual someterse. Ahora, desde la academia y la política se demanda retomar a la política y someter a un control democrático los vaivenes de este proceso.*

Los gobiernos actuales tienen un papel básico en mantener los marcos legales y sociales de los que depende la economía de mercado, pero en el campo político, izquierda y derecha presentan poca flexibilidad ante esa realidad. "La ideología del Estado mínimo ignora las limitaciones de los mercados con igual terquedad que la izquierda tradicional las patologías del Estado".¹⁷³ La *tercera vía* pretende ser la alternativa ante esa rigidez.

* El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se suma a esa visión. La conclusión más importante de su *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*, que se puede encontrar en su capítulo cinco, señala la necesidad de crear una nueva ordenación del gobierno mundial en pro de la humanidad y de la equidad. En la página 97 puede leerse: "la reinversión de la estructura de gobierno mundial no es una opción, es un imperativo para el siglo XXI".

¹⁷³ Anthony GIDDENS, *La tercera vía y sus críticos*, op. cit., p. 67.

Otros conceptos que van de la mano con un Estado global son el crimen global y una justicia igualmente global.¹⁷⁴ Es muy probable que se tenga menos dificultades en acordar los criterios del crimen global. Tristemente alcanzar una justicia global todavía es un sueño lejano de la realidad aun cuando en la última década del siglo XX se produjeron acontecimientos que alimentan la esperanza de establecer una jurisdicción internacional. Tres hechos son los más significativos: la creación del Tribunal Penal para la ex Yugoslavia en 1993 y otro para Ruanda en 1994; la petición de extradición a España del dictador chileno Augusto Pinochet en octubre de 1998; y la aprobación en Roma del estatuto de la Corte Penal Internacional en julio de 1998 que fue ratificado en marzo de 2002. *

Se puede avanzar poco en materia de un gobierno global si no se atiende al hecho de que la paz mundial, la prosperidad y desarrollo humano dependen por completo de una distribución más igualitaria de los ingresos. Un factor al que la *tercera vía* atiende con una óptica particular basada en los derechos y obligaciones de los ciudadanos. Por ser una de las críticas más reiteradas en su contra, cabe recordar que la distribución de la riqueza para la *tercera vía* pasa por la igualdad de oportunidades. La pobreza y la desigualdad no son solamente resultado de la falta de redistribución de los ingresos puesto que esa redistribución tiene resultados diferentes. Por lo tanto, también debe controlarse la desigualdad de oportunidades para impedir que la gente permanezca encerrada en una circunstancia de pobreza y desigualdad por demasiado tiempo. En la actual indefinición y pasmo de las corrientes políticas, tanto de izquierda como de derecha, la *tercera vía* es un esfuerzo por articular un programa con base en ideas cuyo objetivo es ayudar al individuo y a las naciones a alcanzar un mejor gobierno en la era de la globalización. Su eficacia está a discusión pero sigue siendo uno de los paradigmas de nuestros días.

¹⁷⁴ Mireille DELMAS-MARTY, "Au crime global, justice globale", edición electrónica de *Le Monde*, Francia, 30 de enero de 2002.

* Sobre el tema existe una gran cantidad de artículos relacionados particularmente con la creación de la Corte Penal Internacional. Una exposición pormenorizada sobre la justicia global y los tres acontecimientos mencionados en este trabajo se encuentra en: José MARTÍNEZ DE PISÓN, "Globalización y derechos humanos. Hacia una justicia universal", *Claves de razón práctica*, No. 111, España, Abril de 2001.

CONCLUSIONES

En el comienzo de este nuevo siglo todo parece estar en tela de juicio. Los países han perdido la fe en el modelo neoliberal; los escándalos de corrupción han debilitado el avance de la democracia; los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 contra Nueva York y Washington enterraron una década caracterizada por un discurso progresista de apertura comercial y la expansión de los derechos humanos y métodos democráticos en todo el mundo. De igual modo, la falta de diferencias sustanciales entre los programas políticos de los partidos ha impulsado una ola populista, particularmente en Europa, aunque no menos populista es el presidente venezolano Hugo Chávez (en la izquierda) que el discurso patrioter y la cruzada antiterrorista del conservador George W. Bush. De tal forma que en el actual contexto, el tema de la seguridad vuelve a ser la prioridad en detrimento de asuntos tan relevantes como el respeto al derecho internacional.

La perspectiva de una globalización económica imparable también está cuestionada, así lo demuestran el estancamiento de las negociaciones de liberalización de la agricultura en la OMC, el creciente proteccionismo de parte de Estados Unidos y de sus socios del Grupo de los Siete; y la caída de las bolsas mundiales arrastradas por los valores tecnológicos y los escándalos financieros (Enron, WorldCom vgr.). Desde el estallido de la burbuja de las nuevas tecnologías en los mercados financieros, en enero de 2000, la crisis económico-financiera ha dejado de ser periférica y ha afectado seriamente a Estados Unidos y a la Unión Europea, como consecuencia, ambos espacios económicos han adoptado posturas más proteccionistas.*

* Ver Michael J. MANDEL et. al. "Rethinking the Economy", *BusinessWeek Online*, 1 de octubre de 2001, <http://www.businessweek.com>

Lo anterior, no quiere decir que el liberalismo comercial ha llegado al final de sus días, todavía existe un abierto apoyo, sobre todo empresarial, a la liberalización de la economía y siguen las presiones por privatizar las industriales nacionales, particularmente las de la energía.

En un quinquenio, la coyuntura y las condiciones que rodearon el impulso de la *tercera vía* parecen haber cambiado drásticamente. Sin embargo, como se argumentó a lo largo de este trabajo la transformación política, económica y social impulsada por el proceso de globalización en la que se inscriben las ideas y el planteamiento general de la *tercera vía* es irreversible. La guerra fría ha quedado finiquitada del todo con la incorporación de Rusia a la OTAN, las tecnologías de la información modificaron sustancialmente el manejo de la economía mundial; y la sociedad está en un periodo de tensión y redefinición de sus valores y organización. Al mismo tiempo, el planeta enfrenta desafíos y riesgos fabricados que impiden pensar en un futuro alentador o fácil.

En ese sentido, la primera consideración final de este trabajo es que el programa político de la *tercera vía* puede considerarse como el principal esfuerzo por elaborar una propuesta progresista de la política socialdemócrata europea o un programa para la izquierda moderna, que tiene las limitantes de cualquier plataforma política: el desgaste del ejercicio político, el dinamismo de la coyuntura y la imposibilidad de aplicar sus métodos de una forma estricta y fiel. La *tercera vía* no debería ser evaluada solamente por la acción que haya inspirado en los actores políticos, aunque sin perder de vista esa conexión real.

Al mismo tiempo, sigue siendo una respuesta innovadora a los principales desafíos globales que enfrentan los gobiernos contemporáneos, dado que, además de perfilar un modelo ideal de sociedad, su sustento teórico es vigente. Al realizar un diagnóstico amplio de los temas decisivos en la reflexión contemporánea, la *tercera vía* va más allá de la acción de un partido (Nuevo Laborismo) o de una corriente política.

El argumento de la irreversibilidad del proceso de globalización en el que se inscribe la *tercera vía* está permeando la reforma del Estado en países de los cinco continentes y el nuevo diseño de sus funciones. Por un lado, la tensión generada por la mayor necesidad de decisiones transnacionales está desmantelando las instituciones y funciones del Estado pero, por otro, también está apoyando su recomposición mediante nuevas instituciones y funciones, tanto nacionales como internacionales. Así, la *tercera vía* es un proyecto extenso y ambicioso que al mismo tiempo busca solución a problemas políticos que afectan a la vida cotidiana, como el desempleo y los servicios públicos, que un manejo flexible de la economía y una cooperación internacional más democrática.

Ahora bien, a la luz del trabajo realizado quisiera hacer un balance de su contenido general y de la coyuntura actual. Los primeros dos capítulos introducen la definición de los conceptos básicos para comprender el desarrollo de la *tercera vía* y su relación con los desafíos globales. Del primero se desprenden los elementos históricos para comprender porqué la socialdemocracia estaba obligada a realizar una renovación de su doctrina a inicios de la década de los noventa: crisis del Estado del bienestar, auge del neoliberalismo, avance acelerado del proceso de globalización.

Mientras que, en el segundo capítulo se refuerza el sentido de la continuidad y persistencia del concepto *tercera vía* en el pensamiento socialdemócrata. Al mismo tiempo se elabora un panorama de la reforma de la socialdemocracia y se describe las ideas generales de la actual política de la *tercera vía*. En efecto, durante los últimos cien años, la *tercera vía* ha sido redescubierta en varias ocasiones por la socialdemocracia. La diferencia con el concepto diseñado y elaborado por Anthony Giddens es su ingenio en la práctica y su estrategia en lo ideológico que lograron convertir a la propuesta socialdemócrata en un programa nuevamente votado en la mayoría de los países de la Unión Europea, en un contexto en el que la izquierda y la derecha se orientaban hacia el centro-político y mostraban más semejanzas que discrepancias.

Aún hoy cuando las condiciones internacionales han cambiado sustancialmente por la guerra contra el terrorismo de la Casa Blanca y la crisis en el modelo económico neoliberal, las políticas de los gobiernos de izquierda y de derecha difieren poco entre sí. Gobiernos de centro-derecha elaboran presupuestos con fuerte gasto social y reducción de impuestos, mientras que el laborista Anthony Blair adopta políticas de sus antecesores conservadores.

En la renovación de la socialdemocracia de finales del siglo pasado persiste la idea de que lo que se necesita es implementar una política económica liberal combinada con medidas de solidaridad social desde el centro-izquierda, es decir, destinadas a lograr una mayor 'justicia social'. Nuevamente las diferencias se desdibujan cuando se observa que el gobierno del presidente español José María Aznar, que se considera así mismo de centro-derecha, y el recientemente electo demócratacristiano holandés Jan Peter Balkenende enarbolan en esencia el mismo ideario: es decir, liberalismo económico y solidaridad social. Cabe recordar que una de las ideas principales de las que parte Giddens para elaborar la teoría de la *tercera vía* es que los problemas no son ni de derecha ni de izquierda pero sí lo son las soluciones que se plantean.

Sobre el reflujo de la izquierda en Europa —o el giro a la derecha como le ha llamado la prensa internacional—, los ataques del 11 de septiembre movieron la agenda política internacional varios grados a la derecha, pero también el desencanto por la primera generación de políticos de la *tercera vía* que abanderaron una 'globalización con rostro humano' ha influido en ello. Las primeras elecciones europeas tras esos atentados se registraron en Dinamarca, donde, por primera vez en casi ochenta años, los liberales destronaron a los socialdemócratas y pusieron fin a los nueve años en el poder de Poul Nyrup Rasmussen, el decano entonces de los líderes europeos de izquierda.

El shock Le Pen en Francia es sólo la punta del *iceberg* de ese desengaño en Europa, porque el avance de los partidos populistas o de extrema derecha ha sido una constante desde hace más de diez años en la escena europea. El mismo Jean-Marie Le Pen suavizó su discurso populista asegurando ser 'socialmente de izquierda, políticamente de derecha y nacionalmente de Francia'. El asunto ha sido capitalizado por los partidos de centro-derecha, que le han arrebatado su principal caballo de batalla al extremismo, la inmigración ilegal, con reglas más duras, según los resultados de la Cumbre de Sevilla de finales de junio de 2002.

Después de Austria, Portugal, Italia, Dinamarca, Francia y Holanda, Alemania podría sellar el retroceso del centro-izquierda en Europa. El canciller alemán, Gerhard Schröder, atraviesa una época difícil. Su coalición gubernamental de socialdemócratas y ecologistas, que gobiernan desde 1998, no ha logrado traducir en avances sociales, como la reducción del desempleo, sus logros económicos. En tales circunstancias, la ecléctica izquierda europea se ha quedado vacilante y poco capacitada para encontrar un terreno de acuerdo entre el campo social-liberal del laborismo británico y el de una mayor ortodoxia del partido socialista francés.

Con excepción de Blair, que sigue gozando de una gran aceptación en la opinión pública, a pesar de las críticas por su alineamiento con Bus, y de Gerhard Schoederer que se reeligió en septiembre, el resto de los socialdemócratas han sido desbancados por coaliciones derecha y extrema derecha. 2002 ha sido un año difícil para la socialdemocracia, la caída del socialista Lionel Jospin en Francia tan sólo fue la más emblemática, puesto que sus resultados en términos económicos habían sido buenos. Los líderes de centro-izquierda se concentraron mucho en demostrar que podían manejar la economía sin provocar una elevada inflación y sin aumentar impuestos, pero descuidaron los problemas de la vida cotidiana. En ese sentido, Anthony Giddens asegura que la clave del éxito de la tercera vía en el Reino Unido ha sido asumir los temas de la derecha y darles una respuesta de liberal de izquierda.

La pregunta que surge de ese panorama es si la renovación de la socialdemocracia y la *tercera vía* han quedado desfasadas o enterradas. En mi opinión y con base en la investigación efectuada, la *tercera vía* aquí descrita seguirá siendo explorada y usada como una herramienta doctrinaria por la socialdemocracia europea, que debe seguir reflexionando sobre los métodos de llevar a cabo sus propuestas, ya que el centro-derecha le ha ganado en las últimas elecciones con argumentos iguales a los suyos pero con la promesa de hacer realidad los objetivos en el terreno social.

Como ya se mencionó más arriba, la propuesta mantiene su actualidad porque las condiciones de las cuales parte la *tercera vía* no han cambiado sustancialmente: transformación de la sociedad (en el trabajo y la familia particularmente); globalización tecnológica y financiera; y necesidad de mayor democracia en la cooperación y solución de conflictos internacionales.

En cuanto a las críticas a la *tercera vía*, sólo quiero hacer algunos comentarios generales a la más reiterada de ellas: 'su renuncia -que además no es algo nuevo en la historia de la socialdemocracia- a imponer una sociedad igualitaria'. Es cierto que no se trata de un proyecto de 'izquierda pura' y que su planteamiento es más bien pragmático, pero hasta ahora no ha surgido desde la izquierda un proyecto económico que pueda modificar las condiciones estructurales de la economía mundial actual sin cometer los pecados del estatismo socialista.

Idealmente, para lograr una sociedad no capitalista y menos injusta que realmente funcione, habida cuenta del fracaso del socialismo en la URSS y en Europa del Este, no debería ser una sociedad basada sólo en la inversión del capital privado o en la propiedad pública de los medios de producción, como lo sugiere la nueva economía mixta de la *tercera vía*, sino en la corresponsabilidad de ambos sectores.

Evidentemente, la *tercera vía* pretende dar solución a la problemática contemporánea con una alta dosis de optimismo, como lo ha señalado Ralph Dahrendorf, e incluso, para algunos, con cierta ingenuidad. El punto más conflictivo de la *tercera vía* quizá es la perspectiva de la proscripción de los conflictos sociales por una sociedad cooperativa y unida por los problemas que nos acechan a todos. Los nuevos riesgos y desafíos globales tendrían así la capacidad de desplazar a la conflictividad en favor de la cooperación. El utopismo de la *tercera vía* va aún más allá al suponer que una sociedad comspolita, constituida por múltiples movimientos sociales y ONG, será capaz de impulsar un futuro distinto capaz de alterar la dinámica del capitalismo y de expandir los valores de protección de la vida humana y de la naturaleza.

La revista de izquierda mexicana *Memoria*, por ejemplo, la considera como una política pop y en la portada del número dedicada al tema (No. 126) pone una lata de sopa Campbells al estilo de Andy Warhol. Desde esta postura, la *tercera vía* sería atractiva para todos aquellos que no se sienten amenazados, incluidas las nuevas clases globales, aquellos que pueden esperar beneficiarse del cambio en las fuerzas de producción y reprochable para quienes aún no ven las bondades de la 'globalización' en su vida cotidiana.

No obstante, cierto optimismo también es necesario en la creación de modelos ideales de la sociedad mundial, más cuando la complejidad de la problemática mundial nos inclina sobre todo a la desesperanza, la incertidumbre y la falta de expectativas en una mejoría operada desde la política. Lo anterior se agudiza por el descrédito de los políticos y la desilusión por la democracia.

Sobre los efectos e influencia de la *tercera vía* en México y en América Latina mencionados en el segundo capítulo -que no fueron el tema principal pero no por eso tienen menor importancia- se ha observado que la tendencia general de los partidos ha sido moverse hacia el centro, en parte debido al debate en torno a la búsqueda de una 'globalización más humana' auspiciado por la socialdemocracia.

Corrientes tanto de izquierda como de derecha han pasado factura a las fallas del modelo neoliberal, proponiendo políticas más inclinadas hacia la justicia social. Así encontramos en México y en Latinoamérica a partidos de izquierda que abandonan parcialmente la retórica de una economía estatista y a partidos de derecha hablando de mayor justicia social. Sólo me resta decir que la complejidad de la región amerita por sí sola una investigación posterior, más amplia, de las propuestas políticas de centro-izquierda que se han elaborado en las últimas décadas para establecer con precisión una evaluación y su relación con la *tercera vía* de la socialdemocracia europea.

En cuanto al tercer capítulo, al igual que con el término de la *tercera vía* y la renovación de la socialdemocracia podría tenerse la impresión de que nada es nuevo en el Nuevo Laborismo. El primer Partido Laborista que logró mantenerse en el poder por más de dos años consecutivos lo hizo con el eslogan del Nuevo Laborismo en 1945, y en 1964 volvió a usar esa denominación. Sin embargo, en 1995, la reforma impulsada por el Nuevo Laborismo modificó, por primera vez en casi un siglo de existencia, una parte fundamental de los estatutos del partido al renunciar explícitamente al imperativo ideológico de la propiedad pública de los medios de producción.

Se inició así una nueva era para el laborismo británico, que, en un hecho sin precedente, podría lograr reelegirse por tercera vez consecutiva en el país paladín de las reformas neoliberales. La *tercera vía* ha dotado al Partido Laborista de una mina ideológica suficiente para darle sustancia a dos mandatos seguidos y soñar con una tercera victoria, lo que constituiría un hito histórico en el Reino Unido. La figura de Anthony Blair ha sido fundamental, no sólo por su carisma mediático y el uso de la *tercera vía* como la etiqueta de su producto político, sino por su capacidad para lograr con pocas divisiones la adaptación del laborismo a los cambios sociales, políticos y económicos en su país y en el mundo -la salida más sonada del partido por discrepancias con el proyecto de Blair la encabezó el actual alcalde de Londres, "Kevin, le rouge"-.

A diferencia de varios de sus correligionarios europeos, Blair sí consiguió que los británicos le dieran un segundo mandato para aterrizarse el proyecto de la *tercera vía* en su vida diaria. Sus controvertidas declaraciones y participaciones en materia de política internacional, incluyendo la guerra contra los talibanes de Afganistán y su reciente apoyo a la fortificación de Europa para impedir la inmigración ilegal, no han socavado la confianza en él depositada, en parte debido a la división de la derecha británica y al recuerdo aún a flor de piel de la depredadora política social de Margaret Thatcher.

Más allá de la necesaria reforma del sistema de salud y transportes, en particular, y del Estado de bienestar, en general, el principal reto de la *tercera vía* en el Reino Unido es distribuir más equitativamente la prosperidad económica. Los ingresos de 10 % de los que más ganan en Gran Bretaña han aumentado en 82% en términos reales durante los 20 últimos años, frente a un alza de 6% para 15% de los que menos ganan. Blair y el Nuevo Laborismo deben aprovechar el capital político que les da la confianza de sus votantes, en todos los estratos sociales, para lograr que la meritocracia que alientan no provoque la consolidación de la riqueza y de los privilegios heredados.

La premisa 'ningún derecho sin obligaciones' no debe desdibujar el hecho de que la igualdad y la inclusión no se logran sólo con políticas que alientan las mejores capacidades de cada individuo o una sociedad elitista, ya que, además, se requieren cambios estructurales en la política económica y en la política social para un mejor reparto de la riqueza.

Finalmente, la descripción de los desafíos globales en el cuarto capítulo permite, a manera de conclusión general, reafirmar la necesidad de que la política regrese al centro de las decisiones. Es en ese aspecto en el que la *tercera vía* hace una aportación al estudio de las relaciones internacionales, al subrayar que la globalización no significa el 'eclipse de la política' sino su ampliación y continuación por otros medios.

Del mismo modo, los argumentos de la tercera vía se sustentan en la reconfiguración de los márgenes de la política a los que están constreñidos los Estados nacionales y la redefinición de las cuestiones consideradas políticas.

Después de una década de *laissez-faire*, cada vez más políticos, intelectuales y consejeros gubernamentales concuerdan en que el mercado no es la solución a problemas como la pobreza extrema, el enriquecimiento de unos cuantos, el desempleo, la inmigración ilegal, los problemas ambientales, las crisis financieras y el crecimiento del crimen organizado, por el contrario, el mercado sin control ha favorecido esa problemática.

Además, ese ha sido uno de los factores del desencanto de la democracia, Robert Dahl lo explica sencillamente señalando que 'los ciudadanos desiguales en bienes económicos difícilmente son iguales políticamente'; esa constatación se agrava cuando el modelo económico no sólo no combate la desigualdad, sino la incrementa. Un solo dato puede ilustrar la magnitud del drama: durante la Cumbre para la Financiación del Desarrollo de la ONU en Monterrey, se informó que en el mundo viven 1.200 millones de pobres que sobreviven con menos de un dólar diario, según cifras del Banco Mundial. Lamentablemente, si se consolidan los monopolios actuales de poder (identificados por Samir Amin como el desarrollo tecnológico, el control de los mercados financieros mundiales, el acceso monopolista a los recursos naturales, los medios de comunicación y las armas de destrucción masiva) será más difícil resolver adecuadamente los desafíos globales sin beneficiar más una proporción de la población mundial que a otra o incluso llegar a la destrucción del planeta.

En el mundo de la posguerra fría las identidades son importantes pero los mayores conflictos, que ponen en verdadero riesgo la supervivencia de la humanidad, provendrán de la exacerbada diferencia entre ricos y pobres y de la toma de decisiones poco democráticas a escala internacional, de ahí que los problemas de la globalización sean, ante todo, desafíos políticos para la actual y las siguientes generaciones.

La interrogante a la que se enfrenta la tercera vía, y la política en general, es si los políticos pueden aportar soluciones globales para los problemas globales. Como se ha reiterado de distintas formas a lo largo de esta tesis, a finales del siglo XX se vivió uno de esos intervalos en la historia que definen las características del desarrollo de una nueva etapa. No obstante, no estamos exentos de cometer los mismos errores del pasado, como sería aplicar la tecnología y biotecnología en guerras aniquilantes que dejan más pobreza. Para evitar los efectos perniciosos de la revolución biológica, se necesitan gobiernos responsables y una sociedad igualmente responsable.

Algunos también se cuestionan si la globalización no es más bien una cortina de humo que beneficia a los países más poderosos. Inclusive, algunos datos podrían confirmar esa sospecha. El último informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), presentado en mayo de 2002, señala que el libre comercio ha favorecido las exportaciones de los países en desarrollo pero el incremento en el comercio no se ha traducido en mejores niveles de vida. Sin embargo, a pesar de sus vacíos y de la nebulosa que ha creado, la globalización de la información, de la economía, de las finanzas y, ahora, de la paranoia terrorista, no es una alternativa que se pueda desaparecer o aceptar, sino una realidad diferente a la que debe responderse idealmente de acuerdo con valores democráticos y desterrando la inmensa corrupción que afecta a los gobiernos de todo el mundo.

Respecto a la idea de un gobierno global, a lo largo de la década de los noventa, la ONU puso en marcha una activa dinámica de cumbres y conferencias internacionales en las que se definieron los componentes de una agenda de los problemas globales. Al mismo tiempo, gobiernos y ONG han trabajado por estrechar la colaboración internacional con métodos más equitativos y eficaces.

Desafortunadamente muchos de los acuerdos han quedado relegados al capítulo de las buenas intenciones. La ausencia de un mandato Ejecutivo explica en parte ese desastre. Iniciado el nuevo siglo, aquellos problemas que animaron el debate sobre un gobierno global y una mayor democracia internacional siguen vigentes, mientras nuevos motivos de preocupación emergen como consecuencia del carácter asimétrico del proceso de globalización en curso.

Frente a la tendencia autoritaria que se ha perfilado a principios del siglo XXI, es preciso reproducir los grandes movimientos en favor de la libertad, la justicia social y la democracia que se desarrollaron en el siglo XVIII y principios del XIX en el ámbito de las naciones-Estado, pero esta vez a escala mundial.

La verdadera prueba de la *tercera vía* aún está por venir, cuando se defina una segunda generación de líderes capaces de ir más allá del debate sobre la reforma de la socialdemocracia y de aplicar con más eficacia las ideas de familia democrática, Estado social inversor y democracia cosmopolita. Espero que estas reflexiones apoyen la reflexión sobre los desafíos globales y la renovación de la socialdemocracia, partiendo de la apertura multidisciplinaria de la cual se enriquece la profesión de las Relaciones Internacionales y en la cual fui formada.

BIBLIOGRAFÍA

1. AMIN, Samir. *El capitalismo en la era de la globalización*, Ed. Paidós, España, 1999.
2. _____. *Los desafíos de la mundialización*, Ed. Siglo XXI-UNAM, México, 1997.
3. ANDERSON, Perry et al. *Liberalismo, socialismo, socialismo liberal*, Ed. Nueva Sociedad, Venezuela, 1993.
4. BAUMAN, Zygmunt. *La globalización. Las consecuencias humanas*, Ed. FCE, México, 2001.
5. BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?*, Ed. Paidós, Barcelona, 1998.
6. BLACKBURN, Robin (ed.). *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1993.
7. BLAIR, Anthony. *La tercera vía*, Ed. El País Aguilar, España, primera edición 1998.
8. BOBBIO, Norberto. *Liberalismo y democracia*, Ed FCE, México, tercera reimpresión 1994.
9. _____. *El futuro de la democracia*, Ed. FCE, México, segunda reimpresión 1997.
10. _____. *Estado, gobierno y sociedad*, Ed. FCE, México, sexta reimpresión 1998.
11. _____. *Derecha e izquierda*, Ed. Taurus, España, primera edición 1998.
12. BOSETTI, Giancarlo. *Izquierda punto cero*, Ed. Paidós, México, 1996.
13. CASTELLS, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, Vol. I, II y III, Ed. Siglo XXI, México, 1999.
14. CARAZO, Rodrigo. *La tercera vía ¿es posible en nuestra América*, Ed. LUR, Costa Rica, 2000.
15. COHN-BENDIT, Dany. *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*, Ed. Anagrama, España, 1998.
16. COLE, G.D.H. *Historia del Pensamiento Socialista*, Volúmenes II, III, VI, Ed. FCE, México, 1958.
17. COOPER, David (ed.). *La dialéctica de la liberalización*, Ed. Siglo XXI, México, 1995.
18. CHEVALLIER, Jean-Jacques. *Los grandes textos políticos*, Ed. Aguilar, España, 1967.
19. CHOMSKY, Noam y DIETERICH, Heinz. *La sociedad global: educación, mercado y democracia*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1995.
20. CHOMSKY, Noam. *Entrevistas, 11/09/2001*, Ed. Océano, España, 2001.
21. DAHL, Robert. *La democracia*, Ed. Taurus, España, 1999.
22. DIETERICH, Heinz. *Globalización, exclusión y democracia en América Latina*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1997.
23. _____. *Identidad nacional y globalización. La tercera vía*, en *Ensayos*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 2000.
24. _____. (coordinador). *Globalización, exclusión y Democracia en América Latina*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1997.

25. DUMONT, René. *Un mundo intolerable. Cuestionamiento del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1991.
26. ECCLESHALL, Robert et. al. *Ideologías políticas*, Ed. Tecnos, España, 1993.
27. EDELMAN, Murray. *La construcción del espectáculo político*, Ed. Manantial, Argentina, 1991.
28. FORRESTER, Viviane. *El horror económico*, Ed. FCE, Argentina, 1997.
29. FUKUYAMA, Francis. *El Fin de la historia y el último hombre*, Ed. Planeta, España, 1992.
30. GIDDENS, Anthony. *Modernidad e identidad del yo*, Ed. Península, España, 1995.
31. _____. *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, España, 1993.
32. _____. *Más allá de la izquierda y la derecha*, Ed. Cátedra, España, primera edición 1998.
33. _____. *La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia*, Ed. Taurus, España, primera edición 1999.
34. _____. *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestros días*, Ed. Taurus, Madrid, 2000.
35. _____. *La tercera vía y sus críticos*, Ed. Taurus, España, 2001.
36. _____. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Ed. Cátedra, España, 1993.
37. GIDDENS, Anthony y HUTTON, William (eds.). *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Ed. Kriterion Tusquets, España, 2001.
38. HOUTART, Francois y POLET, Francois (coordinadores). *El otro Davos. Globalización de resistencia y luchas*, Ed. Plaza y Valdés, México, 2000.
39. HELD, David. *La democracia y el orden global. Del Estado moderno a la democracia cosmopolita*, Ed. Paidós, España, 1997.
40. HUNTINGTON, Samuel. *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed. Paidós, México, 1998.
41. IANNI, Octavio. *Teorías de la globalización*, Ed. UNAM-Siglo XXI, México, 1998.
42. _____. *La sociedad global*, Ed. Siglo XXI, México, 1996.
43. JACQUES, Martin et. al. *¿Tercera vía o neoliberalismo?*, Ed. Icaria, Barcelona, 2000.
44. JEANNOT, Fernando. *Tercera vía. La nueva economía mixta que impone el pragmatismo*, Ed. Plaza y Valdés, México, 2000.
45. LABROUSSE, Alain. *La droga, el dinero y las armas*, Ed. Siglo XXI, México, 1993.
46. MACRIDIS, Roy C. y HULLIUNG, Mark. *Las ideologías políticas contemporáneas*, Ed. Alianza, España, 1998.
47. MANSFIELD, Harvey. *El espíritu del liberalismo*, Ed. Norma, México, 1981.
48. MERKEL, Wolfgang et. al. *¿Ante el final de la socialdemocracia?*, Ed. Alianza, España, 1994.
49. MERQUIOR, José. *Liberalismo viejo y nuevo*, Ed. FCE, México, 1993.

50. MILIBAND, Ralph. *The new world order and the Left*, de la colección "El Mundo Actual: situación y alternativas" del CIIH de la UNAM, 1994.
51. OFFE, Claus. *Contradicciones en el Estado del Bienestar*, Ed. Alianza, México, 1991.
52. PANITCH, Leo. *Globalisation and the state*, de la serie "El Mundo Actual: situación y alternativas", del CIIH de la UNAM, editado en 1994.
53. RAMONET, Ignacio. *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Ed. Temas de Debate, España, 1999.
54. RANDLE, Michael. *Resistencia Civil*, Ed. Paidós, España, 1998.
55. ROJO, Eduardo et al. *El neoliberalismo en cuestión*, Ed. Sal Terrae, España, 1993.
56. SARTORI, Giovanni. *Homo Videns, la sociedad teledirigida*, Ed. Taurus, México, 1998.
57. _____. *¿Qué es la democracia?*, Ed. Nueva Imagen, primera reimpression, México, 1997.
58. _____. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Ed. Taurus, España, 2001.
59. SKILDELSKI, Robert. *El mundo después del comunismo*, Ed. Gemika, México, 1999.
60. SOROS, George. *La crisis del capitalismo global, la sociedad abierta en peligro*, Ed Plaza & Janes, México, 1999.
61. STUART MILL, John. *Sobre la libertad*, Ed. Alianza, primera reimpression, México, 1989.
62. TOFFLER, Alvin. *El cambio de poder*, Ed. Plaza & Janes, España, 1994.
63. TOURAIN, Alain. *¿Cómo salir del liberalismo?*, Ed. Paidós, México, 1999.
64. VERDUGA, César. *Gobernar a la globalización*, Ed. Lumen, Argentina, 2000.
65. WALLERSTEIN, Immanuel. *Después del liberalismo*, Ed. UNAM, Siglo XXI, México, primera edición 1999.

HEMEROGRAFIA

66. ALMEYRA, Guillermo. "La insoportable ligereza del ser teórico. Sobre la tercera vía de Anthony Giddens", *Memoria*, No. 126, Agosto de 1999, pp. 32-36.
67. ÁLVAREZ-URÍA, Fernando. "Neoliberalismo, tercera vía y socialdemocracia", *Claves de razón práctica*, No. 111, España, Abril de 2001, pp. 31-39.
68. AMIN, Samir. "Convergencia en la diversidad", *La Jornada*, México, 9 de febrero de 2002, p. 28.
69. ANNINO, Antonio. "¿Muerte de la derecha y de la izquierda? Notas históricas sobre una frontera europea del tema", *Istor*, Ed. CIDE, México, No. 7, Invierno de 2001, p. 67-88.
70. BERTHAUD, Mélanie. "Los fundamentos de la tercera vía", *El Garabato*, México, Mayo de 2001 pp.4-7.
71. BLACKBURN, Robin. "Reflections on Blair's Velvet Revolution", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 223, Mayo-Junio de 1997, pp. 3-16.

72. BLAIR, Anthony. "La Tercera Vía, una democracia social moderna", *El País*, España, 5 de junio de 2001, pp.15-16.
73. BURDIEU, Pierre. "L'essence du néolibéralisme. Cette utopie, en voie de réalisation d'une exploitation sans limite", *Le Monde Diplomatique*, Francia, Marzo de 1998, p.7.
74. CASAR, María Amparo. "Socialdemocracia: ¿El fin de la ideología?", *Nexos*, México, Agosto de 1999, pp. 23-25.
75. CASTILLO PERAZA, Carlos. "Indicate left, turn right", *Nexos*, México, Julio de 1998, pp. 83-85.
76. CHERESKY, Isidoro, "La influencia de Giddens en el debate socialdemócrata. Controversias en torno a la Tercera Vía", *Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, Junio de 2001, pp. 37-62.
77. DAHRENDORF, Ralph. "La tercera vía", *El País*, España, 11 de julio de 1999, pp. 6-7.
78. _____. "La tercera vía y la libertad", *Este País*, México, Enero de 2000, pp.14-17.
79. DÍAZ POLANCO, Héctor. "La tercera vía. El centro político de la discordia", *Memoria*, No. 126, Agosto de 1999, pp. 15-22.
80. DRUCKER, Peter. "La nueva economía mundial", *Foreign Affairs*, Estados Unidos, Vol. 64, No. 4.
81. FARFÁN H, Rafael. "Ni izquierda ni derecha, la inencontrable vía de Anthony Giddens", *Argumentos*, México, pp. 150-153.
82. FIGUEROA, Carlos. "La tercera vía desde Centroamérica", *Memoria*, México, Octubre de 1999, pp. 33-39.
83. FRANKEL, Boris. "Beyond Labourism and Socialism: How the Australian Labour Party developed the model of 'New Labour'", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 221, Enero-Febrero de 1997, pp.10-33.
84. GANDARILLAS, Mishell. "Modernidad y sociedad de riesgo", *El Garabato*, México, Mayo de 2001 pp.15-17.
85. GARCÍA, Adriana. "Democracia/ mujer/ intimidad", *El Garabato*, México, Mayo de 2001 pp. 8-11.
86. GARCÍA RAGGIO, Ana María, "Giddens y las promesas de la política: una aproximación crítica a la teoría de la globalización", *Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, Junio de 2001, pp. 63-82
87. GIDDENS, Anthony. "Socialdemocracia y Neoliberalismo", en *Claves de la razón práctica*, España, No. 89, Enero-Febrero de 1999, pp. 10-14.
88. _____. "Tercera Vía y justicia social", *La Política*, España, No. 5, Junio de 2001, pp. 28-36.
89. _____. "Lecciones Globales", *Nexos*, México, Noviembre de 2001, p. 28-36.

90. GRAMBLE, Andrew. "The Crisis of Conservatism", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 214, Noviembre-Diciembre de 1995, pp. 3-25.
91. HABERMAS, Jürgen. "The European Nation-State and the pressures of globalization", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 235, Mayo-Junio de 1999, pp. 46-59.
92. HATTERSLEY, Roy. "En busca de la tercera vía", *Letra Internacional*, España, No. 69, Invierno de 2000, pp.62-75.
93. HELD, David. "El fin de la política y la tercera vía", *La Política*, España, No. 5, Junio de 2001, pp. 45-59.
94. JIMÉNEZ, Edgar. "La Tercera vía ¿Proyecto alternativo al neoliberalismo?", *Sociología y Política*, *Nueva Época*, UIA, No. 10, México, 1998, pp. 24-38.
95. LAGOS, Ricardo. "Otra tercera vía", *Nexos*, México, Agosto de 1999, pp. 22-23.
96. MAGRI, Lucio. "The European Left Between Crisis and Refoundation", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 189, Septiembre-Octubre, 1991, pp. 5-18.
97. MARQUESE, Mike. "New Labour and its discontents", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 224, Julio-Agosto de 1997, pp. 127-142.
98. MARTÍNEZ DE PISÓN, José. "Globalización y derechos humanos. Hacia una justicia universal", *Claves de razón práctica*, No. 111, España, Abril de 2001, pp. 40-48.
99. MERKEL, Wolfgang. "La tercera vía de la socialdemocracia europea a finales del siglo XX", *La Política*, Ed. Paidós, España, No. 5, Junio de 2001, pp. 7-44.
100. MILIBAND, Ralph. "El nuevo revisionismo en Gran Bretaña", revista *Cuadernos Políticos*, México, No. 44, Julio-Diciembre de 1995, pp. 20-35.
101. NOVARRO, Vicente. "¿Hay una tercera vía? Respuesta a Anthony Giddens", *Memoria*, No. 126, Agosto de 1999, pp. 25-31.
102. PIPITONE, Ugo. "La reunión de Florencia", *La Jornada*, México, 23 de noviembre de 1999, p. 20.
103. POLITO, Antonio. Entrevista a Anthony Giddens y Ralph Dahrendorf, "Recuperemos los valores de Occidente", *El País*, España, 18 de octubre de 2001, pp.11-12.
104. PRADOS, Luis. "El monstruo se vuelve contra Washington", *El País*, España, 14 de septiembre de 2001, p.4.
105. PRZEWORSKI, Adam, "Cuántas terceras vías puede haber", *Istor*, Ed. CIDE, México, No. 7, Invierno de 2001, pp. 11-37.
106. THOMPSON, Noel. "Suply side socialism: the political economy of new labour", *New Left Review*, Gran Bretaña, No 218, Marzo-Abril de 1996, pp. 37-54.
107. TOWNSEND, John, "Persuasion and Conformity: An assessment of the Borrie Report on Social Justice", *New Left Review*, Gran Bretaña, No. 213, Septiembre-Octubre de 1995, pp. 137-150.

CONSULTAS ELECTRÓNICAS

- 108 ASSINDER, Nick. "Things to only get grimmer?" Edición electrónica de *BBC News*, Gran Bretaña, 27 de marzo de 2002, <http://www.bbc.co.uk>
- 109 BRESSON, Henri. "Do you speak troisième voie?" Edición electrónica, *Le Monde*, Francia, 20 de noviembre de 1999, <http://www.lemonde.fr>.
- 110 COSTA, José Manuel. "Tony Blair, envuelto en corruptelas vinculadas a la financiación laborista", edición electrónica *Diario ABC*, España, 19 de febrero de 2002, <http://www.abc.es/>
- 111 _____. "La mayor operación contra la pornografía infantil en la Red acaba con 130 detenidos en 19 países", edición electrónica de *Diario ABC*, España, 28 de noviembre de 2001, <http://www.abc.es/>
- 112 COUGARD, Marie-Josée. "Epizooties: l'OIE tire l'alarme", edición electrónica de *Le Monde*, Francia, 2 de marzo de 2001, <http://www.lemonde.fr/>
- 113 DE BRIE, Christian. "L'extreme droite sur le ruines d'une gauche sans projet", edición electrónica de *Le Monde Diplomatique*, Francia, diciembre de 1995, <http://www.monde-diplomatique.fr/>
- 114 DELMAS-MARTY, Mireille. "Au crime global, justice globale", edición electrónica de *Le Monde*, Francia, 30 de enero de 2002, <http://www.lemonde.fr/>
- 115 EDELMAN, Peter. "Welfare and the Third Way", edición electrónica de *Dissent*, Canadá, Invierno de 1999, <http://www.dissentmagazine.org/>
- 116 FISKE, Philip. "Drugs: A global business", edición electrónica de *BBC News*, Gran Bretaña, 9 de junio de 2000, <http://www.bbc.co.uk/>
- 117 FRASER, Nancy. "Ten years after 1989", edición electrónica de *Dissent*, Canadá, Otoño de 1999, <http://www.dissentmagazine.org/>
- 118 FREEDLAND, Jonathan. "Neither left nor right", edición electrónica de *The Guardian*, Gran Bretaña, 14 de junio de 2000, <http://www.guardian.co.uk/>
- 119 HIGGINS, Alexander. "La fièvre aphteuse, ou le spectre de la guerre biologique", edición electrónica de *Le Temps*, Suiza, 6 de mayo de 2001, <http://www.letemps.ch/>
- 120 KAMAL, Ahmed. "Shame of child poverty in UK", edición electrónica de *The Observer*, Gran Bretaña, 11 de junio de 2000, <http://www.observer.co.uk/>
- 121 MANDEL, Michael et. al. "Rethinking the Economy", *BusinessWeek Online*, 1 de octubre de 2001, <http://www.businessweek.com>
- 122 MANDELSON, Peter. "La tercera vía es la única vía", edición electrónica de *El País*, España, 14 de enero de 2002, <http://www.elpais.es/>
- 123 MEYER, Thierry. "Entre les Etats-Unis et l'Europe, le choix difficile de Tony Blair", edición electrónica de *Le Temps*, Suiza, 21 de enero de 2001, <http://www.letemps.ch/>

- 124 _____ . "Tony Blair veut cinq ans de plus pour convaincre", edición electrónica de *Le Temps*, Suiza, 9 de mayo de 2001, <http://www.letemps.ch/>
- 125 NOBLECOURT, Michel. "Lionel Jospin invite l'international socialista a penser le capitalisme pour le reformer", edición electrónica de *Le Monde*, Francia, 8 de noviembre de 1999, <http://www.lemonde.fr/>
- 126 OPENHEIMER, Walter. "La Europa de Blair empieza en Lisboa", edición electrónica de *El País*, España, 8 de abril de 2000, <http://www.elpais.es/>
- 127 PALAST, Gregory. "American daze", edición electrónica de *The Guardian*, Gran Bretaña, 24 de septiembre de 2000, <http://www.guardian.co.uk/>
- 128 POIRER, Francois. "Au Royaume-Uni, les travaillistes préparent una révéle loyale du Thatchérisme", edición electrónica de *Le Monde Diplomatique*, Francia, septiembre de 1995, <http://www.monde-diplomatique.fr/>
- 129 DE POZUELO, Martín. "Las mujeres forzadas a ejercer la prostitución", edición electrónica de *La Vanguardia*, España, 18 de junio de 2001, <http://www.lavanguardia.es/>
- 130 QUÉNELLE, Benjamin. "Les classes populaires, déçues du 'blairisme'", edición electrónica, *Le Soir*, Bélgica, 30 de mayo de 2001, <http://www.lesoir.be/>
- 131 SPARROW, Andrew. "Blair's vision for the next 100 years", edición electrónica de *The Washington Times*, EU, 29 de septiembre de 1999, <http://www.washingtonpost.com/>
- 132 RAMONET, Ignacio. "Angleterre, crise totale", edición electrónica de *Le Monde Diplomatique*, Francia, Abril de 2001, <http://www.monde-diplomatique.fr/>
- 133 RODRÍGUEZ, Lourdes. "Desaparece la tercera vía de la campaña de Blair", edición electrónica de *El País*, España, 29 de mayo de 2001, <http://www.elpais.es/>
- 134 ROUSSEAU, Quentin. "Le parti libéral démocrate propte du recul de Tony Blair dans l'opinion", edición electrónica de *Le Temps*, Suiza, 21 de septiembre de 2000, <http://www.letemps.ch/>
- 135 WALZER, Michael. "Pluralism and Social Democracy", edición electrónica *Dissent*, Canadá, Invierno de 1998, <http://www.dissentmagazine.org/>
- 136 WOLFENSOHN, James. "Une coalition mondial contre la pauvreté", edición electrónica de *Le Monde*, Francia, 9 de octubre de 2001, http://www.lemonde.fr
- 137 "Aznar exporta a la IDC la renovación centrista del PP", Editorial, edición electrónica de *El Mundo*, España, 22 de noviembre de 2001, <http://www.elmundo.es/>
- 138 "Berlin: les réformateurs délaissent la '3ème voie' pour un 'chemin de progrès'", Editorial, edición electrónica de *Le Monde*, Francia, 4 de junio de 2000, <http://www.lemonde.fr/>
- 139 "Précarité accrue pour les étrangères", Editorial, edición electrónica de *Le Monde Diplomatique*, Francia, 4 febrero de 1997, <http://www.monde-diplomatique.fr/>
- 140 "What Tony Blair's war could do for Britain", Editorial, edición electrónica de *The Economist*, Gran Bretaña, 22 de noviembre de 2001, <http://www.economist.co.uk>

- 141 "Blair vision for the next 100 years", edición electrónica de *The Daily Telegraph*, Gran Bretaña, 29 de septiembre de 1999, <http://www.dailytelegraph.co.uk/>
- 142 "Declaration de Paris, les défis de la mondialisation", vínculo en la página internet del Partido Socialista de Francia, <http://www.parti-socialiste.fr/>
- 143 "Documentos: Globalización", *El Mundo*, España, 12 de octubre de 1999, <http://www.elmundo.es/documentos/>
- 144 "Especial: El movimiento de resistencia global", edición electrónica de *El País*, España, <http://www.elpais.es/>
- 145 "Especial crimen organizado", edición electrónica de *La Vanguardia*, España, <http://www.lavanguardia.es/web/20020307/23019957.html>
- 146 "Has Labour kept its promises?", edición electrónica de *BBC*, 15 de abril de 2002, <http://www.bbc.co.uk/>
- 147 Artículo 2 de la Convención de las Naciones unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, Temas: delito y estupefacientes, puede consultarse en <http://www.undcp.org/>
- 148 Campaña Antidote sobre la cuarta vía, <http://www.antidote.org.uk>
- 149 Informe sobre el Desarrollo Mundial, 2000-2001", <http://www.worldbank.org/data/wdi2001/>
- 150 Página internet de la Fabian Society, <http://www.fabian-society.org.uk>
- 151 Página internet página internet de la Organización Internacional del Trabajo, <http://www.ilo.org/>
- 152 Página internet de la Organización de Naciones Unidas, <http://www.onu.org/>
- 153 Página internet de la Oficina de Naciones Unidas para el Control de las Drogas y la Prevención del Crimen, http://www.undcp.org/terrorism_conventions.html
- 154 Página internet del Partido Laborista, <http://www.labourparty.co.uk/>
- 155 Página internet del Programa de Naciones Unidas del Medio Ambiente, <http://unfccc.int/>